



**“Con Orden, Yugo y Flecha: relación entre sinarquismo,
franquismo y falangismo, 1937-1943”**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Maestro en Historia**

Presenta

Iván Serrano Covarrubias



**“Con Orden, Yugo y Flecha: relación entre sinarquismo,
franquismo y falangismo, 1937-1943”**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Maestro en Historia**

Presenta

Iván Serrano Covarrubias

Director de tesis

Dr. Fernando Saúl Alanís Enciso

Índice

AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN.....	6
La polémica relación entre sinarquismo y falangismo.....	7
Sobre el título del trabajo	9
Fotografía 1.....	11
Fotografía 2.....	11
Objetivos	12
Periodo y lugar de estudio	13
La hipótesis como punto de partida.....	13
Marco conceptual	14
Revisión historiográfica	17
Sobre la estructura.....	20
CAPÍTULO 1: Con Yugo y Flechas	22
1.1. El movimiento personal de Franco	23
1.2. Un gobierno católico para el mundo.....	27
1.3. Un movimiento político moderno.....	30
1.3.1. Unidad en el destino	35
1.3.2. El franquismo se vuelve falangista	39
1.3.3. Fascistización del franquismo	41
Gráfica 1	44
1.3.4. Fascistas católicos y católicos fascistas	44
1.3.5. La caída del falangismo	47
1.4. Conclusión.....	49
CAPÍTULO 2: Con Orden	52
2.1. El sinarquismo en la historiografía.....	53
2.1.1. El sinarquismo visto desde el fascismo	58
2.1.2. Hacia una perfilación del sinarquismo.....	65
2.2. Fascistización de un movimiento católico	68
2.2.1. Periodo de formación.....	69
2.2.2. Una amenaza para la revolución.....	73
2.2.3. El periodo radical de Abascal	79
Gráfica 2	83
2.3. La eliminación del radicalismo	83

2.3.1. El triunfo de la concordia	87
2.4. Conclusión.....	90
CAPÍTULO 3: El orden, el yugo y las flechas	93
3.1. Hispanismo.....	93
3.1.1. Hispanismo en el franquismo	96
3.1.2. Hispanismo en el sinarquismo.....	99
3.2. Catolicismo.....	103
3.2.1. Catolicismo en el franquismo	105
3.2.2. Catolicismo en la Unión Nacional Sinarquista	108
3.3. Anticomunismo.....	110
3.4. Simpatías y emulaciones que tuvo el sinarquismo hacia el franquismo-falangismo....	115
3.5. Conclusión.....	118
CAPÍTULO 4: Reverberaciones de una guerra al otro lado del Atlántico.....	122
4.1. La Guerra Civil Española en México	122
4.2. El franquismo en México.....	127
4.2.1. Falange Exterior y la llegada de Falange a México.....	130
4.2.2. El representante de Franco en México	134
4.2.3. La división del franquismo en México.....	137
4.2.4. Actividades subversivas de Falange en México	139
Fotografía 3	142
Fotografía 4.....	143
Fotografía 5.....	144
4.2.5. Las dos expulsiones de Falange Española en México.....	148
4.3. Conclusión.....	153
CAPÍTULO 5: Una relación imaginada.....	157
5.1. La relación sinarquista-falangista imaginada por el Estado.....	159
5.1.1. Colaboración entre el sinarquismo y falangismo visto por Gobernación	160
Gráfica 3	162
5.1.2. Falange, el brazo del nazismo en México para la Cámara de Diputados.....	165
Fotografía 6.....	167
5.1.3. El hispanismo la UNS y Falange Española señalado por la Cámara de Diputados ..	171
5.2. El delirio de la Quinta Columna visto por la CTM.....	175
5.2.1 La prensa como promotora del imaginario sinarquista-falangista	178
5.3. Conclusión.....	182

CONCLUSIÓN.....	186
Hacia la construcción de un imaginario	187
Lo que no se imaginó.....	189
El contacto entre Falange y sinarquismo	191
Lo imaginario interviniendo sobre la realidad	192
BIBLIOGRAFÍA.....	195
ARCHIVOS CONSULTADOS.....	201

AGRADECIMIENTOS

Esta es una tesis que nació en medio de la pandemia por covid-19, y quizá al poner solo mi autoría en este trabajo se pase por alto el apoyo y la constancia de las personas que siempre estuvieron ahí para mí. Contar con la ayuda de maestras, maestros, familia, amigas y amigos, en estos años de pandemia, es todavía más significativo para mí pues sin ellas ni ellos este trabajo se hubiese terminado.

En primer lugar, quiero agradecer al Dr. Fernando Saul Alanís Enciso, quien no solo fungió como director de tesis sino como acompañante incondicional y siempre dispuesto a ayudar en todo momento. No hay palabras para agradecer las horas de conexión remota vía Google Meet, el ingenio para hacerme llegar las correcciones a papel por medio de diversas plataformas y por supuesto sus observaciones siempre desde el ojo clínico de un historiador.

Agradezco también a mis lectores que sin sus observaciones ni correcciones mi trabajo no hubiera llegado al punto en el que se encuentra el día en el que escribo estas palabras. Al Dr. Agustín Sánchez Andrés quien siempre desde la crítica constructiva y las observaciones propositivas, no por esa carentes de rigurosidad, ayudó a que este trabajo se enriqueciera de una forma en la que yo no me había planteado. A la Dra. María de la Luz Carregha Lamadrid que, además de ser mi profesora de Google Meet (pues no pudimos tener clase en las aulas), siempre se tomó el tiempo de leer cuidadosamente todos mis trabajos desde un ensayo de clase hasta esta tesis que hoy presento.

Tampoco estaría yo aquí escribiendo estos agradecimientos sin el apoyo de El Colegio de San Luis que siempre como escuela se mostró dispuesta a innovar y sortear los retos que el estudio a distancia nos planteó. Los directivos y administrativos de la escuela siempre supieron resolver la gran tarea que llevó dirigir a todos los programas que nunca

interrumpieron actividades. Agradezco también al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el apoyo financiero para que estudiantes como yo pudiéramos sacar adelante nuestra investigación sin distracción ni dilatación alguna.

Detrás de este trabajo están mis profesoras y profesores quienes en las clases me dotaron de herramientas para que yo terminara este trabajo, la Dra. María Isabel Monroy Castillo, el Dr. José Armando Hernández Soubervielle, el Dr. Moisés Gámez Rodríguez y el Dr. Sergio Cañedo Gamboa. Muchas gracias a todos ellos.

En especial, me gustaría agradecer a mis amigos Jesús Ortega y Humberto Ramírez Montañó quienes me platicaron sobre este tema que estoy presentando y que sin ellos quizá no hubiera pensado en este proyecto de académico. Agradezco nuevamente a Jesús Ortega por siempre compartirme información sobre su pueblo, San Miguel el Alto, Jalisco, la cual dio origen a todo este proyecto.

Agradezco a mi familia que también siempre estuvo al pie del cañón apoyándome y comprendiéndome, mi mamá Alicia, mi papá Jaime y mi hermana Ilse.

También está el apoyo y la camaradería que me brindaron mis compañeros de la maestría; en especial Carlos Arroyo, Laura Capote, Diana Gutiérrez, Aldo Nava, Víctor Ramírez y Gerardo Rodríguez.

A todos ustedes les estoy muy agradecido, están presentes en este trabajo. Repito que valoro mucho el hecho de haber contado con su apoyo en los peores momentos para escribir una tesis de Historia (me refiero a la crisis sanitaria mundial). Gracias.

INTRODUCCIÓN

La manera en la que yo llegué a plantearme el estudio de la relación entre la Unión Nacional Sinarquista (UNS) y Falange Española Tradicionalista de las J.O.N.S., y el imaginario construido a rededor de estos movimientos a finales del decenio de 1930 y principios del de 1940 fue más casual que producto de una convicción añeja. Puedo decir que el tema llegó a mí.

En el año 2018, conocí a mi amigo Humberto Ramírez Montaña. El día que nos conocimos, me comentó que en su natal San Miguel el Alto, Jalisco, un amigo de él tenía bajo su custodia los archivos de un hombre que había militado en la UNS y que tenía propaganda falangista entre sus archivos. Como producto de mi curiosidad le pedí que me invitara a su pueblo y me presentara a su amigo. Así fue como conocí a mi amigo Jesús Ortega, una persona apasionada por la Historia de San Miguel el Alto y la región Altos de Jalisco. Jesús Ortega tiene el archivo personal de quien con mucho cariño los sanmiguelenses recuerdan como Don Jesús Delgado. Para esta población, J. Jesús Anastasio Delgado Román (1894-1960) fue un personaje ilustre, de tal manera que su busto está en la Plaza de Armas Ramón Corona —que es la principal de ese pueblo— junto con los bustos de otros sanmiguelenses destacados. A este personaje lo recuerdan por su obra musical, su promoción a las Bellas Artes en el pueblo y su activismo social en este poblado. La leyenda en su busto en la plaza principal reza: “En memoria de Don Jesús Delgado. Poeta, compositor, pintor, músico, hombre de las bellas artes. Orgullo sanmiguelense.”

Jesús Delgado militó en el sinarquismo cuando menos desde 1940 hasta su muerte en 1960. En su archivo personal se encuentran fotografías de manifestaciones sinarquistas en San Miguel el Alto de 1940 a 1945, así como documentos de la organización local. Tuve la

oportunidad de conocer a la hija de Jesús Delgado, Macrina Delgado, quien me dijo que gran parte de su archivo fue utilizado para alimentar el fuego de las fogatas en tiempos de frío. Por eso es una fortuna que los archivos que han llegado hasta este día, la familia y Jesús Ortega (amigo de la familia) los conserven.

En el archivo de Jesús Delgado también están los números de la revista falangista *Fotos: Semanario Gráfico Nacional sindicalista*,¹ todos los que están ahí pertenecen al año de 1938; así mismo, se encuentra una efigie tamaño carta de la líderesa falangista y hermana del fundador de Falange, Pilar Primo de Rivera (1907-1991). La pregunta que me surgió inmediatamente fue: ¿cómo llegó esto aquí?

La curiosidad por los archivos de Jesús Delgado se transformó en una vocación de investigación sobre el franquismo en México y sobre su polémica relación con el sinarquismo. Lo que me pareció más interesante es que la prensa contemporánea (1940-1945) señalaba a la UNS de ser falangista mientras que la historiografía se empeñaba en desmentir esta acusación —cuestión que abordamos a lo largo de todo este texto—. Entonces fue cuando decidí iniciar este trabajo. Así inició todo.

La polémica relación entre sinarquismo y falangismo

En 1939, el gobierno mexicano acusó a la Unión Nacional Sinarquista (UNS) de haber sido creada por un alemán de filiación nazi llamado Oskar Scheiter. De acuerdo con estos señalamientos, los fundadores sinarquistas que estuvieron con Scheiter “eran todos nazistas o falangistas”.² A partir de ese año se comenzó a difundir un imaginario social en el que la

¹ R. Aguilar Bermúdez, “La propaganda franquista en la revista *Fotos*”, *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 18 (1999): 10.

² Pablo Serrano Álvarez, “‘La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)” (México, D.F, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1986), 218–19.

UNS estaba unida o formaba parte de Falange Española Tradicionalista de las J.O.N.S. y casi siempre recibía órdenes de la Alemania nazi. A inicios del decenio de 1940, algunos sectores oficiales mexicanos comenzaron a denunciar que la UNS estaba unida a Falange Española y al franquismo español. Por ejemplo, en diciembre de 1941, ciertos diputados denunciaron que el sinarquismo era “la quinta columna que en México trata de seguir los pasos de Falange española”.³ Acusaciones similares se empezaron a difundir en sectores del gobierno federal, como la Secretaría de Gobernación, y en organizaciones cercanas a este como, la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Estos señalamientos también tuvieron eco en algunas publicaciones afines al gobierno como *El Popular* y *El Nacional*.

No existe evidencia para poder decir que la UNS conspiraba con Falange Española y los franquistas en México, tampoco que este movimiento formara parte del franquismo o siquiera de la existencia de financiamiento español o alemán a este. Entonces ¿qué llevó a estos sectores a imaginar y a señalar una relación entre el sinarquismo y el franquismo-falangismo? ¿Por qué imaginaron que el sinarquismo era falangista y nazi? En este imaginario, ¿los sinarquistas eran franquistas o eran falangistas?

El sinarquismo mexicano tuvo importantes convergencias ideológicas con el franquismo y el falangismo español. Estas se convirtieron en simpatías y deseos de acercamiento entre este movimiento mexicano, por un lado, y estos movimientos españoles, por el otro. Los sinarquistas estaban interesados en el movimiento falangista al grado de admirar su organización y tomarla como ejemplo;⁴ mientras que la dictadura de Francisco

³ *El Informador*, 5 de diciembre 1941, p. 2

⁴ Eva Nohemí Orozco García, “Las Mujeres Sinarquistas (1937-1962): las manos ocultas en la construcción del sentimiento nacionalista mexicano de derecha” (Texas, University of Texas at El Paso, 2019), 87–88, 156; José Francisco Mejía Flores, *México y España: exilio y diplomacia 1939-1947*, 1. ed (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017), 63.

Franco en España (1936-1975) y el partido Falange Española mostraron interés en el sinarquismo.⁵ La afinidad y simpatía para con el franquismo y el falangismo por parte del sinarquismo fue genuina por una similitud ideológica entre estos movimientos. Por ejemplo, estos abrazaron el hispanismo reaccionario, el catolicismo militante y el anticomunismo recalcitrante. No pasó lo mismo con otros movimientos fascistas contemporáneos como el nazismo alemán (1933-1945) o el fascismo italiano (1922-1943), con los cuales no se tenía ese grado de afinidad ni cercanía ideológica. Es por eso por lo que, a una parte del gobierno mexicano y círculos cercanos a este se les facilitó relacionar al sinarquismo con Falange y el franquismo y no con el nazismo ni el fascismo italiano. Todas estas afinidades y convergencias fueron observadas por los sectores gubernamentales mexicanos. Esto llevó a que se construyera un imaginario social en el que la UNS y el franquismo-falangismo conspiraban para desestabilizar México y ser la plataforma de un gobierno fascista.

¿Por qué la UNS tenía estos vínculos ideológicos con Falange y el franquismo? ¿Fue coincidencia? ¿Fue realmente el sinarquismo una extensión de Falange Española en México? ¿Estaban unidos sinarquistas, franquistas y falangistas en México? ¿Existió una relación estrecha entre estos movimientos?

Sobre el título del trabajo

Antes de comentar los objetivos y los alcances de este trabajo, consideramos importante aclarar el porqué de este título. *Con orden, yugo y flecha*, hace alusión a los dos principales

⁵ Ricardo Pérez Montfort, "La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del ministerio de asuntos exteriores franquista, 1940-1950", en *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales. relaciones oficiosas.*, ed. Clara E. Lida, 1a ed (México: El Colegio de México, 2001), 107; Eduardo González Calleja, "El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación", *Revista española de historia* 54, núm. 186 (1994): 290.

movimientos que vamos a tratar aquí: la Unión Nacional Sinarquista (UNS) y Falange Española Tradicionalista de las J.O.N.S. La frase “Con orden” hace alusión a la UNS, movimiento católico mexicano fundado en 1937. Sinarquismo fue un neologismo que tomó como punto de partida los fonemas griegos “*syn*” que significa “con”, y “*arjé*” que significa “orden”. Así, etimológicamente, sinarquismo significa “con orden”. Los primeros sinarquistas, los de 1937, decían que su movimiento era lo opuesto al anarquismo (palabra que etimológicamente significa “sin orden”).⁶

En cuanto a “yugo y flecha” hace referencia al partido fascista español Falange Española. Este partido-movimiento se fundó en 1933 y se convirtió en partido oficial del régimen del general Francisco Franco (1936-1975) en año 1937. El escudo de Falange estaba compuesto por un yugo yuxtapuesto a un haz de flechas. Los símbolos fueron usados por los Reyes Católicos Isabel de Castilla y Fernando de Aragón (siglo XV);⁷ la palabra “yugo” hace referencia a la inicial de la reina “*Ysabel*” y “flechas” a la del rey “*Fernando*”.⁸ A continuación, presentamos dos imágenes; en la fotografía 1 podemos ver un friso en una iglesia localizada en Alicante, España, contemporánea a los Reyes Católicos donde se aprecia el yugo (lado derecho) y las flechas (lado izquierdo); en la fotografía 2 podemos ver la bandera del partido Falange Española con el yugo y las flechas yuxtapuestos.

⁶ Héctor Hernández García de León, *Historia política del sinarquismo: 1934-1944*, 1a ed, Las Ciencias Sociales (México: Miguel Ángel Porrúa UI, 2004), 155.

⁷ Sagrario López Poza, “Empresas o divisas de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón (los Reyes Católicos)” (JANUS. Estudios sobre el siglo de oro., el 3 de julio de 2012), <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=5>>

⁸ Stanley G. Payne, *Falange: Historia del fascismo español* (España: Ruedo Ibérico, 1985), 41.

Fotografía 1

El yugo y las flechas en una iglesia en Orihuela, Alicante, España (siglo XV).



Fuente: Sagrario López Poza, “Empresas o divisas de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón (los Reyes Católicos)”, (JANUS. Estudios sobre el siglo de oro., el 3 de julio de 2012), <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=5>>

Fotografía 2

Escudo falangista en la propaganda del partido.



Fuente: “Propaganda de la Guerra Civil Española”, Blog, El sito de Julia Mancini, consultado el 19 de julio de 2022, <https://sites.google.com/site/juliamancini31/propaganda-de-la-guerra-civil-espanol>

Objetivos

Este trabajo tiene como objetivo general analizar el imaginario social construido por los sectores oficiales del gobierno mexicano durante 1939 y 1943. Este imaginario que vamos a analizar, visualiza una relación de colaboración y conspiración de la UNS con Falange Española y franquistas españoles en México. ¿Quiénes reprodujeron este imaginario? ¿Qué decían al respecto del sinarquismo, franquismo y falangismo? Más allá de exponer si ese imaginario es cierto o falso, si es verdadero o falaz, nos interesa explorar las razones que llevaron a su construcción.

Uno de los objetivos específicos de este trabajo es revisar los movimientos señalados (sinarquismo, falangismo y franquismo) para poder explorar su ideología, sus postulados y sus vínculos entre ellos. Nos interesa distinguir las diferencias entre cada movimiento y señalar que cada uno tenía sus particularidades. Igualmente intentamos responder las siguientes preguntas: ¿franquismo y falangismo fueron lo mismo? ¿Qué proponía el franquismo? ¿Qué proponía el falangismo? ¿La fundación del sinarquismo estuvo vinculada al fascismo? ¿Fueron estos movimientos fascistas? Otro de los objetivos específicos es explorar los puntos en común y las convergencias entre el sinarquismo y el franquismo-falangismo. Es decir, señalar qué convergencias ideológicas tuvieron y en qué se parecieron. Como un objetivo particular, está analizar los vínculos y el contacto entre sinarquistas y franquistas-falangistas. En México hubo un gran número de simpatizantes de Franco que tenían comunicación con España, así como una Delegación Provincial de Falange, entonces ¿realmente los falangistas se pusieron en contacto con los sinarquistas?

Periodo y lugar de estudio

En cuanto al lugar de estudio nos enfocamos en la sede de las instituciones mexicanas que propiciaron este imaginario. Tanto la Secretaría de Gobernación como las cámaras legislativas mexicanas tenían su sede en el Distrito Federal. Igualmente, ahí estaba la mayor parte de la colonia española en México, así como los centros franquistas y falangistas más relevantes, como el Casino Español⁹ y la sede de Falange Española en México.¹⁰ La UNS también tuvo su centro de operaciones en el Distrito Federal desde 1938.¹¹

Respecto al periodo de estudio, tomamos como punto de partida el año de 1937 por dos razones: la UNS fue fundada en ese año y Falange Española en México también lo fue en el mismo periodo. Nuestro análisis finaliza en 1943, cuando los círculos oficiales mexicanos dejaron de especular respecto a una relación entre franquismo, falangismo y sinarquismo. Este imaginario dejó de reproducirse en círculos oficiales una vez que se avizoró que los países del Eje (Alemania, Italia y Japón) perderían la guerra y —como consecuencia de esto— España se alineaba cada vez más con los Aliados (Estados Unidos, la Unión Soviética, Inglaterra y Francia).

La hipótesis como punto de partida

Inicialmente, este trabajo de investigación se planteó la hipótesis de trabajo en la que el sinarquismo y franquismo-falangismo sí tenían una relación estrecha y de colaboración. Las acusaciones del gobierno mexicano y la similitud entre los movimientos (hispanistas y

⁹ Bárbara Ortuño Martínez, “Del Casino al Centro: el exilio republicano y el asociacionismo español en América”, *Historia Social*, núm. 70 (2011): 155–73.

¹⁰ Pablo Yankelevich, “Gachupines Rigurosamente Vigilados. La Excepcionalidad Del Gobierno de Lázaro Cárdenas En La Política de Expulsión de Españoles Indeseables”, *Historias (México, D.F.)*, núm. 59 (2004): 58.

¹¹ Jean A. Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia: 1937-1947*, 1. ed, Tiempo de memoria (México: Tusquets Editores, 2003), 50.

anticomunistas) nos parecieron un buen punto de partida para plantear como hipótesis que estos movimientos estaban en comunicación constante y operación conjunta.

Con la revisión de la bibliografía, la exploración en los archivos y la matización de los conceptos nos dimos cuenta de que este punto de partida estaba influenciado por una idea imaginada sobre el franquismo-falangismo en México y el sinarquismo. La identificación de esta idea imaginada nos planteó la necesidad de definirla y distinguirla de los hechos, es decir, de la verdadera relación que existió entre estos grupos.

Eso nos llevó a replantear la hipótesis y tomar como punto de partida la creación de un imaginario social por parte de algunos círculos gubernamentales mexicanos sobre estos grupos. Que este imaginario estaba influenciado en las similitudes ideológicas y de apariencia que tuvieron estos movimientos. El proceso de investigación nos permitió establecer 1) que, como el franquismo y el falangismo, estos grupos eran diferentes —y en algunos casos contradictorios—, 2) que la cercanía ideológica, la afinidad y la simpatía que tenía el sinarquismo sobre el franquismo-falangismo no se podía traducir en una relación estrecha o una colaboración entre estos grupos y 3) que una cosa era la idea o la construcción que sectores gubernamentales hicieron sobre estos movimientos y otra muy diferente fue el contacto que tuvieron —que fue mínimo—.

Marco conceptual

Para poder identificar y señalar la construcción hecha por sectores oficiales del gobierno mexicano sobre una alianza entre sinarquistas y franquistas-falangistas en México hacemos uso del concepto de imaginarios sociales. Para José Cegarra, son esquemas o matrices de sentido determinados por la sociedad que “hegemoníamente” se imponen a la interpretación

de la vida.¹² Este autor define al imaginario por medio de su función interpretativa de la realidad y la orientación que este ejerce sobre los sentidos de la sociedad: "(...) el imaginario debe asumirse como una matriz de significados que orienta los sentidos asignados a determinadas nociones vitales (amor, el mal, el bien) y nociones ideológicamente compartidas (la nación, lo político, el arte, etc.) por los miembros de una sociedad."¹³

Así, para Cegarra, los imaginarios sociales dotan de significados que orientan la interpretación de la realidad; designan lo que es bueno, lo que es malo, lo nacional, lo político. Para nuestro caso, sectores del gobierno y grupos cercanos a este establecieron sus parámetros: lo bueno, como lo "revolucionario", lo de "izquierda", lo "democrático"; y lo malo, como lo "reaccionario", lo "conservador", lo "fascista", lo "nazi", la "derecha", entre otras cosas. Estas categorías y parámetros fueron las utilizadas para construir este imaginario.

Francesca Randazzo también define a los imaginarios sociales a partir de su función: un "sistema de interpretación".¹⁴ Estos son "matrices de sentido que permiten comprender, dar forma a la experiencia, incorporarla y comprenderla dentro de lo que ya sabemos".¹⁵ Los imaginarios sociales son matrices que permiten comprender la realidad social e interpretarla, así como añadirla a las experiencias individuales y sociales.

Su función es la de permitir percibir, explicar e intervenir sobre referencias semejantes de percepción (espaciales, temporales, geográficas, históricas, culturales, religiosas, etc.), de explicación (marcos lógicos, emocionales,

¹² José Cegarra, "Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales", *Cinta de moebio*, núm. 43 (2012): 5.

¹³ Cegarra, 3.

¹⁴ Francesca Randazzo, "Los imaginarios sociales como herramienta", *Imagonautas: revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales* 2, núm. 2 (2012): 92.

¹⁵ Randazzo, 78.

sentimentales, biográficos, etc.) y de intervención (estrategias, programas, políticas, tácticas, aprendizajes, etc.).

Randazzo retoma la idea de que los imaginarios sociales perciben, explican e intervienen en la sociedad de Juan Luis Pintos. Esta triple función señalada por Randazzo y Pintos señala la importancia de los imaginarios sociales para determinar las acciones de los sectores sociales.¹⁶

Para nosotros, las acusaciones, rumores, señalamientos, en los que la UNS era un movimiento fascista, que formaba parte de Falange Española, que tanto Falange como sinarquismo estaban controlados por el Tercer Reich, que eran la quinta columna en México y otros más, constituyen un imaginario social. Hasta cierto punto, los sectores gubernamentales (autodenominados revolucionarios), interpretaron la realidad, la complejidad de la realidad, con las asociaciones ideológicas de la preguerra y la Segunda Guerra Mundial, y de la misma Revolución Mexicana.

Cegarra retoma de Bronislaw Baczko que los imaginarios sociales se reproducen y se perpetúan en la sociedad por medio de los medios de comunicación: “(...) los medios de comunicación de masas y otros aparatos difunden los imaginarios dominantes a fin de controlar la circulación de determinados símbolos, esquemas interpretativos y discursos legitimadores.”¹⁷ Así, los medios de comunicación reproducen los imaginarios sociales y para nuestro caso se convierten en una fuente para el estudio del imaginario social sinarquista-falangista. Como veremos más adelante, algunos periódicos oficiales reprodujeron este imaginario.

¹⁶ Juan Luis Pintos, “Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales”, *Utopía y Praxis Latinoamericana* 10, núm. 29 (junio de 2005): 37–65.

¹⁷ Cegarra, “Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales”, 8.

También Cegarra retoma de Jacques LeGoff que los imaginarios sociales son susceptibles del estudio histórico. Aunque no podemos reproducir esos esquemas mentales en el presente, quedaron plasmados en “documentos y monumentos erigidos por las sociedades”.¹⁸ El imaginario social que nos proponemos estudiar aquí quedó registrado en documentos de instituciones oficiales mexicanas que dan cuenta de su construcción y reproducción.

Así, el concepto de imaginario social nos permite identificar y definir a nuestro objeto de estudio que es esta construcción imaginada en la que estos movimientos formaron parte de un mismo bando, que fueron lo mismo y que podían ser arrojados al cesto del “fascismo”, la “reacción” y la “quinta columna”. En este no existieron diferencias ni matizaciones entre movimientos todos eran lo mismo y los mismos adjetivos podían ser usados para definirnos.

Revisión historiográfica

En cuanto al balance historiográfico que utilizamos como punto de partida, está basado en dos intereses. 1) Los textos que tratan este imaginario social sobre el sinarquismo y franquismo-falangismo. Y, 2) los textos que tratan la relación que existió entre estos dos grupos.

Una de las investigaciones fundamentales para este trabajo, es la de Pablo Serrano Álvarez, *La batalla del espíritu: el movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*.¹⁹ Este texto aborda directamente las acusaciones del gobierno mexicano y los grupos cercanos a este hacia Falange y sinarquismo. Uno de los argumentos centrales del texto es que estas

¹⁸ Cegarra, 7.

¹⁹ Pablo Serrano Álvarez, *La batalla del espíritu: El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*, Regiones (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992).

acusaciones estaban alejadas de la realidad y que no existió más relación que la ideológica entre sinarquismo y franquismo-falangismo.

El antiyanquismo, el anticomunismo y el catolicismo exacerbado hizo pensar a los adversarios las ligas que podría tener la UNS con las potencias del Eje (...) o, última instancia, con el franquismo español.²⁰

Entonces, el texto de Serrano Álvarez se centra en destacar las acusaciones que el gobierno hizo sobre una relación entre estos movimientos y cómo estas fueron falaces, pues —de acuerdo él— no existió ninguna relación real.

Por otra parte, el texto *El Sinarquismo, el Cardenismo y la Iglesia (1937-1947)* de Jean Meyer²¹ ofrece una perfilación del movimiento sinarquista en general, así como la similitud y diferencias con la Falange Española Meyer señala que hay muchas similitudes en apariencia y acción con los fascismos europeos como el saludo alzando la mano derecha, las marchas, el uniforme y los discursos apasionados. Para este autor, por estas similitudes los políticos “revolucionarios” consideraron al sinarquismo una organización fascista. Para este autor, lo anterior fueron acusaciones falsas sobre el movimiento, el cual, tenía poco que ver con el Falangismo o el fascismo en general.

El trabajo de Austreberto Martínez Villegas, *La Unión Nacional Sinarquista y su percepción sobre los republicanos españoles exiliados en 1945: entre el anticomunismo de posguerra y la ridiculización del adversario*²² aporta a nuestra investigación la postura y

²⁰ Serrano Álvarez, “‘La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)”, 353.

²¹ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*.

²² Austreberto Martínez Villegas, “La Unión Nacional Sinarquista y su percepción sobre los republicanos españoles exiliados en 1945: entre el anticomunismo de posguerra y la ridiculización del adversario”, en *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*, ed. Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores, y Carlos Sola Ayape, Primera edición, Biblioteca de la Cátedra del Exilio (México, Distrito Federal: Cátedra del Exilio : Fondo de Cultura Económica, 2014).

asimilación franquista que tuvieron los sinarquistas para diferenciarse de los exiliados españoles y sus apologistas en México.

También hay algunos trabajos que se han dedicado a estudiar el papel de los falangistas y los franquistas (en general) en México. *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española* de Ricardo Pérez Montfort²³ no solo revisa al hispanismo como corriente ideológica en México, también ofrece una referencia de las acciones de Falange en México. Este texto aborda la relación ideológica que existió entre este movimiento y la UNS en el decenio de 1940.

Otro trabajo de Pérez Monfort es *La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del ministerio de asuntos exteriores franquista, 1940-1950*. En este texto se estudia el papel de la política exterior de Franco al finalizar la Guerra Civil. El autor señala que después de la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial en 1942 se vivió un sentido de “paranoia” con respecto al establecimiento de la “quinta columna” en México por falangistas españoles, nazis alemanes y fascistas italianos.²⁴

El trabajo de *México y España: exilio y diplomacia 1939-1947* de José Francisco Mejía Flores²⁵ analiza las diversas actividades de la colonia española y Falange en México, también pone atención en la influencia que estas ejercieron en el sinarquismo y la relación ideológica que existió entre ambos grupos. Está el texto de Eduardo González Calleja *Fascismo para la exportación: la delegación nacional del servicio exterior de falange*

²³ Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española y México*, 1. ed, Sección de obras de historia (México: Fondo de Cultura Económica, 1992).

²⁴ Pérez Montfort, “La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del ministerio de asuntos exteriores franquista, 1940-1950”, 76.

²⁵ Mejía Flores, *México y España*.

española trata las directrices que siguió Falange en España para propagar su programa en América Latina. Aquí, el autor asegura que como consecuencia de esa política de propaganda, falangistas en México se pusieron en contacto con sinarquistas.²⁶

En ese mismo tono está el trabajo de Carlos Sola, *Augusto Ibáñez Serrano: el agente oficioso de la España franquista en México (1936-1950)*. Este autor analiza el papel de Augusto Ibáñez Serrano (como representante de Franco en México) y su confrontación con sus correligionarios franquistas, los falangistas en este país. Si bien, el texto no trata una relación entre Falange y UNS, sí expone los intentos del primero por acercarse a los grupos de oposición en México.²⁷

Sobre la estructura

Este trabajo está planteado en 5 capítulos. Los capítulos 1 y 2 tienen como objetivo general definir y perfilar a los movimientos en cuestión. En estos establecemos que ni el franquismo ni el falangismo ni mucho menos el sinarquismo fueron lo mismo o movimientos similares. Estos tuvieron naturaleza y objetivos distintos por lo cual es necesario exponer sus particularidades y matices. Aunque mostraran afinidad, esto no fue garantía para asegurar que fueron lo mismo, a manera de axioma. Consideramos importante exponer sus diferencias pues esto permite evidenciar la construcción de un imaginario y distinguirlo de los hechos.

Con los capítulos 3 y 4 exponemos la relación que realmente tuvieron estos grupos. En el capítulo 3 nos centramos en las similitudes ideológicas entre estos. El análisis de estas similitudes nos llevó a concluir que el sinarquismo era más parecido al franquismo que el

²⁶ Eduardo González Calleja, "Fascismo para la exportación: la delegación nacional del servicio exterior de Falange Española", *Horizontes Sociológicos* 0, núm. 3 (el 29 de diciembre de 2015): 128.

²⁷ Carlos Sola Ayape, "Augusto Ibáñez Serrano: el agente oficioso de la España franquista en México (1936-1950)", *Historia* 396, el 9 de octubre de 2019, 135–64.

falangismo (aunque este último movimiento no era ajeno a los planteamientos de los otros movimientos). Como se verá en ese capítulo, estas similitudes y afinidades ideológicas fueron reconocidas por los mismos sinarquistas.

En el capítulo 4 revisamos de manera general el desarrollo de la Guerra Civil Española (1936-1939) y sobre todo del franquismo y falangismo en México—. Este capítulo es importante por dos razones. 1) El franquismo en México no fue homogéneo ni estuvo unificado. De hecho, existieron diversos organismos y centros que actuaban por sus propios intereses: como Falange Española en México y la colonia española asentada en ese país antes de 1936. Y 2) la operación de estos grupos u organismos franquistas contribuyeron a la creación de este imaginario social que se ha planteado aquí.

Finalmente, el capítulo 5, tiene como objetivo exponer el imaginario social que hemos venido señalando. Tratamos la forma en la que este se construyó a partir de diversas acusaciones de sectores gubernamentales y de la prensa. En este imaginario, la apariencia tanto de sinarquistas como de falangistas fue razón suficiente para acusarlos de ser conspiradores en contra del gobierno de la revolución (como Falange Española lo hizo en contra de la República Española, aliada del gobierno mexicano). Dentro de todo este mar de acusaciones y señalamientos, nos interesa contrastarlos a la luz de los hechos. Como se verá, tanto el sinarquismo como Falange en México estaban muy lejos de preparar una conspiración para los años en los que se dan la mayoría de las acusaciones.

CAPÍTULO 1

Con Yugo y Flechas

En la Guerra Civil Española (1936-1939) se enfrentaron “dos Españas”: el gobierno legítimo de la República Española, dirigido por el Frente Popular (coalición de partidos españoles de izquierda que llegó al poder en 1936), contra la sublevación militar, dirigida por una Junta de Defensa Nacional (junta de algunos militares del ejército de la República que se rebelaron contra el gobierno civil) y posteriormente por el general Francisco Franco (1936-1975). La “primera España” destacó por la complejidad ideológica de los grupos que la integraban (comunistas, estalinistas, demócratas, anarquistas, entre otros) y por su división interna —la cual contribuyó a su derrota—.

La “otra España”, la sublevada, también tuvo divisiones internas y estuvo compuesta por grupos diversos y contradictorios. En la sublevada —que a los pocos meses de la guerra se le comenzaría a llamar la España franquista— convivieron dos proyectos completamente diferentes y se enfrentaron para tener preponderancia en el nuevo gobierno. El primero de estos era el “nacionalcatólico” (o el de la Iglesia Católica Española).¹ El segundo era el falangismo (o el fascismo español). Estos dos proyectos fueron diferentes tanto en su proyección de nación como en los medios para alcanzarlo.

Se suele ver al franquismo como una pieza única, como mezcla de catolicismo con fascismo; como veremos en este capítulo, a los franquistas se les consideraba católicos-fascistas o fascistas-católicos. Los mismos franquistas, en España como en el extranjero,

¹ Ismael Saz, “Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo”, *Storicamente*, el 17 de diciembre de 2019, 1, <https://doi.org/10.12977/stor763>.

aceptaron ser católicos y falangistas al mismo tiempo, lo que contribuyó a que se pensara que “todo franquista” era falangista.

Como este trabajo tiene la intención de analizar el imaginario social en donde Falange estaba en contacto con la Unión Nacional Sinarquista, vale la pena decir que en México también se pensó que todo franquista era falangista y católico. En noviembre de 1938, los diputados mexicanos (contrarios al franquismo y afines a los ideales revolucionarios), denunciaron una misa en la iglesia de Santo Domingo, en el centro del Distrito Federal, en donde los sacerdotes bendijeron banderas falangistas.² Más allá de la veracidad de los hechos, llama la atención como el catolicismo estuvo relacionado al falangismo y al franquismo casi de manera axiomática. Es decir, para estos diputados, el franquismo era único, monolítico, en donde fascistas, católicos y franquistas eran lo mismo.

En este capítulo vamos a deshebrar al franquismo como movimiento y las otras ideologías que lo componían. En primer lugar, vamos a revisar qué es el franquismo y su ideología; posteriormente revisaremos los dos principales movimientos que lo compusieron, el nacionalcatolicismo y el falangismo. Todo esto con el objetivo de entender las diferencias de estos dos movimientos del franquismo en contraposición con el imaginario social, en donde el franquismo ha sido visto como un movimiento único y monolítico.

1.1. El movimiento personal de Franco

Aunque el bando que triunfaría sobre el gobierno de la II República Española sería conocido como “franquista” por ser dirigido por el general Francisco Franco (1936-1975), no sería el general Franco ni el iniciador ni el primer dirigente de la sublevación de algunos generales

² Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 4 de noviembre de 1938, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx/DDebate/37/2do/Ord/19381104.html>

del ejército español que daría pie a la Guerra Civil. Al inicio, el mando de la sublevación recayó en el general Emilio Mola, quien a su vez cedería el mando al general José Sanjurjo, pero este último murió en el traslado de su exilio portugués a España. Como consecuencia de este suceso y dada la ausencia de mando, se estableció una Junta de Defensa Nacional en la ciudad de Burgos el 24 de julio de 1936.

En la Junta de Burgos se aglutinaron los principales mandos de la sublevación dirigidos por el general Miguel Cabanellas.³ Todos los generales sublevados estaban de acuerdo en que para alcanzar la victoria sobre la República era necesario establecer un mando único. Poco a poco, el general Francisco Franco, jefe militar de la guarnición en Tetuán (África), se perfiló como el líder de la sublevación sobre los otros generales, que también tenían otras guarniciones a su cargo, como Cabanellas (en Zaragoza), Gonzalo Queipo de Llano (en Sevilla) y Emilio Mola (en Pamplona). Las victorias militares del general Franco y sus contactos con la Italia fascista y la Alemania nazi lo convirtieron en líder de la sublevación.⁴

El 21 de septiembre de 1936, los generales sublevados le dieron el título de “Generalísimo” de las fuerzas sublevadas y jefe político a manera de *primus inter pares*. Pero como su poder estaba limitado y seguía siendo el primero entre iguales, siete días después, los generales sublevados acordaron darle más poder a Franco para unificar el mando. Le dieron el título de “Jefe del Gobierno del Estado Español”, lo que le daba el poder político y “Generalísimo de las fuerzas nacionales de tierra, mar y aire”, el cual le daba el mando

³ Enrique Moradiellos, *Historia mínima de la Guerra Civil española* (México: El Colegio de México, 2018), 121–22.

⁴ Moradiellos, 121–22.

militar.⁵ Finalmente, el 1 de octubre se oficializó la “transmisión de poderes” en Burgos; así, como señala Enrique Moradiellos, “había nacido el régimen franquista”.⁶

La última legitimación de Franco fue la que le dio la jerarquía eclesiástica española cuando fue bendecido como “*homo missus a Deo* encargado providencial del triunfo de la cruzada: Caudillo de España por la Gracia de Dios”.⁷ Este nombramiento lo encumbró como “enviado de Dios”, lo que dio una dimensión sagrada al conflicto. Así, el general Francisco Franco fue el “Generalísimo” de los ejércitos y el “Caudillo” de la cruzada (una alusión a la reconquista y las cruzadas de la edad media contra el islam, ahora interpretada como una lucha del catolicismo contra el comunismo).

Llamamos franquismo a todo el movimiento que apoyó y luchó bajo las órdenes del general Francisco Franco durante la Guerra Civil Española y que pasó a dominar el territorio español a raíz de su victoria de abril de 1939. Este no fue un movimiento fijo ni monolítico, más bien fue cambiante y pragmático que se fue adecuando a las circunstancias nacionales e internacionales. El franquismo tuvo un momento de “fascistización” (entendido como el proceso de mimetización o asimilación del fascismo por un gobierno o movimiento),⁸ a partir del Decreto de Unificación de 1937⁹ (con el que Falange Española se convirtió en el partido

⁵ Moradiellos, 129.

⁶ Moradiellos, 131.

⁷ Moradiellos, 131.

⁸ Ismael Saz, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política.”, en *Falange: las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, ed. Miguel Angel Ruiz Carnicer, Actas. Historia, no. 3206 (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico,” 2013); Saz, “Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo”.

⁹ Jesús M Zaratiegui Labiano y Alberto García Velasco, “Franquismo: ¿fascista, nacional católico, tradicionalista?”, s/f, 380.

oficial del régimen y se unificó con otras fuerzas, como la Comunión Tradicionalista)¹⁰ hasta 1941 cuando el Estado franquista tuvo un viraje hacia el catolicismo.¹¹

Por franquismo entendemos el cúmulo de partidos e instituciones que sustentaron el movimiento durante la guerra española y el gobierno posterior. Ferrán Gallego señala que, como movimiento, fue un “proyecto político compartido”¹² por su “diversidad interna”.¹³ Entre los movimientos e instituciones que se sumaron al franquismo durante la guerra, está la Iglesia católica, que apoyó desde el primer momento;¹⁴ los grupos autodenominados de derecha, como la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas);¹⁵ las milicias de la Comunión Tradicionalista (también conocidas como requetés o boinas rojas), y, por supuesto, Falange Española de las J.O.N.S.¹⁶

El convivio de diferentes ideologías, principalmente el nacionalcatolicismo y el falangismo, traería discrepancias, entendimientos y fusiones entre ellas. Ferrán Gallego señala que existió la idea de “aceptación de un proyecto común”¹⁷ en torno a Francisco Franco. Mientras que falangistas, requetés de la Comunión Tradicionalista y católicos tenían

¹⁰ La Comunión Tradicionalista fue un movimiento paramilitar carlista. Durante la Segunda República (1931-1936) fue la organización política de los carlistas, con una tradición política tradicionalista que se remonta a la primera mitad del siglo XIX. Durante la Guerra Civil Española este movimiento se sumó a los sublevados contra el gobierno del Frente Popular, hasta finalmente ser absorbida por Falange tras el Decreto de Unificación. Payne, *Falange: Historia del fascismo español*, 45.

¹¹ Julián Sanz Hoya, “Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español.”, en *Falange: las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, ed. Miguel Angel Ruiz Carnicer y Institución “Fernando el Católico,” Actas. Historia, no. 3206 (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico,” 2013), 38.

¹² Ferran Gallego, “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, falange y franquismo en la fundación y en la agonía del régimen.”, en *Falange: las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, ed. Miguel Ángel Ruiz Carnicer, Actas. Historia, no. 3206 (Zaragoza: Institución “Fernando el Católico,” 2013), 80.

¹³ Gallego, 79.

¹⁴ Moradiellos, *Historia mínima de la Guerra Civil española*, 124.

¹⁵ Moradiellos, 131.

¹⁶ Moradiellos, 135–37.

¹⁷ Gallego, “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, falange y franquismo en la fundación y en la agonía del régimen.”, 79.

ideologías diferentes, aceptaron apoyar en conjunto la “cruzada” para consolidar su objetivo común, como veremos a continuación.

Enrique Moradiellos establece que el perfil ideológico de la sublevación desde el inicio de la guerra se sostenía en “tres ideas sumarias”: en primer lugar, el nacionalismo español que era integrista, apelaba a la historia y estaba en contra de los nacionalismos periféricos; en segundo lugar, el catolicismo como la religión de España, pero también reforzado “tras el episodio secularizante republicano” (1931-1936) e identificando a la lucha de Franco como una “cruzada”; y la tercera fue el anticomunismo.¹⁸ Estas “ideas sumarias” de Moradiellos persistieron con el ascenso de Franco en el otoño de 1936, se consolidaron con el fin de la Guerra Civil en 1939 y, sobre todo el catolicismo y el anticomunismo, se exacerbaron con el fin de la Segunda Guerra Mundial hacia 1945.

Así, encontramos que el franquismo fue un movimiento diverso,¹⁹ que aglutinaba a la mayoría de las fuerzas en torno a tres ideas sumarias: el nacionalismo, el catolicismo y el anticomunismo; estas ideas estarían abanderadas por el llamado *Generalísimo* y *Caudillo*, Francisco Franco.

1.2. Un gobierno católico para el mundo

El nacionalcatolicismo, como ideología en el franquismo, se apoyó ampliamente en la Iglesia católica española como religión nacional y por considerarse la historia de la Iglesia como la historia de España misma. Esta ideología se habría nutrido de los escritos de Marcelino

¹⁸ Moradiellos, *Historia mínima de la Guerra Civil española*, 118–19.

¹⁹ Gallego, “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, falange y franquismo en la fundación y en la agonía del régimen.”, 79–80.

Menéndez Pelayo y de las ideas de la revista *Acción Española*.²⁰ Saz Campos y Zaratiegui han estado de acuerdo en definir el régimen franquista no como uno fascista sino como nacionalcatólico. Esta identificación de la Iglesia con el Estado franquista ha sido llamada nacionalcatolicismo: “(...) la franquista habría sido una dictadura (...) cuya ideología no sería fascista sino nacionalcatólica o, simplemente la de la Iglesia católica.”²¹

Saz Campos afirma que el nacionalcatolicismo no fue la única ideología del régimen franquista (considerando lo dicho por Moradiellos, que este régimen nació en el otoño de octubre de 1936) fue también el falangismo; ambas ideologías convivieron en el movimiento.²² Cabe adelantar que ambos movimientos se “contaminaron” mutuamente (con contaminación nos referimos a la transmisión de ideas ajenas de un movimiento a otro, concepto que retomamos de Ferran Gallego)²³ y entraron en pugna en 1941, pero eso se tratará posteriormente.

Así el nacionalcatolicismo que permeó en la dictadura de Franco fue el movimiento nacionalista que apeló al catolicismo como la religión de Estado y la base de su nacionalidad.²⁴ El nacionalcatolicismo, para Saz y para Zaratiegui, fue un movimiento antimoderno y antiilustrado que buscaba la nacionalidad en los valores tradicionales de la Iglesia católica. Fue reaccionario en tanto se oponía a los cambios de la modernidad política (utilizamos el concepto de modernidad en el sentido político, es decir, en alusión a las ideas traídas por el liberalismo, como la secularización de la sociedad, el pluralismo político, la

²⁰ Saz, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política.”, 68; Zaratiegui Labiano y García Velasco, “Franquismo: ¿fascista, nacional católico, tradicionalista?”, 381.

²¹ Saz, “Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo”, 1.

²² Saz, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política.”, 67.

²³ Gallego, “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, falange y franquismo en la fundación y en la agonía del régimen.”, 81.

²⁴ Saz, “Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo”, 1.

democracia liberal, entre otras ideas) y contrarrevolucionario, en tanto que se oponía a la revolución social.²⁵

Saz Campos señala dos características fundamentales para identificar el nacionalcatolicismo; estas fueron su antiliberalismo y nacionalismo. La primera de ellas es el “antiliberalismo” que rechaza todo lo que surgió después del liberalismo y promueve lo anterior a este, como el Antiguo Régimen y la tradición:

La cultura política del nacional catolicismo era “preliberal”, en el sentido de que su (...) antiliberalismo se proyectaba hacia atrás, hacia las instituciones de un, por su puesto inventado, Antiguo Régimen, con su Monarquía, su Iglesia, sus corporaciones; su nacionalismo, más negativo que positivo, tenía límites internos (...) y externos, toda vez que el proyecto “imperial”, el de la Hispanidad en su caso, no pasaba de la más pura retórica reaccionaria; era, por cuanto se acaba de decir, elitista y tenía a anteponer la administración a la política, toda vez que la participación popular en la vida política, por más controlada que estuviera, contendría potenciales desarrollos democráticos y liberales.²⁶

Con el matiz preliberal, Saz se refiere a que el nacionalcatolicismo rechazaba la idea del liberalismo traída por la Revolución Francesa de 1789 (la democracia liberal, el individualismo, la separación iglesia-Estado, la sociedad civil, entre otros valores) y apelaba a los valores tradicionales del Estado español (la regencia de los valores religiosos en la sociedad) y las instituciones del Antiguo Régimen. En ese sentido se puede reafirmar que el antiliberalismo del nacionalcatolicismo es antimoderno y antiilustrado.

Algo similar sucedió con la segunda característica del nacionalcatolicismo: su nacionalismo a ultranza. Esta ideología se fundamentó en el catolicismo, pues esta religión

²⁵ Zaratiegui Labiano y García Velasco, “Franquismo: ¿fascista, nacional católico, tradicionalista?”, 381.

²⁶ Saz, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripetias de una cultura política.”, 68.

le había dado el esplendor imperial y monárquico: “(...) los nacionalcatólicos, la de Acción Española, y para estos no había más nación que la católica. España vivía y había vivido — ya lo había dicho Méndez y Pelayo— en su esencia católica, y había sido grande, además de Monárquica e imperial, cuando más fiel había sido a esa esencia.”²⁷ Así la religión católica se justificaba como la base nacional de los españoles.

Las dos características principales, el antiliberalismo y el nacionalismo, son preliberales, pues estas se remontan al pasado, al estado de España antes del liberalismo y la modernidad política, añoran la grandeza imperial siendo la Iglesia católica el factor por el cual España se convirtió en imperio.

1.3. Un movimiento político moderno

Falange Española fue fundada originalmente por José Antonio Primo de Rivera (1903-1936) en 1933, que nació originalmente como un partido nacionalista. Para Philip Morgan, no sería hasta 1934 cuando Falange se fusionó con las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista de Ramiro Ledezma (son las J.O.N.S. de Ledezma el primer movimiento fascista de España), cuando se puede denominar al partido verdaderamente “fascista”. De forma general, el partido FE de las J.O.N.S., proponía un Estado totalitario, una sociedad organizada en sindicatos verticales, una economía basada en el “nacional sindicalismo” y, en cuanto a la religión, era un movimiento secular (pero reconocía el lugar privilegiado del catolicismo).²⁸ En ese sentido, podemos hablar de un movimiento político moderno, laico, que separa las funciones del Estado y de la Iglesia. Para entender el papel del falangismo en el franquismo

²⁷ Saz, 68.

²⁸ Philip Morgan, *Fascism in Europe: 1919-1945*, 1a ed (New York: Routledge, 2003), 100.

es necesario explicar por qué este partido fue un partido fascista y qué implicaciones tiene en el movimiento franquista.

Zeev Sternhell, quien ha estudiado al fascismo en sus orígenes propone que el fascismo nació en Italia y Francia, pues es en este último país donde se inicia una “revuelta cultural” contra la Ilustración (XVIII) y el liberalismo a lo largo del siglo XIX. Para Sternhell la “derecha revolucionaria” de mediados del siglo XIX y el *Dreyfuss Affair* de 1894 (juicio militar que dividió a la opinión pública francesa entre antisemitas y los que no lo eran) fueron antecedentes importantes para la formación del fascismo.²⁹ Fue en Italia donde el fascismo se puso en práctica como forma de gobierno, con Benito Mussolini de 1922 a 1943. A partir de entonces se ha convertido en un debate la definición de fascismo o la búsqueda de un modelo mínimo.

El modelo de fascismo al cual aquí nos apegamos, es el que toma su referente en el concepto de modernidad, para establecer una serie de características en común de los fascismos. No creemos que el fascismo sea un movimiento de extrema derecha o extremadamente conservador porque esta ideología asume los retos de la modernidad y plantea renovarla, no preservar lo actual o regresar al pasado como pudieran plantearlo los movimientos que tradicionalmente se identifican con la “derecha”.³⁰ Esta perspectiva ayuda para este trabajo a separar los planteamientos del catolicismo y del nacionalcatolicismo del falangismo dentro del régimen franquista, así como de la UNS.

²⁹ Zeev Sternhell, “El Affaire Dreyfus, prototipo del enfrentamiento de dos culturas políticas antagonistas (fin siglo XIX-Vichy)”, *Historia y Política*, núm. 01 (1999): 173–75, <https://recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/view/44951>.

³⁰ Rodrigo Borja, “derecha”, *Enciclopedia de la Política Rodrigo Borja* (blog), el 3 de julio de 2018, <https://www.enciclopediadelapolitica.org/derecha/>; Octavio Rodríguez Araujo, *Derechas y ultraderechas en el mundo* (México: Siglo XXI, 2004), 14, 19.

En principio, es necesario establecer que, como señala Franco Savarino, el fenómeno fascista es un movimiento político moderno por que se propuso enfrentar los desafíos del liberalismo y comunismo con una nueva propuesta, desde un sentido revolucionario y no una vuelta al pasado: “Hay que entender que fascismo forma parte de los modernismos revolucionarios que apuntan a forjar un hombre nuevo y un nuevo tipo de sociedad, no a restaurar el pasado idealizado o conservar el presente.”³¹ Así, el fascismo pensaba renovar y revolucionar, y no mirar al pasado, ni retomar el ejemplo de este o el presente.

La autopercepción del fascismo fue trascender los espectros de la izquierda y la derecha, pues estos movimientos no se consideraron en ninguna parte de ese espectro político. Más allá de la percepción propia de estos movimientos, Savarino coloca a los fascismos en el centro de este (aunque reconoce que es poco útil tomarlo como parámetro) pues tiene puntos que pueden ser identificados tanto con la izquierda como con la derecha.³²

En cuanto a la cuestión religiosa, los fascismos fueron laicos. Por ejemplo, en la Alemania nazi, la religión de Estado fue un tipo de culto pagano a la patria y al partido, en donde se sacralizaban los elementos de la patria, los héroes, las fechas y los símbolos nacionales. Es así, como en el fascismo, que es de tendencia totalizante/totalizadora, las religiones tradicionales parecieron más un lastre que una institución más para la unificación del Estado.

En este trabajo nos apegamos a la idea de que el fascismo fue un movimiento político moderno alejado de las posiciones de derecha o del conservadurismo. Tanto Sanz Hoya e

³¹ Franco Savarino, “Los avatares del fascismo en México”, en *La derecha mexicana en el siglo XX: agonía, transformación y supervivencia*, ed. Xóchitl Patricia Campos López y Diego Martín Velázquez Caballero, 2017, 152–53.

³² Savarino, 152.

Ismael Saz retomamos esta perspectiva para caracterizar a Falange Española; por otra parte, Franco Savarino lo hace para poder caracterizar el fascismo en México y en América Latina. Por eso, es que tomamos en cuenta estos modelos.

El modelo general de fascismo presentado por Sanz Hoya es tomado en cuenta a partir de la cultura política, en la que él encuadra a Falange Española y los otros fascismos:

(...) fascismo como una ideología y una cultura política fundada en la idea de revolución nacional, en la obsesión por la regeneración o renacimiento de una patria en decadencia, que, a las antinomias ya conocidas (antimarxismo, antidemocratismo, antiliberalismo, anticonservadurismo), añade el proyecto de forjar una comunidad nacional unida, entusiasta, jerarquizada y conquistadora, con un modelo económico-social de “tercera vía” y de una forma político-estatal de partido único con una voluntad totalitaria de transformación y control social.³³

El modelo de Sanz resalta la idea de revolución/renovación en el fascismo. Para él es importante destacar estas ideas como parte de la cultura política del fascismo que es renovador y revolucionario. Además, en el modelo de Sanz reconoce la voluntad totalizadora del Estado en torno a la nación o la comunidad nacional.

Por su parte, el modelo de Julián Saz destaca el sentido violento como medio revolucionario, el populismo y el nacionalismo exacerbado:

(...) ultranacionalismo (o nacionalismo extremo, o nacionalismo absoluto), palingenesia (o revolución, o redención, o regeneración, o respuesta extrema a un síndrome de decadencia de la comunidad), populismo (la comunidad nacional-popular como referente legitimador), violencia y guerra (exclusión del otro, propensión a la guerra y a la limpieza étnica, al exterminio...)³⁴

³³ Sanz Hoya, “Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español.”, 33.

³⁴ Saz, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política.”, 64.

De acuerdo con esta concepción, la redención de la nación sería a través de la revolución, la violencia y la guerra; retoma los planteamientos de un destino único para la patria. Savarino propone una serie de puntos en los que se puede definir al fascismo como fenómeno:

(...) a. Comunidad entendida como nación, estirpe o “raza” (unión, purificación y fortalecimiento de ella); b. Civilización (objetivo de “elevar” el estatus de la Civilización); c. Decadencia/renacimiento (revertir una trayectoria decadente con una palingenesia); d. Juventud/vida (vitalismo juvenilista); e. Revolución/voluntad (concepto dinámico, activista, violento y voluntarista de la acción política); f. Jerarquía (escala de valores jerárquicos en una sociedad orgánica); g. Tiempo (durabilidad en el tiempo de las realizaciones humanas; eterno retorno); h. Belleza (concepto estético de la vida); i. Espiritualidad (religión política; antimaterialismo); j. Nuevo Orden (búsqueda de un nuevo ordenamiento geopolítico mundial).³⁵

Tanto Saz como Savarino comparten la idea de que el fascismo fue revolucionario y replanteó un nuevo orden de lo económico y social. Además, fue vitalista y juvenil porque apelaba a la fuerza y a la violencia para alcanzar sus fines. Savarino destaca que estos elementos lo ubican como un movimiento político “moderno”, pues trasciende al liberalismo y al comunismo.

No es nuestra intención dar un modelo de fascismo propio, pero sí identificar las características generales del fenómeno fascista de acuerdo con estos tres modelos que parten desde los planteamientos del fascismo como un movimiento político “moderno” y no una extrema derecha. Estas características están fundadas en un Estado formador de una comunidad nacional, un Estado laico y secular, que no tiene espacio para las religiones tradicionales. Mediante la revolución nacional, violenta, vitalista y juvenil, el proyecto fascista se proponía un nuevo orden de las cosas, un reordenamiento económico y social, a

³⁵ Franco Savarino, “Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)”, *Diálogos* 14, núm. 1 (2010): 47–48.

través del corporativismo. El espíritu nacional es el que mueve al fascismo, la misión histórica de un pueblo o una nación frente a los retos de la “modernidad”, es decir, vencer al liberalismo y al comunismo. Esta misión histórica es el sentido de palingenesia (como un sentido de posicionamiento de la “patria” en el devenir histórico) del fascismo. Todo lo anterior, la comunidad nacional, el Estado laico, revolucionario y corporativo, fundado en una tendencia totalizante o totalizadora del mismo Estado a través del partido. Finalmente, está la autopercepción del fascismo de no incluirse o ubicarse dentro de la izquierda/derecha que coincide con los planteamientos de un nuevo orden o la vuelta al orden social.

1.3.1. Unidad en el destino

Quedaría entonces establecer por qué Falange Española de las J.O.N.S., más tarde Falange Española Tradicionalista de las J.O.N.S., fue un movimiento fascista. Ismael Saz usa el referente de modernidad y liberalismo para poder determinar qué tan fascista fue Falange Española. Es importante establecer —como se va a mencionar más adelante— que Falange Española no fue un movimiento fijo, cambió con el paso de los años su estructura y también su influencia en el régimen franquista fue cambiando.

Saz y Zaratiegui comparten la observación de que el fascismo español se nutrió de los intelectuales falangistas, que fueron el principal vehículo de las ideas fascistas del centro de Europa, sobre todo del modelo italiano.³⁶ Por lo cual, podemos hablar ya de un vehículo de importación ideológica fascista.

Como hemos señalado, el fascismo es antiliberal y anticomunista, y el falangismo no escapó de estas categorías. Al igual que en el nacionalcatolicismo, también era antiliberal y

³⁶ Zaratiegui Labiano y García Velasco, “Franquismo: ¿fascista, nacional católico, tradicionalista?”, 380.

nacionalista, pero en otros parámetros. En primer lugar, el antiliberalismo de Falange Española era en perspectiva al futuro y no al pasado, apostaba por el nacionalismo y el populismo, pues, primero estaba la nación y las masas antes que las instituciones del estado liberal o las del Antiguo Régimen:

La fascista era “posliberal”, en el sentido de que su visceral antiliberalismo quería proyectarse como una apuesta de futuro más que como una vuelta al pasado preliberal: era ultranacionalista, en el sentido de que su nacionalismo, su nación, se anteponía —o lo pretendía— a clases, partidos e instituciones, y no admita en principio límites, ni internos, ni externos —proyección imperial—; era populista, en medida en que aspiraba a plasmarse como la verdadera articuladora de un pueblo, de una comunidad nacional llamada a cimentarse en torno al, y bajo del control del, partido; era revolucionaria en sus propios términos, es decir, en la prosecución de un nuevo orden revolucionario y totalitario; exaltaba la política en tanto que el elemento central para la consecución de sus objetivos revolucionarios, populistas, nacionalistas y totalitarios.³⁷

Así, el antiliberalismo de Falange es posliberal (diferente al nacionalcatólico que es preliberal), es populista, nacionalista y busca un nuevo orden, no quiere conservar ni retroceder a las instituciones del pasado. Con respecto a su nacionalismo, estaba fundado en un sentido unitario y totalizante, Saz sostiene que, para el falangismo, son la lengua castellana y el paisanaje la verdadera unificación de la nación española:

(...) para los falangistas la nación era el todo, una nación eterna, absoluta, incuestionable, que radicaba —por una parte— en las esencias de un pueblo inventado que se había coincidir (...) con el castellano, su lengua, su paisaje y su paisanaje, y, por otra parte, en el proyecto imperial, en aquella “unidad de destino en lo universal” que hablaba tanto de proyecto fascista en un plano internacional como de voluntad de conquista.³⁸

³⁷ Saz, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política.”, 67–68.

³⁸ Saz, 68.

Así, a través del nacionalismo y el antiliberalismo, ambos preliberales, Saz identifica los elementos comunes al *mínimo fascista*,³⁹ o a su modelo general de fascismo, como lo son el destino común (palingenesia), el populismo, la revolución, el sentido totalizante, el partido milicia, la voluntad, el sentido de conquista (violencia), el nacionalismo.

En cuanto a la cuestión religiosa en Falange, es cierto que su programa le da un lugar especial al catolicismo por su arraigo histórico y nacional (más que tradicional) en España. Es decir, los falangistas reconocían que la Iglesia Católica tenía un lugar especial en su nación. Esta observación la hace Philip Morgan, al identificar al catolicismo de Falange con la gloria imperial: “(...) Falange era laica, si no tan anticlerical como en la República democrática tan despreciada. El catolicismo era identificado como la gloriosa tradición en España, lo que significa la posición histórica especial de España en las fronteras mismas de la civilización cristiana europea”.⁴⁰

En los veintisiete puntos de Falange, que es el programa del partido fascista español, se puede leer: “Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico –de gloriosa tradición y predominante en España– a la reconstrucción nacional”.⁴¹ Una lectura vaga y superficial pudiera suponer que se trata de un movimiento católico (siendo esta una de las razones por las que se aceptó al partido fascista dentro del movimiento franquista). Pero, una revisión profunda, nos permite establecer que el falangismo se proponía absorber a la Iglesia y usarla como instrumento de unificación nacional.

³⁹ Se le denomina mínimo fascista a la reducción general del fascismo para poder caracterizarlo o identificarlo en un movimiento o gobierno. Zaratiegui Labiano y García Velasco, “Franquismo: ¿fascista, nacional católico, tradicionalista?”, 381.

⁴⁰ Morgan, *Fascism in Europe*, 100.

⁴¹ “Estado Nacional Sindicalista. Puntos iniciales.”, *Diario Español*, el 19 de enero de 1939.

Para empezar, Saz establece que el catolicismo de Falange era muy ambiguo.⁴² Hay tres razones por las que podemos establecer que no fue un partido católico y sí fue un movimiento secular y laico: 1) lo que el falangismo proponía era impulsar la totalización del pueblo español, por lo que el catolicismo se presentaba como un obstáculo; 2) el sentido populista de Falange exigiría a las masas españolas alejarse del catolicismo militante y encuadrarse al partido, esto significaría quitarle las masas a la Iglesia; y 3) el falangismo proponía una religión del partido y de la nación, sacralizando a sus héroes, símbolos y mártires,⁴³ como lo fue José Antonio Primo de Rivera (fundador de Falange), quien fue asesinado en octubre de 1936 y se le empezó a llamar José Antonio *El Ausente* y a partir de entonces se le retrataba como un santo a manera de efigie. Este último punto resultaría chocante y confrontativo con la religión católica.

Retomando el programa de Falange, el partido se declaró totalitario, antimarxista y anticapitalista, estos planteamientos obvios y explícitos dieron cuenta del fascismo en este partido. Por ejemplo, el punto número seis del programa dio cuenta de la vocación totalitaria: “Nuestro Estado será un instrumento totalitario al servicio de la integridad de la patria”. Mientras que el punto número diez señala el repudio a las ideologías modernas: “Repudiamos el sistema capitalista (...) Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también el marxismo”.⁴⁴

El hecho de que el falangismo rechace al marxismo y al capitalismo (como ideologías modernas) no le quita el sentido de modernidad a Falange Española. Como ya vimos, este

⁴² Saz, “Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo”, 7.

⁴³ Saz, 3–4.

⁴⁴ “Estado Nacional Sindicalista. Puntos iniciales.”

rechazo es descrito por Saz como “postliberal”, mientras que Zaratiegui lo clasifica como doblemente “antiilustrado”,⁴⁵ pero no antimoderno.

Otro aspecto fascista en Falange, incluso pionero, fue el rechazo de la dicotomía izquierda/derecha. Desde su fundación misma, en 1933, José Antonio Primo de Rivera ya tenía la idea del rechazo de estas categorías superficiales. En ese sentido, fue de los primeros en señalar la inutilidad de estos conceptos: “(...) unos están a la derecha y otros están a la izquierda. Situarse así ante España es ya desfigurar su verdad. Es como mirarla con sólo el ojo izquierdo o con sólo el ojo derecho: de reajo. Las cosas bellas y claras no se miran así, sino con los ojos, sinceramente de frente”.⁴⁶

Así es como podemos identificar el fascismo en Falange Española: la posición centrista y el rechazo a la clasificación de derecha/izquierda; la relación Iglesia-Estado, debe ser secular, el Estado laico, en cambio propone una religión política o nacionalista; el nacionalismo que apela al pueblo español en el sentido totalizador, unificador y populista; la revolución como medio para alcanzar sus fines y, la identificación de valores a combatir como el marxismo y el capitalismo.

1.3.2. El franquismo se vuelve falangista

En el movimiento franquista convivieron el nacionalcatolicismo y el falangismo como parte del bando sublevado, también llamado por ellos mismos como *bando nacional*. Durante la Guerra Civil Española y los años de la Segunda Guerra Mundial, estas dos ideologías entraron en pugna para conquistar el Estado franquista.

⁴⁵ Zaratiegui Labiano y García Velasco, “Franquismo: ¿fascista, nacional católico, tradicionalista?”, 380–81.

⁴⁶ Borja, “derecha”.

Desde el estallido de la Guerra Civil, Falange empezó a incorporar milicias para el bando sublevado al por mayor, en masa. Poco a poco, el partido se convirtió en un ejército de milicianos sin dirigencia,⁴⁷ pues José Antonio Primo de Rivera había sido encarcelado antes del estallido del conflicto militar y asesinado por los republicanos en octubre de 1936. Para los primeros días de la guerra, el general sublevado Emilio Mola y José Antonio Primo de Rivera habían llegado al acuerdo de incorporar a los milicianos falangistas bajo las órdenes del ejército como paramilitares.⁴⁸ A partir de entonces, Falange experimentaría un crecimiento inesperado y preponderancia política y miliciana sobre otros movimientos como la CEDA y la Comunión Tradicionalista.

Durante la contienda en el bando sublevado, Falange tuvo, muy por encima de sus milicianos católicos y requetés de la Comunión Tradicionalista, la capacidad de aglutinar masas. Javier Rodrigo y Ferran Gallego observan que la violencia tuvo un papel primordial en la atracción de masas milicianas. Fue su disposición “a matar y a morir”, por encima de su programa o sus líderes, la que le permita tener predominio en número de milicianos. Javier Rodrigo atribuye esta cultura violenta en Falange a su naturaleza fascista. La violencia de Falange dotaría de milicianos armados dispuestos a matar. La misma cultura violenta fue la que permitió que se convirtiera en un partido de masas.⁴⁹

En añadidura, Ferran Gallego señala que otro factor para que Falange se convirtiera en un partido de masas fue su flexibilidad discursiva. Aunque pudiera ser que el fascismo y

⁴⁷ Payne, *Falange: Historia del fascismo español*, 135.

⁴⁸ Payne, 153.

⁴⁹ Javier Rodrigo, “A este lado del bisturí. Guerra, fascistización y cultura falangista”, en *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Vol. 1, 2013, ISBN 978-84-9911-216-9, págs. 143-167 (Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975), Instituto “Fernando El Católico”, 2013), 153, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5202717>.

los movimientos tradicionalistas fueran contradictorios (uno moderno y el resto tradicionalistas, uno secular y el resto católicos), fue la ambigüedad de algunos puntos del programa falangista lo que permitió que se aliara sin ningún problema a las milicias alfonsinas y tradicionalistas. Por ejemplo, el catolicismo fue expuesto como “factor peculiar del nacionalismo fascista español”;⁵⁰ lo fue también la idea de “Imperio inesperable de la defensa del catolicismo de la contrarreforma”.⁵¹ A estos puntos ambiguos, Ferran Gallego los llama “flexibilidad doctrinal”, prestó para una interpretación laxa que permitía que se sumaran masas.

Así, la violencia y flexibilidad doctrinal permitieron que Falange se desarrollara como la fuerza de masas más importante en el bando sublevado. El convivio de este partido con grupos católicos y de la Comución Tradicionalista permitió que estas ideologías se impregnaran y se contaminaran mutuamente de sus idearios y doctrinas. “(...) lo que caracterizó al franquismo fue la cohabitación de culturas políticas en conflicto permanente o una coalición de distintos proyectos en la defensa de los mismos intereses sociales”.⁵²

Es así como el falangismo se convirtió no solo en una fuerza de masas, sino en la principal fuerza política del bando franquista. Esta condición la vio el general Franco para poder elegir estratégicamente a Falange Española como su base del poder político.

1.3.3. Fascistización del franquismo

Es en este punto de la Guerra Civil Española donde se puede hablar de un proceso de fascistización del franquismo, es decir, la impregnación y contaminación de ideas y formas

⁵⁰ Gallego, “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, Falange y franquismo en la fundación y en la agonía del régimen.”, 83–84.

⁵¹ Gallego, 82.

⁵² Gallego, 86.

fascistas al gobierno de Franco. Personalmente, el llamado “*Caudillo*” no era un fascista convencido; para Klaus Ruhl, el pensamiento de Franco era “tradicional y que valoraba en gran medida los elementos tradicionales del Movimiento”.⁵³

La idea de “fascistización” ha sido empleada para el régimen franquista por Saz Campos. Gran parte de los estudiosos del fascismo español la admiten como una idea plausible para caracterizar el convivio de fascismo y otras ideologías, el militarismo, tradicionalismo y el nacionalcatolicismo en el régimen de Franco.⁵⁴

Con el Decreto de Unificación de abril de 1937 sucedieron cosas interesantes para el fascismo español: en primer lugar, Franco se convirtió en jefe del partido fascista; segundo, se unificaron todas las fuerzas políticas por diferentes que fueran, Falange Española se unió con la Comunión Tradicionalista, las milicias alfonsinas, lo que quedaba de la CEDA y otros partidos de derecha, y en tercer lugar, Franco incorporó el programa falangista de 27 puntos (quitándole solo el último), y lo hizo la ideología “oficial” del régimen.

Es así como Franco incorporó algunos elementos del fascismo a su régimen. En el franquismo *post* Decreto de Unificación se le añadieron elementos cosméticos y visuales propios del fascismo/falangismo: “Por eso se hizo oficial el saludo fascista con el brazo en alto y la palma extendida, el emblema del “Yugo y las Flechas”, el canto del “Cara al Sol”,

⁵³ Klaus Ruhl, *Franco, Falange y Tercer Reich: España en la Segunda Guerra Mundial* (España: Akal, 1986).

⁵⁴ Saz, “Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo”; Saz, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política.”; Sanz Hoya, “Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español.”; Gallego, “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, Falange y franquismo en la fundación y en la agonía del régimen.”; Rodrigo, “A este lado del bisturí. Guerra, fascistización y cultura falangista”; Moradiellos, *Historia mínima de la Guerra Civil española*.

el uniforme de camisa azul (con la boina roja carlista), el culto político-religioso “a los mártires de la Cruzada por Dios y por España”.⁵⁵

También se incorporaron elementos más profundos como los administrativos y de gobierno:

(...) la progresiva inflación en el estado de medidas políticas filo-fascistas (la sindicalización corporativa y el encuadramiento orgánico de las masas civiles, programas (el caudillaje carismático como doctrina legal y el irredentismo imperialista como aspiración diplomática), personal político proveniente del viejo falangismo (...) y, desde luego, símbolos y rituales públicos.⁵⁶

Saz Campos y Zaratiegui observan que el momento de mayor fascistización del régimen franquista se dio después del Decreto de Unificación. Fue en este momento cuando el partido Falange Española y el régimen de Franco adquirieron “un grado muy alto de mimetización respecto a los modelos italiano y alemán”, sobre todo del fascismo italiano.⁵⁷ Este proceso de fascistización tratamos de ilustrarlo en la siguiente gráfica (página 44).

Ferran Gallego sostiene que, mientras la guerra seguía en España, los proyectos políticos falangista y nacionalcatólico se unieron en torno a un enemigo común, pero sin perder sus características propias: “Las discrepancias internas y la aceptación de un proyecto común fueron factores indisolubles en la fundación y evolución del franquismo.”⁵⁸

Este momento del franquismo le dio la apariencia, la fachada, de un régimen fascista. La “fascistización” del franquismo permitió que persistiera el imaginario fascista para la

⁵⁵ Moradiellos, *Historia mínima de la Guerra Civil española*, 139.

⁵⁶ Moradiellos, 139.

⁵⁷ Zaratiegui Labiano y García Velasco, “Franquismo: ¿fascista, nacional católico, tradicionalista?”, 380.

⁵⁸ Gallego, “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, Falange y franquismo en la fundación y en la agonía del régimen.”, 79.

dictadura franquista. Esta apariencia fue recibida en México, en donde algunos pensaron que el franquismo era otra cara del fascismo europeo.

Gráfica 1

Representación gráfica del proceso de fascistización en donde algunas características fascistas se impregnan en el franquismo.



Fuente: elaboración propia.

1.3.4. Fascistas católicos y católicos fascistas

Así como hubo noción de colaboración y alianza entre grupos católicos, conservadores y los fascistas, también hubo conflictos y discrepancias por conquistar el gobierno. En medio de todo este proceso, el cual aquí retomamos solo en el plano conceptual, hubo apropiaciones, distorsiones y confusiones (nos referimos al concepto de distorsión o distorsiones como una interpretación y asimilación errónea o diferente de algún concepto y que señala Saz)⁵⁹ con

⁵⁹ Saz, "Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo", 9; Zaratiegui Labiano y García Velasco, "Franquismo: ¿fascista, nacional católico, tradicionalista?", 371.

respecto a los términos e ideologías. De forma axiomática quien peleara en el bando franquista se convertía en fascista y católico, aunque eso no fuera muy exacto:

(...) en la España de los sublevados todo el mundo debía de ser católico; no se podía no ser católico (...) el fascismo, como quiera que pudiese interpretarse este, se convirtió en un elemento ineludible de referencia, hasta el punto de que todo el mundo entre los sublevados podía identificarse como fascista o, al menos no enfrentarse a esa caracterización.⁶⁰

Estas simplificaciones solo permitieron la proliferación de tergiversaciones y confusiones respecto a los matices del bando franquista. Es de hacer notar que el objetivo de este trabajo se centra en evidenciar un imaginario en donde franquistas, falangistas y fascistas en México colaboraban con el sinarquismo mexicano. Ese imaginario tiene su origen en estas alianzas y colaboraciones, pues los mismos franquistas aceptaban estas etiquetas de *fascistas* y *católicos*.

Javier Rodrigo y Saz Campos hablan de un revestimiento católico del pensamiento fascista y de la fascistización del pensamiento católico. Por ejemplo, Javier Rodrigo retoma a José Pemartín Sanjuán, un intelectual católico que colaboró en la revista *Acción Española* durante la II República. Este autor señalaba que el fascismo español tenía siglos de fermentación en la península, mucho antes que en Alemania e Italia: “solo en España podría tener un sentido absoluto la máxima de que el fascismo era una concepción religiosa”.⁶¹ Por medio de la catolicidad de varios siglos, intelectuales católicos podían argumentar que el pensamiento fascista era el adecuado para España.

⁶⁰ Saz, “Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo”, 8.

⁶¹ Rodrigo, “A este lado del bisturí. Guerra, fascistización y cultura falangista”, 159.

A la inversa, Saz cita ejemplos de intelectuales falangistas que trataron de incorporar el pensamiento católico español al fascismo. Antonio Tovar fue un falangista que identificó la rigidez de la Contrarreforma del siglo XVI con el pensamiento fascista. Él veía en esta corriente católica una expresión populista, unificadora y fanática propias del fascismo; para este pensador y para los católicos españoles de la Guerra Civil, la Contrarreforma era española, más que romana y era la esencia de España.⁶²

Pensadores católicos como Pemartín Sanjuán y fascistas como Antonio Tovar y Laín Entralgo,⁶³ permitieron que se contaminara el catolicismo de fascismo y el fascismo del catolicismo español. Lo que nos interesa resaltar es que los términos fascista y católico se utilizaban de manera indistinta para enunciar a ambos grupos. Esta confusión se dio en medio de la guerra de España y es interesante que los mismos franquistas lo aceptaban y lo promovían en aras de mantener la unidad.⁶⁴

Así como los republicanos llamaron despectivamente “fascistas” a los sublevados también los que apoyaron a Franco se asumían como tal, pero también se asumían como la “España católica”.⁶⁵ Saz señala que esto dio pie a una serie de apropiaciones y distorsiones: “Fue así como se generó un juego de apropiaciones y distorsiones (...) desde el campo “católico” se intentó una apropiación distorsionada del fascismo, mientras que desde el campo falangista se hizo lo propio respecto al catolicismo.”⁶⁶

⁶² Saz, “Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo”, 10–11.

⁶³ Saz, 14.

⁶⁴ Saz, 8.

⁶⁵ Moradiellos, *Historia mínima de la Guerra Civil española*, 15, 22.

⁶⁶ Saz, “Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo”, 8.

Estas distorsiones de lo que era fascismo y lo que era el pensamiento católico (nacionalcatolicismo), así como las apropiaciones del fascismo por parte del catolicismo y a la inversa, se reprodujeron en España durante la Guerra Civil hasta 1942. Estas distorsiones y tergiversaciones de las ideologías se trasladaron -en parte- al México de Lázaro Cárdenas (1934-1940) y de Ávila Camacho (1940-1946), y fueron utilizadas por los adversarios del franquismo para desacreditar a la UNS, a los católicos y a los franquistas.

1.3.5. La caída del falangismo

Durante la primera etapa de la Segunda Guerra Mundial, desde 1939 a 1941, el pensamiento falangista llegó a su clímax en el régimen de Franco. Las victorias de las potencias del Eje, el apoyo que dieron Italia y Alemania a España en la Guerra Civil y el aparente triunfo del fascismo en el mundo, estimularon el mayor momento de fascistización en España.

Como todo movimiento fascista, Falange Española Tradicionalista de las J.O.N.S. se propuso la conquista del Estado.⁶⁷ A partir de 1940, y más fuertemente en 1941, el proyecto falangista se radicalizó a través de Ramón Serrano Suñer, presidente de la Junta Política de Falange Española (1939-1942). Fue cuando Falange adquirió mayor “mimetización” con los fascismos alemán e italiano.⁶⁸

Sin embargo, el proyecto falangista sería derrotado frente al proyecto nacionalcatólico en la llamada crisis de mayo de 1941, cuando una parte del ejército se expresó en contra de la influencia de Falange Española y Serrano Suñer en la política del régimen franquista. Varios autores identifican a la crisis como el fin de la fascistización del

⁶⁷ Morgan, *Fascism in Europe*, 112.

⁶⁸ Zaratiegui Labiano y García Velasco, “Franquismo: ¿fascista, nacional católico, tradicionalista?”, 380.

régimen de Franco y la definición por una dictadura católica.⁶⁹ La crisis falangista coincide temporalmente con el punto de inflexión en la Segunda Guerra Mundial; la invasión a la Unión Soviética por parte de Alemania (junio 1941) y el asalto aéreo japonés a Pearl Harbor (diciembre 1941), hicieron que tanto la URSS y los Estados Unidos se integraran a los Aliados (Reino Unido, Francia, Estados Unidos y la Unión Soviética), y los países del Eje (Alemania, Italia y Japón) empezaran a perder la guerra. A manera de paralelismo, parecía que el fascismo perdía primero en España y a los pocos meses en Europa.

Con la paulatina derrota militar de Alemania en Stalingrado (1942-1943), se hizo evidente que las potencias del Eje iban perdiendo la Guerra Mundial. Franco resaltó el papel neutral que estaba teniendo España hasta ese momento y resaltó el elemento nacionalcatólico de su régimen como una anticipación de la victoria de los Aliados. A partir de 1942, el régimen franquista experimentó un proceso de desfascistización, en el cual se buscaba borrar la huella del fascismo y de los países del Eje, ante una inminente derrota de estos.

Ferrán Gallego señala que el régimen franquista tuvo que dejar su apariencia fascista hacia 1942-1943 a costa del beneplácito de los futuros vencedores de la Guerra Mundial, Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética: “(...) el franquismo, siendo fascista en su fase originaria, tuvo que ir dejando de serlo en un contexto en el que (...) se arriesgaba al repudio exterior (...).”⁷⁰

La crisis de mayo y la situación geopolítica de 1941-1942, hicieron que la tendencia fascista del régimen de Franco disminuyera y triunfara el proyecto nacionalcatólico para esos

⁶⁹ Sanz Hoya, “Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español.”, 38; Saz, “Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo”, 13.

⁷⁰ Gallego, “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, falange y franquismo en la fundación y en la agonía del régimen.”, 89–90.

años.⁷¹ Así, como vimos unas líneas atrás, es difícil decir que Franco personalmente fuera fascista, así como es difícil decir que su dictadura lo fuera. A partir de mayo de 1941 se promovió desde la cúpula franquista un proceso de desfascistización y promoción de la imagen católica del régimen.

La terminología más plausible para el régimen de Franco (en los años que estamos estudiando 1937-1942) es una dictadura, en la que convivieron dos proyectos políticos, el falangista y el católico, y que hacia 1941 el proyecto nacionalcatólico predominó en el régimen franquista, no obstante, hubo un periodo de fascistización dado el acercamiento con las potencias fascistas Italia y Alemania (que ayudaron al franquismo a ganar la guerra y a sostener los primeros años de su régimen).

1.4. Conclusión

Con todo lo dicho hasta el momento resulta complejo y complicado definir al franquismo, falangismo y nacionalcatolicismo. Estos tres movimientos son términos poliédricos y dinámicos que cambiaron dependiendo el momento y la geopolítica internacional.

Estos tres movimientos no eran lo mismo. Entiéndase franquismo como el movimiento amplio, políticamente diverso y hasta contradictorio que ganó la Guerra Civil en España y se instaló en el poder hasta 1975, y que fue dirigido por Francisco Franco. Dentro del diverso espectro que resultó el franquismo, se trataron de ajustar los proyectos falangista y nacionalcatólico.

El falangismo fue un movimiento fascista. Su propuesta política era “moderna” (de acuerdo con lo sostenido por Saz y Savarino respecto a la modernidad política en el fenómeno

⁷¹ Zaratiegui Labiano y García Velasco, “Franquismo: ¿fascista, nacional católico, tradicionalista?”, 381.

fascista);⁷² apelaba al populismo, a la nación o a la etnia como base del populismo; era secular, en tanto que proponía una religión política; era revolucionario y violento. El falangismo no fue fijo ni monolítico, sino que en un periodo convivió con el tradicionalismo y el catolicismo, y se contaminó del pensamiento católico. Pero también tuvo una etapa de radicalización.

El nacionalcatolicismo, en más de un sentido, era opuesto al fascismo. Fue “antimoderno” (se oponía a la modernidad política y apelaba a las instituciones tradicionales)⁷³ y contrarrevolucionario; para el nacionalismo de este proyecto político, lo fue la Iglesia Católica, en tanto que fue la religión lo que le dio la grandeza imperial a España. También tuvo un periodo de contaminación fascista, producto de la confluencia en el gobierno franquista.

La convivencia de estas ideologías durante la Guerra Civil y los años de la Segunda Guerra Mundial produjeron confusiones y apropiaciones, en las cuales, los mismos actores (tanto franquistas como republicanos) llamaban por igual al franquismo y falangismo. Así se creó un imaginario en donde fascistas y franquistas, lo mismo que católicos, eran lo mismo. Este imaginario se trasladó a otras latitudes, como México.

⁷² Savarino, “Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)”;

Saz, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política.”

⁷³ Savarino, “Los avatares del fascismo en México”, 150.

CAPÍTULO 2

Con Orden

La definición de este movimiento ha sido motivo de debate y constantes actualizaciones. El sinarquismo es un movimiento que ha cambiado con el tiempo, ha sido dinámico y se ha ajustado a las coyunturas de su tiempo. Hoy existen grupos que se llaman así mismos sinarquistas pero los planteamientos y los modos de acción distan mucho de lo que fue la Unión Nacional Sinarquista de 1937 a 1943 (el periodo que nos interesa). Aunque sea por ese periodo de tiempo, el sinarquismo fue un movimiento cambiante y complejo, estaba muy lejos de ser un movimiento monolítico y único.

La mayoría de los historiadores y estudiosos del sinarquismo han concluido que se trata de un movimiento católico, de vocación pacifista y cívica. Existen otros estudios que han acercado a la UNS al fascismo y, por otro lado, ha habido estudios que la han alejado de este fenómeno. En este capítulo vamos a 1) revisar las definiciones o perfilaciones que los historiadores le han dado; 2) explicar cómo se dio un proceso de acercamiento, mimetización o fascistización del sinarquismo (como pasó con el franquismo en España); y 3) señalar que esta fascistización le dio la apariencia, los medios de acción y el discurso del fascismo que llevó a que el gobierno mexicano viera en el sinarquismo la “quinta columna” (expresión acuñada al inicio de la Guerra Civil que hacía referencia a las cuatro columnas militares que avanzaban sobre Madrid al inicio del conflicto, se le llamó quinta columna a los civiles que conspiraban y saboteaban al gobierno de la República Española)¹ en México que conspiraría desde dentro para derrocar al gobierno revolucionario.

¹ Antony Beevor, *La guerra civil española* (Barcelona: Critica, 2005), 150.

2.1. El sinarquismo en la historiografía

La UNS fue —y es— un movimiento que ha sido difícil de definir. A pesar de que la historiografía del sinarquismo difiere en algunos matices sobre su definición y categorías, casi todas llegan al común denominador de que se trata de un movimiento de oposición católica surgido en el decenio de 1930.²

El problema comenzó con las acusaciones que los contemporáneos del nacimiento del sinarquismo y de la Segunda Guerra Mundial le dieron a la organización: “fascistas” “reaccionarios”, “quintacolumnistas”, “nazifascistas”, “derechistas” y demás. Ha sido difícil que la historiografía desmenuce estos términos para caracterizar propiamente a la UNS.

Uno de los primeros trabajos serios sobre el sinarquismo fue el elaborado por Jean Meyer en el decenio de 1970 llamado originalmente³ *El Sinarquismo: ¿un fascismo mexicano?*, para el año 2003 el libro apareció reeditado bajo el nombre *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia*. Este texto aporta una serie de datos importantes para el estudio de este tema: fechas significativas para la evolución del movimiento, un análisis a la ideología, descripción de sus medios de acción, entre otros puntos.

² Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*; Serrano Álvarez, “‘La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)”; Guillermo Zermeño P. y Rubén Aguilar, eds., *Religión, política y sociedad: el sinarquismo y la Iglesia en México: nueve ensayos*, 1. ed, El pasado del presente (México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1993); Tania Hernández Vicencio, *Tras las huellas de la derecha: el Partido Acción Nacional, 1939-2000* (México: Fondo de Cultura Económica, 2021); Hernández García de León, *Historia política del sinarquismo*; José Gustavo González Flores, “Los motivos del sinarquista: La organización y la ideología de la Unión Nacional Sinarquista”, *Culturales* 3, núm. 1 (2015): 49–76.

³ Jean A. Meyer, *El Sinarquismo: ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*, 49–50 (México: J. MORTIZ, 1979).

Así, en este texto, Jean Meyer señala la vocación cívica y pacifista del movimiento, como opositor al gobierno de Cárdenas resalta la crítica que este movimiento hizo al gobierno de la revolución desde el catolicismo militante y la doctrina social cristiana:

La UNS se presenta como un movimiento (y no como un partido) nacional, de unión (y no de división), de salvación que quiere salvar a la Patria de la Revolución, de los bolcheviques, de los “gringos” del norte, de los masones, de los protestantes y de los judíos (de estos últimos, que no despiertan ningún interés en el campo, se habla muy poco) (...) El movimiento apela al sentimiento religioso popular, traumatizado, exacerbado por el conflicto entre la Iglesia y el Estado (...)⁴

Así, Meyer presenta a la UNS como un movimiento católico y cívico. Este historiador reconoce que hay elementos del fascismo presentes en el sinarquismo: la visión jerárquica, el rechazo a la izquierda/derecha, el rechazo al comunismo y a la democracia liberal. Pero estos elementos fascistas no son suficientes para caracterizarlo como tal:

Todo esto no basta para hacer de la UNS un movimiento fascista; y otros ingredientes ideológicos (el socialcristianismo especialmente) y métodos (la proscripción de la violencia, del recurso a las armas), impiden toda asimilación sumaria.⁵

Para Meyer, el sinarquismo fue un movimiento que nació a la luz del catolicismo militante, se opuso al gobierno de Cárdenas en tanto a la aparente influencia socialista en su gobierno y el anticlericalismo. Fue un movimiento de masas, pacifista y cívico, por esas razones y sus orígenes católicos no puede ser llamado un movimiento fascista. Su forma de acción como

⁴ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 46.

⁵ Meyer, 158.

el adiestramiento, la instrucción y las movilizaciones masivas (sin violencia propagada) permiten hablar más de un movimiento cívico.⁶

Pablo Serrano Álvarez es otro de los estudiosos del sinarquismo que lo caracterizó como un movimiento católico. Sus estudios realizados a partir de 1989 le han llevado a afirmar que la UNS antes que nada es un movimiento católico y regional propio del Bajío:

El sinarquismo fue un movimiento social, político e ideológico de base regional inducido, directa o indirectamente, por los católicos conservadores del Bajío (...)⁷

Las observaciones de Serrano Álvarez en cuanto a sus modos de acción y caracterización coinciden con las de Meyer pues para ambos se trata de un movimiento católico y pacifista:

(...) a través de las directrices pacifistas de la jerarquía católica, que deseaba movilizar a las masas mediante la conciencia de la ideología basada en el catolicismo social, el bien común de la patria y el beneficio colectivo del mismo.⁸

Así para Serrano Álvarez el catolicismo social y la perspectiva regional de la UNS dan argumentos para decir que se trata de un movimiento católico y cívico; si bien existieron las concentraciones de masas y los discursos incendiarios, así como las comparaciones contemporáneas con los fascismos europeos, este fue un movimiento pacífico. El gran aporte de Serrano Álvarez a la historiografía del sinarquismo es que lo perfiló como un movimiento regional, propio de México, lo cual imposibilitaría buscar un símil parecido en otra parte del mundo. Ni Meyer ni Serrano Álvarez encontraron las razones suficientes para poder hablar de un movimiento fascista como lo hicieron los contemporáneos del sinarquismo.

⁶ Meyer, 46–48, 125.

⁷ Pablo Serrano Álvarez, “El sinarquismo en el Bajío mexicano (1934-1951). Historia de un movimiento social regional”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 14, núm. 14 (el 31 de diciembre de 1991), <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.1991.014.68856>.

⁸ Álvarez.

Estas tesis de un movimiento católico y cívico fueron reforzadas por estudios que encontraron en los orígenes del sinarquismo su verdadera razón de ser. El estudio de Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar a finales del decenio de 1980 caracteriza a la UNS como un movimiento católico, esta caracterización quedó reforzada por estos dos autores al también poner énfasis en sus orígenes eclesiales y católico sociales.⁹ Para estos autores el sinarquismo puede ser explicado desde las organizaciones que gestionaron y motivaron su creación, como La Base (organización católica secreta que operó desde 1934) y Acción Católica Mexicana (organización creada por la jerarquía católica en 1929): “La aparición del sinarquismo es indisociable de la vida e historia de la Iglesia mexicana”.¹⁰ A las investigaciones de Zermeño y Aguilar les debemos una clara matización de corrientes confrontadas dentro del sinarquismo: 1) la cívico-social, que fue más afín a la jerarquía mexicana y los principios de la Doctrina Social de la Iglesia; 2) la místico-social, que fue fundamentalista, integral e intransigente y 3) la cívica-política, que buscaba entrar a la lucha en el terreno electoral como partido político.¹¹

A inicios del siglo XXI apareció el texto de Héctor Hernández García de León quien también retoma los postulados del sinarquismo como un movimiento católico exclusivamente. Sin embargo, la interpretación de Hernández García de León va más en sintonía con la acción política y el papel de opositor al régimen revolucionario.¹²

⁹ Zermeño P. y Aguilar, *Religión, política y sociedad*, 18–19.

¹⁰ Guillermo Zermeño P. y Rubén Aguilar, *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual: notas y materiales para su estudio*, 1a ed (México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1988), 19.

¹¹ Zermeño P. y Aguilar, 31–32; Zermeño P. y Aguilar, *Religión, política y sociedad*, 19–20.

¹² Hernández García de León, *Historia política del sinarquismo*.

Estas revisiones del sinarquismo permitieron ubicarlo, como un movimiento social católico en cuanto a sus orígenes y postulados. Ninguno de los trabajos antes mencionados sostiene de forma contundente que fuera un movimiento fascista o de vocación totalitaria; casi todos estos autores concuerdan en que el sinarquismo de 1937 a 1943 tenía una estética y apariencia fascista, pero era más fachada que un movimiento profundamente fascista. Como señaló el líder sinarquista Salvador Abascal Infante (1910-2000), se “imitó” algunas “exterioridades” por la admiración que llegaron a tener a los movimientos fascistas.¹³

Dentro de esta tradición historiográfica se encuentra el ensayo de José Gustavo González Flores, aquí se destaca que el proyecto del sinarquismo era instaurar el *orden de Dios* en la tierra mediante el adoctrinamiento de las conciencias para así promover un estado temeroso de Dios:¹⁴

La UNS, vista como un movimiento social católico, se inscribe dentro de los grupos de laicos católicos que buscaban, desde la movilización social, lograr la restauración del orden dentro de la cual la Iglesia y la religión volvieran a tener presencia en la organización sociopolítica del país.¹⁵

González Flores identifica “valores propagados” y “factores que combatía” para esbozar su ideología. Dentro de los primeros se encuentra el patriotismo, el catolicismo, el hispanismo; mientras que los “factores que combatía” estaban el socialismo, la secularización, la educación socialista del Cardenismo, las reformas traídas por la Revolución de 1910 y la Constitución de 1917.¹⁶

¹³ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 159.

¹⁴ González Flores, “Los motivos del sinarquista”, 57–58, 63–64.

¹⁵ González Flores, 53.

¹⁶ González Flores, 52.

2.1.1. El sinarquismo visto desde el fascismo

Ya establecido que algunos de los estudios históricos sobre el sinarquismo están de acuerdo en que se trata de un movimiento católico y nacionalista, quedaría por tomar en cuenta los estudios que se han hecho desde la óptica del fascismo. Franco Savarino ha observado a la UNS desde la perspectiva de los fascistas italianos en el decenio de 1930 y también tomando en cuenta el referente de *modernidad* en el fascismo. Señala que los fascistas italianos radicados en México a finales del decenio de 1930 ni siquiera tomaron en cuenta a la UNS como un movimiento fascista relevante: “(...) sinarquismo —movimiento nacionalista católico de masas inspirado en el falangismo— ni siquiera es tomado en consideración”.¹⁷

Por otra parte, para el mismo autor, quien hace un análisis desde el siglo XXI coincide con los fascistas italianos radicados en México en el sentido de que para ellos no fue un movimiento fascista:

Los Sinarquistas, como se sabe, fueron un gran movimiento de masas rural, católico y anticomunista, inspirado en cierta medida en la falange española, pero auténticamente mexicano. Católico, pacifista, civilista, sin objetivos dictatoriales y poco modernizador, difícilmente podría ser asimilado a un fascismo, ni si quiera en el aspecto imitativo.¹⁸

Para este historiador resulta difícil poder clasificar a la UNS como un movimiento fascista por sus postulados católicos, cívicos, sin un proyecto de conquista del Estado ni un partidismo militante, pero sobre todo por una vocación "pacifista" que dista mucho de la legitimación de la violencia.

¹⁷ Savarino, “Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)”, 62.

¹⁸ Savarino, 72.

Los estudios de João Fábio Bertonha sobre el fascismo se alejan un poco de la concepción que dimos en el capítulo anterior y de la que acabamos de referenciar de Franco Savarino. Para Bertonha el fascismo es también un movimiento político moderno, pero sí pertenece a los movimientos de *derecha*: “Aunque es una derecha radicalizada, no deja de pertenecer a esta familia, lo que permitió aproximaciones y alianzas entre las diversas ramas de la derecha (...)”.¹⁹

Es interesante resaltar las observaciones de Bertonha pues, aunque el modelo de fascismo que el utiliza es un tanto diferente al que nos hemos apegado, la UNS no figura dentro del modelo de fascismo como *extrema derecha*:

Los sinarquistas mexicanos (...) admiraban aspectos del fascismo y adoptaron una parafernalia simbólica cercana a él. El sinarquismo (...) estaba más cerca de un tipo de reacción católica, que de un “tipo ideal” fascista, aunque con una influencia razonable en algunos aspectos. Su llamamiento a una acción no violenta y su rechazo a la conquista del poder son muy poco fascistas.²⁰

Para Bertonha la ausencia de una acción política violenta y la falta de un programa concreto para que el *partido/movimiento* conquiste el poder habla de que está ausente el llamado *mínimo fascista*. Este autor reconoce que hay símbolos y una aceptación —cuando menos somera— de este fenómeno político, pero no fue un movimiento fascista. A pesar de que Bertonha reconoce elementos fascistas en la UNS, para este autor no puede ser clasificado de esta manera.

¹⁹ João Fábio Bertonha, “¿Un fascismo ibérico o latino? Comparación y vínculos transnacionales en el universo político fascista entre América Latina y la Europa mediterránea”, *El pensamiento conservador y derechista en América Latina, España y Portugal, siglos XIX y XX*, 2019, 260.

²⁰ Bertonha, 269.

Es interesante que tanto para Savarino como para Bertonha (quienes tienen como referente dos modelos de fascismo diferente) coincidan en que la UNS no es un movimiento fascista por las mismas causas. Estos dos autores aseguran que la UNS no puede ser clasificada así por sus posturas pacifistas, el llamado a la no violencia y el catolicismo exacerbado. Vale la pena decir que estas tesis están en sintonía (y basadas) en las observaciones sobre el pacifismo de Meyer.

En este sentido las conclusiones de Brice Calsapeu Losfeld parecen girar en un sentido completamente opuesto a lo que se ha establecido. También Losfeld ha proporcionado un modelo de fascismo para estudiar al sinarquismo. Afirma que:

Según nuestra tipología y a partir de un corpus bastante restringido, hemos podido comprobar la presencia en la retórica sinarquista de todos los elementos ideológicos suficientes y necesarios para definir al sinarquismo como un movimiento con una ideología fascista. El discurso sinarquista tiene todas las características del movimiento fascista.²¹

Así, para Losfeld el movimiento sinarquista presenta elementos fascistas en sus acciones y su discurso. Losfeld ve violencia y ausencia del pacifismo tan observado en la historiografía de la UNS, precisamente por las razones que Savarino y Bertonha dicen que no es un movimiento fascista. La observación de Losfeld es novedosa pues casi todos los trabajos históricos sobre el sinarquismo acentúan su pacifismo, en ese sentido concordamos con Losfeld en que esto fue un aspecto fascista que permeó en el sinarquismo.

Uno de los grandes aportes de Losfeld como el de Zermeño y Aguilar (ya mencionados arriba) es que el sinarquismo es un movimiento complejo, dinámico y

²¹ Brice Calsapeu Losfeld, "No todo lo que brilla es oro: apuntes sobre la naturaleza del sinarquismo mexicano", *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, núm. 61 (junio de 2015): 158.

cambiante, es decir, no es monolítico ni mucho menos estable. Losfeld señala que el poco más de un año en el que Salvador Abascal fue jefe sinarquista (6 de agosto de 1940 al 12 de diciembre de 1941)²² fue cuando más se acercó al fascismo.²³

Esta observación de Losfeld coincide temporalmente con el alto grado de “mimetización” del fascismo (con mimetización nos referimos al proceso de emulación y asimilación de algunos aspectos del fascismo como lo usa Saz Campos y Zaratiegui)²⁴ que observaron los estudiosos del franquismo ya referenciados en el capítulo anterior. Así, cabría preguntarse si el concepto de *fascistización* de Saz²⁵ puede aplicarse a la UNS (volveremos a ese punto más tarde).

Losfeld encuentra en el discurso sinarquista muchas de las características mínimas del fascismo: nacionalismo y anticapitalismo; antisocialismo y antiliberalismo; antiplutocratismo; anticapitalismo; reformismo social; espiritualismo; corporativismo; socialismo nacional; antimasonería y antisemitismo; visión jerárquica; valorización de los grupos naturales, de las virtudes militares; visión pesimista de la historia, visión decadente; exaltación de los valores espirituales, tradicionales, autoritarios; ética fascista (fidelidad, disciplina, amistad, sacrificio); y, mística de la transformación social.²⁶

Por otra parte, Losfeld —a contracorriente de los estudiosos del sinarquismo que se han citado aquí— sí encuentra aspectos violentos en la UNS más allá de las declaraciones mismas de los sinarquistas (en el sentido que ellos se declaraban pacifistas mientras

²² Juan Aguilera Azpeitia, ed., *Historia Gráfica del Sinarquismo* (Comité Nacional de la U.N.S., 1947), 109.

²³ Calsapeu Losfeld, “No todo lo que brilla es oro”, 158.

²⁴ Zaratiegui Labiano y García Velasco, “Franquismo: ¿fascista, nacional católico, tradicionalista?”, 380.

²⁵ Saz, “Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo”; Saz, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política.”

²⁶ Calsapeu Losfeld, “No todo lo que brilla es oro”, 152–55.

rechazaban del fascismo algunos aspectos como el uso de la violencia).²⁷ Para hacer esta afirmación hace referencia a tres situaciones concretas: 1) la toma de plazas y la movilización sin autorización del Estado, es una forma de violencia simbólica; 2) los asesinatos a maestros y agraristas en el área de Ario de Rosales en 1938 son relacionados por el autor con el movimiento sinarquista; y 3) la voluntad violenta de Salvador Abascal reconocida por él mismo:

Según el propio Abascal, el movimiento es violento hasta 1939. (...) Téngase en cuenta que Abascal afirmaba gozar de cierta benevolencia y hasta complicidad en el ejército.²⁸

Así es como los argumentos de pacifismo y civismo retomados por casi todos los estudiosos del sinarquismo son refutados por Losfeld. Para él, la UNS sí era un movimiento violento y presentaba las características de un movimiento fascista. La tesis de este autor sostiene que el uso de la violencia y la presencia del discurso fascista en la UNS son los argumentos necesarios para poder decir que este fue un movimiento fascista, al menos durante la jefatura de Abascal.

La tesis de Austreberto Martínez Villegas no llega tan lejos para afirmar que el sinarquismo es un movimiento fascista, aunque reconoce que sí presenta elementos del fascismo: “anticomunismo, el autoritarismo, el antiliberalismo, el antijudaísmo y el corporativismo”.²⁹ Martínez Villegas ve que el verdadero problema para poder encuadrar al

²⁷ González Flores, “Los motivos del sinarquista”, 64.

²⁸ Calsapeu Losfeld, “No todo lo que brilla es oro”, 149.

²⁹ Austreberto Martínez Villegas, “Movimientos Nacionalistas Autoritarios y Religiones Politizadas En España, Rumania y México”, en *Iglesia Católica, Anticlericalismo y Laicidad*, ed. Franco Savarino et al., 5, consultado el 6 de diciembre de 2021, https://www.academia.edu/25519610/Movimientos_nacionalistas_autoritarios_y_religiones_politizadas_en_Espa%C3%B1a_Rumania_y_M%C3%A9xico.

sinarquismo como un fascismo es el factor religioso. Ya mencionamos en el capítulo anterior que Falange y el nacionalcatolicismo se distinguían uno de otro por el factor religioso; mientras uno proponía una religión del Estado o la sacralización del partido, el otro retomaba el catolicismo como la esencia del nacionalismo español. Este autor utiliza este mismo argumento para señalar que la UNS no puede ser un movimiento fascista, pues, para el sinarquismo la religión católica es la base del nacionalismo mexicano. En ese sentido, para él, el catolicismo presente en la UNS es el principal factor por el cual no podría ser calificado como fascismo.

Martínez Villegas propone una nueva tipología para la UNS, diferente a movimiento católico o fascismo: nacionalismo autoritario y religión politizada.

(...) movimientos nacionalistas autoritarios que promovieron una religión politizada en sus planteamientos ideológicos, tienen en común un rechazo abierto a los valores del liberalismo y el individualismo, a la secularización y a la laicidad y en consecuencia tienden a considerarse a sí mismo con la misión de rescatar la auténtica identidad nacional, basada en la religión tradicional.³⁰

Para este autor, el autoritarismo y el uso de la religión de manera política dan cuenta del nacionalismo autoritario. Movimientos como la Guardia de Hierro en Rumanía (movimiento social afín al autoritarismo y cristianismo ortodoxo rumano que surgió en 1927 y decayó en 1941) y el nacionalcatolicismo en España—ya tratado en el primer capítulo— fueron ejemplos de movimientos que politizaron la religión y fueron nacionalismos autoritarios. La conclusión de Martínez Villegas es que la UNS fue un movimiento nacionalista autoritario que hizo uso de la religión.

³⁰ Martínez Villegas, 9.

Este autor retoma que los movimientos fascistas proponían una religión que rindiera culto al Estado, la patria y al partido además del martirologio. Es decir, el catolicismo en el sinarquismo impediría llamarla fascista, por que como revisamos anteriormente los fascismos son movimientos seculares que se oponen a las religiones tradicionales. Hay algo que Martínez Villegas no menciona y es que la UNS no propuso una religión política pero sí rendía culto a los “mártires” del sinarquismo y a los símbolos patrios como la bandera. Eva Nohemí Orozco ha demostrado que estos elementos de culto a los “mártires” y a la Patria están presentes en el sinarquismo³¹ pero no al grado del neopaganismo nazi (más tarde regresaremos a este punto).

La religión es un elemento importante para resaltar del sinarquismo, es el principal elemento para no poder considerarlo un movimiento fascista:

Esta ideología sinarquista se fundamentaba en “la doctrina social de la Iglesia católica en México (que) fue adoptada como parte de la ideología social de la nueva organización, adicionada al guadalupanismo, al hispanismo y al nacionalismo”.³²

Las observaciones de Martínez Villegas parecen llevarnos al punto de partida, a lo que la mayoría de los estudiosos del sinarquismo han concluido: la UNS es en esencia un movimiento católico. Para este autor el catolicismo que fundamentaba la nacionalidad mexicana que veían los sinarquistas impide que se le llame fascismo, en ese sentido esta tesis concuerda con lo señalado por Meyer, Serrano, Savarino, Bertonha y demás trabajos que señalan a este movimiento como uno católico y no como uno fascista. La tesis de Martínez

³¹ Eva Nohemí Orozco García, “Teresa Bustos, ‘La Mujer Bandera’: Los Caídos Sinarquistas, Su Simbología Religiosa y La Mártir Que Traspasó Las Barreras de Género”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe* 31, núm. 1 (el 24 de julio de 2020): 79–103.

³² Martínez Villegas, “Movimientos Nacionalistas Autoritarios y Religiones Politizadas En España, Rumania y México”, 27.

Villegas se contrapone con la de Losfeld en el sentido de que este no puede ser llamado un movimiento fascista.

2.1.2. Hacia una perfilación del sinarquismo

¿Se trató entonces del fascismo mexicano o de un grupúsculo reaccionario? Al igual que el nacionalcatolicismo, la religión católica es un elemento fundamental en el nacionalismo sinarquista; la idea de “Patria” del sinarquismo no se puede dissociar del catolicismo. No solo por sus orígenes en grupos católicos secretos como La Base y grupos moderados inspirados en la doctrina social de la Iglesia como Acción Católica,³³ sino por su propia concepción del origen de la nación mexicana, como lo señala González Flores:

El nacionalismo de los sinarquistas era parecido al que abogaba Lucas Alamán en el siglo XIX y que fue transmitido por la historiografía conservadora. Era un nacionalismo que vinculaba lengua, raza, geografía, historia, creencias espirituales y religiosas (...) Ser mexicano era ser católico, y el ser católico era la esencia de la mexicanidad.³⁴

Es la UNS un movimiento católico con postulados antiliberales, anticomunistas y antilustrados, por lo tanto: tradicional. Esta última característica, en nuestra opinión, aleja al sinarquismo de ser en su totalidad un partido fascista. En ese sentido estamos en sintonía con las conclusiones de Martínez Villegas en calificar a ese movimiento como uno nacionalista autoritario que hizo uso de la religión de manera politizada.

También, retomamos la idea de Aguilar y Zermeño y la de Losfeld en el sentido de que la UNS no es un movimiento monolítico. Se trata de un movimiento poliédrico y cambiante como lo fueron el falangismo y el nacionalcatolicismo que cambiaron y se

³³ Zermeño P. y Aguilar, *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*, 19–20.

³⁴ González Flores, “Los motivos del sinarquista”, 66.

“contaminaron” (contaminar en el sentido que lo usa Ferrán Gallego, la transmisión de ideas y conceptos de una ideología a otra)³⁵ a lo largo de la Guerra Civil. Este proceso de contaminación fascista en el sinarquismo se dio desde su fundación en 1937 cuando —bajo iniciativa de Abascal— se comenzaron a adoptar algunos aspectos del fascismo y terminó con la salida de Abascal de la jefatura en diciembre de 1941 (profundizaremos en este punto más adelante).

Zermeño y Aguilar argumentan que hubo tres corrientes en el sinarquismo que se disputaron la hegemonía desde su fundación en 1937 hasta 1945 cuando se toma la iniciativa de crear un partido político. Estas tres corrientes: la cívico-social, encabezada por el ingeniero Antonio Santacruz que estaba en sintonía con la jerarquía católica mexicana y que abogaba por un movimiento de acción católica que adoctrinara a los mexicanos por medio de instrucción; la cívico-política, que está representada por Manuel Torres Bueno y que abogaría por la creación de un partido político y que finalmente desembocaría en el Partido Fuerza Popular (PFP) en 1945; y la místico-social:

De la tendencia místico-social el dirigente más conocido es Salvador Abascal quien vino a representar la continuación de lo que se podría expresar como permanencia, ya transformada, del movimiento cristero. El elemento místico-social permeó y dejó huella en el sinarquismo, incluso hasta el día de hoy. Es la postura integrista e intransigente que no acepta la reconciliación entre el Estado y la Iglesia, y en ese sentido mantiene una posición combativa y beligerante.³⁶

Así, esta última corriente representaría la postura católica más integral, intransigente y radical. La místico-social (representada por Salvador Abascal) predominó e impregnó al

³⁵ Gallego, “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, falange y franquismo en la fundación y en la agonía del régimen.”, 81.

³⁶ Zermeño P. y Aguilar, *Religión, política y sociedad*, 19–20.

sinarquismo de 1940 a 1941, siendo derrotada a finales de 1941 por la corriente cívico-social con la remoción de Abascal como jefe sinarquista operada por Antonio Santacruz y por el arzobispo de México, Luis María Martínez.³⁷ La existencia y predominio de la corriente místico-social de Salvador Abascal da cuenta de que el sinarquismo no fue el mismo, no fue monolítico ni uniforme y tuvo un periodo de acercamiento con el fascismo como señala Losfeld.³⁸ Con lo anterior no queremos decir que hayan desaparecido las otras dos corrientes, la cívico-político y la cívico-social, más bien convivieron con la corriente predominante hasta la salida de Abascal de la jefatura.

Así como el fascismo en España fue importado por los intelectuales falangistas tomando por referencia el fascismo italiano y no el alemán como lo señalan Saz y Zaratiegui,³⁹ Franco Savarino señala que el fascismo en América Latina fue importado por un “filtro ibérico”.⁴⁰ Así como los fascistas españoles tomaron el modelo fascista de Italia, los sinarquistas mexicanos tomaron como referencia el modelo franquista y falangista (ibérico), más no el italiano ni el alemán (cuestión que desarrollaremos en el siguiente capítulo).

Podemos hablar de un periodo de “fascistización” o mimetización del fascismo en el sinarquismo cuando predominó la corriente místico-social de Salvador Abascal por la existencia de aspectos y características fascistas en el discurso y la organización del movimiento, desde 1937 pero de manera contundente en el periodo que va de 1940 a 1941. Esto coincide temporalmente con lo sucedido en España y ya tratado en el capítulo anterior,

³⁷ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 93–94.

³⁸ Calsapeu Losfeld, “No todo lo que brilla es oro”, 158.

³⁹ Zaratiegui Labiano y García Velasco, “Franquismo: ¿fascista, nacional católico, tradicionalista?”, 380.

⁴⁰ Savarino, “Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)”, 73.

cuando el franquismo tuvo su mayor mimetización respecto de los fascismos italiano y alemán. Es posible establecer un paralelismo entre el franquismo y el sinarquismo al respecto de la mimetización del fascismo, aproximadamente por los mismos años 1940 y 1941.

Sí, la UNS fue un movimiento católico en tanto que proponía la Doctrina Social Cristiana y el orden de Dios en la tierra, también fue un movimiento nacionalista en tanto habla de los valores de la “Patria” (siempre fundamentados y relacionados con el catolicismo como la esencia de México). Fue, pues, un nacionalismo autoritario (al que ya nos referimos en líneas anteriores y retomaremos más adelante) y no una expresión del fascismo, todo esto señalado por Martínez Villegas; pero tuvo un periodo de “fascistización” y “contaminación”⁴¹ del fascismo en un momento determinado —desde 1937 pero con mayor acentuación en los años 1940 y 1941— por lo que se puede hablar de algunas características fascistas que no duraron mucho tiempo. Es decir, el sinarquismo cambió.

2.2. Fascistización de un movimiento católico

Como acabamos de señalar, la UNS tuvo un periodo de emulación o mimetización del fascismo sin llegar a serlo. La jefatura de Salvador Abascal (1940-1941) fue el periodo en el que se exacerbó esta mimetización fascista, sin embargo, fue un proceso que inició paulatinamente desde 1937. La emulación a los fascismos parte del sinarquismo en este periodo viene de la admiración que tenían por el “progreso” que para ellos habían alcanzado las naciones bajo los regímenes fascistas. Una prueba de ello la da Juan Ignacio Padilla, fundador sinarquista, al expresar (años después de la Segunda Guerra Mundial, en el decenio de 1950) que los fascismos fueron una inspiración para los sinarquistas y algunos mexicanos:

⁴¹ Gallego, “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, falange y franquismo en la fundación y en la agonía del régimen.”

No seríamos sinceros si negáramos la influencia que ejercieron en el sinarquismo los movimientos totalitarios, victoriosos en ese tiempo en Europa. Aquí (en México) Hitler y Mussolini se ganaron la simpatía y apoyo no solo de simples ciudadanos sino también de funcionarios y políticos salientes.⁴²

Las palabras de Juan Ignacio Padilla no dan cuenta de que la organización sinarquista fuera fascista o que tuviera intenciones de serlo, solamente que existió una admiración hacia este fenómeno político. El proceso de fascistización en el sinarquismo se entiende desde esa afinidad que tuvieron con estos regímenes.

En este proceso de fascistización identificamos al menos tres etapas que van desde su fundación en 1937 hasta 1944 (cuando ya era evidente que las potencias del Eje iban en detrimento). La primera corresponde al periodo de formación, 1937-1940 en el que la organización adaptó algunos aspectos fascistas; el segundo corresponde a la jefatura de Abascal, 1940-1941, en la que predominó el radicalismo y se expresó con mayor vehemencia el discurso fascista; finalmente, está el periodo de desfascistización que va de 1942 a 1944, en el que se buscó la moderación del movimiento y predominó el discurso católico y panamericano (en el contexto de la Guerra Mundial).

2.2.1. Periodo de formación

La UNS nació en León, Guanajuato el 23 de mayo de 1937. El contexto en el que apareció este movimiento fue el de un país formado por un proceso revolucionario que se había gestado desde 1910 y que de alguna manera seguía siendo promovido por el gobierno en el decenio de 1930. La Revolución de 1910 trajo consigo una serie de cambios para la sociedad y el Estado mexicano: la irrupción de las masas en la política, el reforzamiento de una

⁴² Hugh G. Campbell, *La derecha radical en México 1929-1949*, SEP Setentas 276 (México: Secretaría de Educación Pública, 1976), 88.

sociedad laica, la secularización de la sociedad promovida desde el Estado, el nacionalismo revolucionario sobre los recursos naturales, la reforma agraria en forma de ejidos colectivos, el arte revolucionario como el muralismo, el programa de educación nacional de Vasconcelos (1921) —posteriormente el impulso a la educación socialista—, entre otras cosas. En este contexto, el sinarquismo nació como opositor a un Estado revolucionario y las reformas llevadas a cabo por este; concretamente la Ley de Tolerancia de Cultos (1926) y la Educación Socialista (1934).

Zermeño y Aguilar han propuesto que el origen del sinarquismo puede ser entendido desde dos vertientes: 1) la eclesial y 2) la oposición católica.⁴³ Tanto los orígenes eclesiales y la militancia católica como orígenes del sinarquismo deben de ser entendidos como una “fuerza subalterna”,⁴⁴ como una fuerza opositora, pues la Iglesia trató de recuperar el dominio sobre las masas y la sociedad.

En cuanto el origen eclesial se puede rastrear hasta 1891 con la encíclica de León XIII *Rerum Novarum*, en la que se propone un modelo de sociedad basado en los valores de la Iglesia como una respuesta a la modernidad política: el liberalismo y el comunismo.⁴⁵ La caridad de los ricos, la resignación de los pobres, la sociedad en corporaciones, el predominio de los valores cristianos son los ejes del orden social de *Rerum Novarum*.⁴⁶ Para González Flores, la encíclica de 1891 influyó en el sinarquismo con su propuesta de sociedad:

⁴³ Zermeño P. y Aguilar, *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*, 19–27; Zermeño P. y Aguilar, *Religión, política y sociedad*, 18–19.

⁴⁴ Zermeño P. y Aguilar, *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*, 20.

⁴⁵ Roberto J. Blancarte, “La doctrina social del episcopado católico mexicano”, en *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, ed. Roberto J. Blancarte, 1996, 18–19, <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=1720924>.

⁴⁶ Calsapeu Losfeld, “No todo lo que brilla es oro”, 150.

(...) buscaba impulsar un movimiento demócrata-cristiano que adoptara métodos de propagación política y social mediante la organización de la población católica en sindicatos obreros, patronales y movimientos de juventudes católicas.⁴⁷

Los orígenes eclesiales inmediatos de la UNS están en una serie de encíclicas publicadas en el decenio de 1930. La *Quadragesimo Anno* (1931) y la *Divini Redemptoris* (1937); estas buscaron la conciliación entre los católicos y el Estado, así como la participación de los católicos en la sociedad mediante organizaciones.⁴⁸ Dicho sea de paso, *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* eran las publicaciones más leídas por los católicos mexicanos en el decenio de 1930.⁴⁹

En cuanto a la segunda vertiente tiene sus orígenes en la Guerra Cristera (1927-1929) en la que feligreses católicos apoyados por la Iglesia se enfrentaron al Estado mexicano por su política anticlerical. Con los arreglos de 1929, el Estado y el episcopado mexicano pusieron fin al conflicto. Muchos católicos quedaron inconformes con el arreglo al que llegó la jerarquía mexicana con el gobierno; a raíz de ello existió un sentimiento de abandono y de traición a los guerrilleros *cristeros*.⁵⁰ El grueso de los católicos mexicanos quedaron divididos en cuanto a sus objetivos de acción. Por un lado, estaban los católicos que querían seguir luchando en contra del gobierno revolucionario (esto desembocó en lo que se le conoció como *La Segunda guerra cristera* de 1934),⁵¹ los católicos radicales; y por otro lado estaban los moderados que creían en la organización de los católicos en agrupaciones y que

⁴⁷ González Flores, "Los motivos del sinarquista", 54.

⁴⁸ González Flores, 56.

⁴⁹ Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México* (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 72, <http://www.digitaliapublishing.com/a/43203/>.

⁵⁰ Hernández Vicencio, *Tras las huellas de la derecha*, 39-40.

⁵¹ Servando Ortoll, "Los Orígenes Sociales del Sinarquismo en Jalisco (1929-1939)", en *Los intelectuales y el poder en México*, ed. Roderic A. Camp, Charles A. Hale, y Josefina Zoraida Vázquez, 1a ed., vol. 75, memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses = Intellectuals and power in Mexico (Colegio de México, 1991), 294-95, 307, <https://doi.org/10.2307/j.ctv513805.18>.

estaban más en línea con las encíclicas antes mencionadas, así como la reconciliación con el Estado.⁵² La opción católica que dio origen al sinarquismo fue esta última, la moderada.

Los católicos opositores moderados apoyaron iniciativas como la creación de la Acción Católica Mexicana (ACM) en 1930 como coordinadora de las actividades de los católicos y poder aminorar la beligerancia de grupos como la Acción Católica Juvenil Mexicana (ACJM).⁵³ La ACM hizo lo posible para poder poner bajo su control a todas las organizaciones católicas mexicanas. A pesar de que esta organización tuvo todo el apoyo de la jerarquía católica, la ACJM siguió operando y estalló *La Segunda* guerra cristera, no obstante, la beligerancia de los católicos no fue la misma que en 1927.

También se crearon sociedades que operaron en secreto como La Base, fundada en 1934. Esta se propuso la instauración del “orden social cristiano” la eliminación de la influencia de la masonería, el comunismo y el liberalismo, así como las reformas revolucionarias como la Educación Socialista (también de 1934).⁵⁴ La Base fue la organización secreta que dio origen a la UNS y que mantuvo el control sobre esta última en secreto.

La Base se constituía ya en diez secciones que operaban en secreto: la patronal, obrera, campesina, información, comunicaciones, relaciones, propaganda, estudiantes, finanzas y clase media.⁵⁵ Algunos miembros se plantearon la idea de hacer una organización de masas que no fuera secreta y que fuera operada por La Base. Así, algunos jesuitas como

⁵² Enrique Guerra Manzo, “La salvación de las almas: Estado e Iglesia en la pugna por las masas, 1920-1940”, *Argumentos (México, D.F.)* 20, núm. 55 (diciembre de 2007): 140.

⁵³ Hernández Vicencio, *Tras las huellas de la derecha*, 39.

⁵⁴ Hernández Vicencio, 49.

⁵⁵ Zermeño P. y Aguilar, *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*, 31.

Eduardo Iglesias, Julio Vértiz y Carlos María Heredia,⁵⁶ el jefe de La Base, Antonio Santacruz, junto con otros miembros de La Base como José Trueba Olivares, José Antonio Urquiza, Manuel Zermeño,⁵⁷ Rubén Mendoza⁵⁸ Julián Juvera Malo⁵⁹ y Salvador Abascal⁶⁰ fundaron la UNS como la sección once de La Base, en mayo de 1937. Esta sección once, a diferencia de las otras diez, tendría actividad pública. En cuanto a su control, este quedaría bajo un jefe nacional que a su vez estaría (en secreto) a las órdenes del jefe de La Base.

2.2.2. Una amenaza para la revolución

La UNS apareció cuando el radicalismo cardenista comenzó a declinar. Martha B. Loyo señala que en los últimos años del cardenismo algunos sectores de la población experimentaron un deterioro de nivel de vida. Sectores como medianos propietarios rurales, latifundistas, comerciantes, profesionistas y católicos comenzaron a ver con desconfianza el estatismo del régimen, el desarrollo de la educación socialista, las movilizaciones sindicales, el apoyo las cooperativas y la política exterior favorable a la República Española.⁶¹ Todo esto generó un caldo de cultivo para que la oposición al gobierno (entre la que figuró la UNS) fuera en incremento mientras la radicalidad de régimen iba en detrimento.

⁵⁶ Ortoll, "Los Orígenes Sociales del Sinarquismo en Jalisco (1929-1939)", 305-6; Serrano Álvarez, "'La Batalla del Espíritu': el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)", 199-207.

⁵⁷ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 50.

⁵⁸ Hernández García de León, *Historia política del sinarquismo*, 158.

⁵⁹ Tania Hernández Vicencio, "Ideología y acción política de Salvador Abascal Infante", en *Los proyectos católicos de nación en el México del siglo XX: Actores, ideologías y prácticas*, ed. Nora Pérez Rayón y Elizundia y María Gabriela Aguirre Cristiani (México: Universidad Autónoma de México Xochimilco, 2020), 262.

⁶⁰ David Benjamín Murillo Castillo, "A la extrema derecha del conservadurismo mexicano: El caso de Salvador Abascal y Salvador Borrego" (México, Universidad Autónoma de México Azcapotzalco, 2012), 62, <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/6395>; Serrano Álvarez, "'La Batalla del Espíritu': el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)", 209.

⁶¹ Martha B. Loyo, "Las oposiciones al cardenismo", en *El cardenismo, 1932-1940*, ed. Samuel León y González, Primera edición, Sección de obras de historia 5 (México: Centro de Investigación y Docencia Económica : Fondo de Cultura Económica, 2010), 439-40.

Los fundadores del sinarquismo designaron a José Trueba Olivares como jefe de la UNS, pero en marzo de 1938 dejó la jefatura. En ese mismo mes, Manuel Zermeño lo sucedió en ese cargo quien duró en este hasta agosto de 1940.⁶² Durante la jefatura de Zermeño en la UNS el movimiento se consolidó: estableció su ideario, hizo de las movilizaciones un medio de acción, comenzó a ser perseguido por el gobierno y enalteció a sus primeros mártires. Así se convirtió en una verdadera fuerza de masas. A pesar de que Zermeño era el jefe de la UNS el perfil de Salvador Abascal empezó a tomar protagonismo en las grandes movilizaciones.

La sede del sinarquismo fue inicialmente León, Guanajuato, pero a los pocos meses de la fundación de la organización los sinarquistas fueron perseguidos y se vieron en la necesidad de mudar la dirigencia nacional. En enero de 1938 la dirigencia sinarquista pasó a establecerse definitivamente al Distrito Federal.⁶³

La ideología sinarquista se plasmó en sus publicaciones periódicas y en algunos manifiestos. El primer documento relevante en el que se dejó ver la ideología de este movimiento fue el *Manifiesto del Comité Organizador Sinarquista al Pueblo Mexicano* de junio de 1937.⁶⁴ Un año más tarde la dirigencia dio a conocer el *Pentálogo Sinarquista* de 1938 redactado por los hermanos José y Alfonso Trueba Olivares.⁶⁵ Posteriormente para 1939 la dirigencia nacional lanzó los *16 Puntos Básicos del Sinarquismo*.⁶⁶ Estos tres documentos dan cuenta del ideario de la UNS durante los años que nos interesan.

⁶² Aguilera Azpeitia, *Historia Gráfica del Sinarquismo*, 7, 18.

⁶³ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 50.

⁶⁴ Comité Organizador Sinarquista, "Manifiesto del Comité Organizador Sinarquista al pueblo Mexicano", Memoria Política de México, el 12 de junio de 1937, <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1937MCO.html>.

⁶⁵ Pablo Serrano Alvarez, "'La Batalla del Espíritu': el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)" (México, D.F, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1986), 256-259.

⁶⁶ Pablo Serrano Alvarez, "'La Batalla del Espíritu': el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)" (México, D.F, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1986), 256-259.

Losfeld identifica algunos puntos característicos del fascismo como el antiplutocratismo, el corporativismo y el socialismo nacional;⁶⁷ también está el rechazo a la dicotomía de izquierda/derecha planteada por los fascismos en el decenio de 1930, el rechazo al comunismo, socialismo y marxismo.

Nosotros identificamos algunos aspectos fascistas tanto en el *Pentálogo* (1938) como en los *16 Puntos* (1939). Por ejemplo, una forma de expresión nacionalista a ultranza aparece en el *Pentálogo* describiendo al movimiento como único y exclusivo de los mexicanos: “El Sinarquismo es un Movimiento mexicano hecho por mexicanos”.⁶⁸ En los *16 Puntos* está presente el discurso unificador y con tendencia totalitaria de los fascismos: “(...) la subordinación de los intereses particulares o de clase frente al interés supremo: el de la Patria”. En este punto aparece la unificación nacional en contraposición a la lucha de clases propuesta por el marxismo. Así, la UNS se expresa en el mismo documento con respecto al marxismo como una amenaza para esta unificación sinarquista: “Condenamos la lucha de clases (...)”.⁶⁹ El nacionalismo a ultranza, la unificación con tendencia totalizadora y el antimarxismo son algunos rasgos fascistas que emergieron entre los años 1938 y 1939.

No todo es fascismo, o mejor dicho, fascistización, también hay valores católicos en los programas sinarquistas. Por ejemplo, el *Pentálogo* y los *16 Puntos* emplean valores ya difundidos por el pensamiento de la Doctrina Social de la Iglesia como “justicia social”.⁷⁰ También en el *Manifiesto del Comité Organizador Sinarquista* (1937) están presentes algunos conceptos esbozados por las encíclicas papales como la procuración del “bien

⁶⁷ Calsapeu Losfeld, “No todo lo que brilla es oro”, 153–54.

⁶⁸ “Pentálogo Sinarquista”, Unión Nacional Sinarquista, el 30 de septiembre de 2013, <https://unionnacionalsinarquistadotorg.wordpress.com/2013/09/29/pentnlogo-sinarquista/>.

⁶⁹ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 142.

⁷⁰ “Pentálogo Sinarquista”; Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 142–43.

común” presente en *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* y el término “orden social” empleado en la última encíclica señalada.⁷¹

Fue también en los primeros años de actividad del sinarquismo cuando las movilizaciones y grandes concentraciones se convirtieron en uno de los modos de acción más importantes. Una de las movilizaciones más significativas fue la de mayo de 1938 cuando bajo el mando de Salvador Abascal los sinarquistas de Villahermosa, Tabasco se movilizaron para que el gobernador derogue la ley “anticlerical”. El gobernador tabasqueño mandó a reprimir y a disparar contra las masas sinarquistas. Fue esta la primera conquista sinarquista pues un mes después el presidente Cárdenas ordenó la apertura de las Iglesias.⁷²

A partir de entonces las grandes concentraciones sinarquistas comenzaron a ser motivo de represión. Algo similar a lo ocurrido en Villahermosa sucedió en Celaya, Guanajuato en julio de 1939 donde cerca de una docena de sinarquistas fueron asesinados a manera de represión. Con motivo del asesinato de sinarquistas, la dirigencia organizó una gran movilización en la que se convocaron a 2,000 personas en Celaya.⁷³ Jean Meyer señala que las grandes movilizaciones se convirtieron en el instrumento de presión al gobierno revolucionario:

Diez mil manifestantes en Querétaro, el 28 de mayo de 1939, para el segundo aniversario; tres mil en Guanajuato, el 25 de junio (...); ocho mil en Querétaro, el 26 de diciembre; diez mil en Acámbaro, el 7 de enero de 1940; quince mil en León, el 14 de enero; veinte mil en Irapuato (...)⁷⁴

⁷¹ Comité Organizador Sinarquista, “Manifiesto del Comité Organizador Sinarquista al pueblo Mexicano”.

⁷² Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 50.

⁷³ Meyer, 51.

⁷⁴ Meyer, 52.

La fuerza que había adquirido la UNS de la mano de la jefatura de Zermeño y la movilización de Abascal a inicios de 1940 la habían convertido en la oposición más formidable de cara a las elecciones de 1940. Era, como dice Agustín Sánchez, “probablemente la principal organización de masas independiente del país”.⁷⁵

La represión y persecución sinarquista se hizo presente desde su nacimiento. Losfeld habla de batallas campales con agraristas y maestros del gobierno;⁷⁶ Meyer habla de persecución y asesinatos perpetrados por el gobierno.⁷⁷ En un conflicto con agraristas en abril de 1938 fue asesinado uno de los fundadores de la UNS, José Antonio Urquiza.⁷⁸ También, en mayo de 1939 en Celaya, Guanajuato, entre los sinarquistas asesinados estaba Teresa Bustos, de quien se creó el mito que cuando al morir se aferró a la bandera mexicana. A José Antonio se le comenzó a llamar *El Ausente* y a Teresa Bustos *La Mujer Bandera*.⁷⁹ Para los sinarquistas, especialmente para Abascal (quien todavía no era jefe sinarquista) el martirologio sumaba militantes en masa, servía para infundir el sentimiento de sacrificio en el movimiento y aseguraba la lealtad incondicional.⁸⁰

Nos detenemos en este punto para señalar que la UNS se impregnó del culto a los caídos y el martirologio. El martirologio fue una característica fascista del decenio de 1930. Las reuniones sinarquistas de esos años —inclusive las que han llegado hasta el siglo XXI

⁷⁵ Agustín Sánchez Andrés y Pedro Pérez Herrero, *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014*, Colección Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos ([Alcalá de Henares] : [Morelia, México D.F.] : Madrid: Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá ; Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo ; Marcial Pons, 2015), 156.

⁷⁶ Calsapeu Losfeld, “No todo lo que brilla es oro”, 149.

⁷⁷ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 50–54.

⁷⁸ Aguilera Azpeitia, *Historia Gráfica del Sinarquismo*, 19.

⁷⁹ Orozco García, “Teresa Bustos, ‘La Mujer Bandera’”, 80–81.

⁸⁰ Orozco García, 86, 88.

como lo ha demostrado Eva Nohemí Orozco García—⁸¹ se hacían con la presencia de la efigie de los caídos sinarquistas, a manera de culto. Si bien, estos mártires no fueron venerados como santos ni suplantaron al catolicismo con una religión patriótica de Estado como la Alemania nazi o el Falangismo español, sí permeó en esta organización esta práctica.

La militancia sinarquista estaba compuesta principalmente de las clases populares del Bajío como jornaleros, ejidatarios, campesinos e indígenas que no se vieron favorecidos con el reparto agrario emprendido por el gobierno; también hubo obreros y sindicatos independientes. No faltaron sinarquistas de posición social más acomodada como los comerciantes, miembros de la clase media y hacendados.⁸²

En poco tiempo, la UNS se convirtió en una importante fuerza opositora al régimen de Lázaro Cárdenas. En 1937, el primer año, el movimiento sinarquista contó con 5,000 militantes en todo el país. Pronto este número se multiplicó y para el año de 1939, existían 90,000 militantes sinarquistas. Y en el año 1941 había 360,000 sinarquistas repartidos en todo México.⁸³ Si bien existieron militantes sinarquistas en todo el país, Pablo Serrano Álvarez ha demostrado que se trató de un movimiento regional asentado principalmente en el Bajío mexicano. El mayor número de militantes y actividades de la UNS se concentraron en el Bajío; particularmente en los estados de Guanajuato, Querétaro, Jalisco y el norte de Michoacán. Para el año de 1939, más del 85% de los militantes estaba en estos estados.⁸⁴ A pesar de que la UNS creció a un ritmo acelerado conforme pasaban los meses y llegó a tener

⁸¹ Orozco García, "Teresa Bustos, 'La Mujer Bandera'".

⁸² González Flores, "Los motivos del sinarquista", 58; Hernández Vicencio, "Ideología y acción política de Salvador Abascal Infante", 262.

⁸³ Serrano Álvarez, "'La Batalla del Espíritu': el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)", 304.

⁸⁴ Serrano Álvarez, 239.

la capacidad de ser una fuerza política en el decenio de 1930 rechazaron la idea de ser un partido político porque desvirtuaría su movimiento en el contexto de las elecciones de 1940.⁸⁵ Si bien existieron algunos sinarquistas que vieron como una oportunidad las elecciones de 1940 para llegar al poder, la corriente místico-social, la más radical, era la predominante en esos años.⁸⁶

Así, la UNS se convirtió en la oposición para 1940. En enero los legisladores mexicanos se expresaron respecto a ese nuevo movimiento que había aparecido: “el Partido Sinarquista (...) viene presentando serios peligros para la marcha de la Revolución”.⁸⁷ La UNS se mostró, así como una verdadera amenaza al Estado mexicano, una fuerza de masas que era capaz de convocar grandes movilizaciones. El análisis posterior nos permite concluir que hay aspectos que pudiéramos llamar *fascistizantes* o de mimetización del fascismo como la movilización masiva, el martirologio y algunos aspectos ideológicos compartidos con el fascismo, sin embargo, no fue un movimiento fascista sino un movimiento en fascistización. Diversos factores nos impiden hablar de un movimiento fascista: sus orígenes eclesiales, la existencia de una corriente dentro del sinarquismo que se apegaba a los postulados de la Iglesia católica en México, el rechazo mayoritario de los sinarquistas por ser un partido político y que este conquiste el Estado

2.2.3. El periodo radical de Abascal

⁸⁵ Campbell, *La derecha radical en México 1929-1949*, 115; Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 157–58; Serrano Álvarez, “‘La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)”, 175.

⁸⁶ Jorge Alonso Ciesas, “El sexenio de Manuel Ávila Camacho: una mirada desde la oposición conservadora e izquierdista”, ed. Agustín Sánchez Andrés, *Historia del presente*, núm. 22 (2013): 16–17.

⁸⁷ Legislatura XXXVII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 17 de enero de 1940, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx/>

Salvador Abascal sustituyó a Zermeño en agosto de 1940. Con la jefatura de Abascal predominó la visión radical e intransigente (desde el punto de vista eclesial)⁸⁸ en el sinarquismo. Como vimos durante los años que van desde la fundación en 1937 a 1940 la UNS había adoptado algunas características de los movimientos fascistas o autoritarios, que bien llamamos *fascistizados*, para la jefatura de Abascal estos elementos se radicalizaron. Como ya se ha tratado el momento de mayor emulación o mimetización del fascismo se dio durante los años de la jefatura de Abascal.

Ya hemos mencionado que a la corriente más radical, fundamentalista e intransigente de la UNS se le ha denominado místico-social y que el mayor representante de esta corriente fue Salvador Abascal. Zermeño y Aguilar destacan algunas características de esta corriente:

(...) representa la postura más intransigente frente al Estado, al no aceptar el nuevo *modus vivendi* de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Su exponente más importante será Salvador Abascal, quien sin acudir expresamente al levantamiento armado, sostiene una posición beligerante, que recuerda a la épica cristera. Su acción está planteada literalmente como una obra de salvación de la patria de la influencia de la masonería, el comunismo y el judaísmo.⁸⁹

Se trata entonces de la postura más intransigente y radical del sinarquismo —y del catolicismo en México—. Como jefe del sinarquismo Abascal impregnó al movimiento de una serie de aspectos doctrinarios dignos de la negación de la modernidad política, cercanos

⁸⁸ Intransigente desde el punto de vista eclesial, es decir, antiliberal, antimarxista, antimoderna. El catolicismo intransigente se remonta al *Syllabus Errorum* (1864). César Cansino Ortiz, Diego Martín Velázquez Caballero, y Xóchitl Patricia Campos López, "Derecha", en *La derecha mexicana en el siglo XX: agonía, transformación y supervivencia*, ed. Xóchitl Patricia Campos López y Diego Martín Velázquez Caballero, 2017, 38; Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, 72.

⁸⁹ Zermeño P. y Aguilar, *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*, 32.

al *Syllabus Errorum* de 1864 como la negación al laicismo, protestantismo, comunismo, socialismo, marxismo, materialismo, capitalismo, entre otros *ismos*.⁹⁰

La realidad y modernidad política de México fue denostada por Abascal en favor del pensamiento hispanista y católico:

Salvador Abascal defendió la premisa de que en México era necesario restablecer la doctrina de Cristo y la función civilizatoria de la Iglesia católica en el orden social nacional (...)⁹¹

A esta impregnación doctrinal se le sumó una organización del sinarquismo casi militar y con una mayor disciplina.⁹² A Abascal se le debe la fachada o apariencia fascista del sinarquismo:

La UNS tenía una estructura jerárquica y marcial: sus militantes debían vestir uniforme oficial (aunque sólo lo pudieron hacer pocos de ellos, ya que la mayoría carecía de ingresos para comprarlo), adoptaron un saludo que consistía en extender el brazo derecho, con la palma hacia abajo, y usaban un brazalete con la insignia sinarquista.⁹³

Esta impregnación doctrinal y predominio de la corriente místico-social se debe a la facilidad con la que Salvador Abascal transmitía sus ideas. Murillo Castillo señala que una de las virtudes de Abascal era conocer a las clases populares y presentar sus ideas de una manera que fueran entendibles para ellos.⁹⁴ Esta fue una de las claves de su carisma y popularidad. El militarismo, el aspecto fascista, el carisma propio de Abascal y la convocatoria a

⁹⁰ Hernández Vicencio, "Ideología y acción política de Salvador Abascal Infante", 249–50, 255, 257.

⁹¹ Hernández Vicencio, 258.

⁹² Hernández Vicencio, 263.

⁹³ Guerra Manzo, "La salvación de las almas", 146.

⁹⁴ Murillo Castillo, "A la extrema derecha del conservadurismo mexicano", 78.

manifestaciones masivas hicieron que los círculos revolucionarios y gubernamentales mexicanos le llamaran el *führer* de México.⁹⁵

Meyer señala que las movilizaciones fueron el medio de acción predilecta. Por medio de estas el sinarquismo adquirió protagonismo en las ciudades del Bajío:

(...) “toma” (*en alusión a las grandes concentraciones*) en 1941 grandes ciudades: León, Morelia y Guadalajara. Al mando de Abascal, el movimiento alcanza su apogeo; de agosto de 1940 al 11 de julio de 1941, cuatrocientas ciudades y pueblos importantes son teatro de esas manifestaciones (...)⁹⁶

Bajo la jefatura de Abascal la UNS siguió creciendo numéricamente. Como ya se señaló, Pablo Serrano habla de 360,000 sinarquistas en el país hacia 1941,⁹⁷ Castillo Murillo señala 500,000 militantes.⁹⁸

Así, la convocatoria de masas, las manifestaciones multitudinarias, la disciplina militar, los aspectos visuales y el radicalismo doctrinario desde 1937 pero sobre todo entre 1940 y 1941 constituyeron un momento en el que se emularon algunos aspectos del fascismo sin llegar a serlo. Una representación gráfica de este proceso se presenta a continuación (véase gráfica 2 en la página 83). Como hemos insistido este solo un momento y una cara del sinarquismo que si bien predominó hasta 1941 no fue la única.

⁹⁵ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 59.

⁹⁶ Meyer, 57.

⁹⁷ Serrano Álvarez, “‘La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)”, 304.

⁹⁸ Murillo Castillo, “A la extrema derecha del conservadurismo mexicano”, 71.

Gráfica 2

Representación gráfica del proceso de fascistización en el sinarquismo donde algunas características fascistas impregnaron al movimiento.



Fuente: elaboración propia.

2.3. La eliminación del radicalismo

Tres factores influyeron para que La Base buscara la renuncia de Abascal en 1941. 1) El gobierno de Estados Unidos llevaba una campaña antifascista en el continente en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia Washington presionó al sinarquismo para que este moderara su discurso. 2) El gobierno del nuevo presidente, Manuel Ávila Camacho, se alineó a la política de Estados Unidos en cuanto a la defensa continental en contra del fascismo. 3) La voluntad de conciliación de la Iglesia Católica con el gobierno mexicano y su alineación en su política exterior y su política interior.

En primer lugar, el gobierno de Washington⁹⁹ y la Embajada norteamericana en México estaban muy interesados en moderar el discurso sinarquista. Documentos de la Embajada dan cuenta que los norteamericanos estaban observando el discurso radical de Abascal y gestionaron reuniones con el jefe de La Base (Antonio Santacruz), el arzobispo de México (Luis María Martínez)¹⁰⁰ y el gobierno mexicano¹⁰¹ para eliminar a este líder sinarquista.

Por ejemplo, Pablo Serrano Álvarez ha documentado que el Departamento de Estado norteamericano vigilaba en México la actividad del sinarquismo: “por parte del gobierno estadounidense (...) El Departamento de Estado, el FBI y la CIA fueron entes institucionales que enviaron informantes a México”.¹⁰² Por su parte, Jean Meyer, ha encontrado evidencia de la embajada norteamericana en México sobre sus deseos de controlar al sinarquismo a través de La Base y la jerarquía católica:

El líder secreto de la UNS, Antonio Santa Cruz, ayudado por el arzobispo de México Luis María Martínez, cumplió en seguida su compromiso con la embajada: alejar el movimiento de las potencias del Eje y sustituir al jefe visible, el radical Salvador Abascal, por un elemento moderado.¹⁰³

Así, Estados Unidos ejerció un papel de influencia y presión sobre el sinarquismo para poder eliminar al radicalismo de Abascal y buscar una dirigencia menos estridente. Los medios por

⁹⁹ Julia G. Young, “Fascists, Nazis, or Something Else?: Mexico’s Unión Nacional Sinarquista in the US Media, 1937–1945”, *The Americas* 79, núm. 2 (abril de 2022): 249, <https://doi.org/10.1017/tam.2021.142>.

¹⁰⁰ Jean A. Meyer, ed., “El Sinarquismo, Estados Unidos y la guerra”, *Istor*, núm. 13 (2003): 116–26.

¹⁰¹ Pablo Serrano Álvarez, “Espionaje y Control Político de Gobernación Con El Sinarquismo (1940-1946)”, *Antropología. Boletín Oficial Del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 101 (2016): 111–28.

¹⁰² Serrano Álvarez.

¹⁰³ Meyer, “El Sinarquismo, Estados Unidos y la guerra”, 116.

los cuales el sinarquismo presionó a Abascal y al radicalismo fueron las cúpulas que lo controlaban, el clero mexicano y La Base.

En segundo lugar, el contexto internacional orilló al gobierno mexicano a eliminar — cuando menos a atenuar— la actividad de grupos con apariencia o relacionados al fascismo. Desde 1939, el Estado mexicano formó parte de la conferencia panamericana celebrada en la ciudad de Panamá, que tenía como compromiso hacer frente a la posible interferencia de la Alemania nazi en las colonias holandesas en América. Este compromiso quedó reforzado en la conferencia en La Habana de 1940¹⁰⁴ y en Río de Janeiro de 1942.¹⁰⁵ A este proceso de alineamiento del gobierno mexicano con Estados Unidos y el continente americano en contra de la amenaza del Eje, Agustín Sánchez lo llamó el "giro hacia el panamericanismo".¹⁰⁶ Así el gobierno de Ávila Camacho tomó participación en la política panamericana dirigida desde Washington y Pearl Harbor (1941) solo confirmó esta postura pues el gobierno mexicano permitió libre paso por aguas mexicanas a los barcos de naciones americanas aliadas con Estados Unidos.¹⁰⁷ De alguna manera el Estado mexicano estaba *de facto* en la guerra en contra de las potencias del Eje (Alemania e Italia) antes de la entrada oficial de México en la guerra en mayo de 1942.

Esto obligó a que el gobierno mexicano buscara moderar a los grupos considerados fascistas. En el imaginario social mexicano y norteamericano, los sinarquistas eran una

¹⁰⁴ Jorge Márquez Muñoz, "La política exterior del Cardenismo", en *El cardenismo, 1932-1940*, ed. Samuel León y González, Primera edición, Sección de obras de historia 5 (México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2010), 426.

¹⁰⁵ Carlos Uscanga, "México y Japón después de la declaración del estado de guerra a las potencias del Eje", *México y la cuenca del pacífico* 2, núm. 5 (diciembre de 2013): 51–52.

¹⁰⁶ Agustín Sánchez Andrés, "La construcción de un nuevo discurso exterior y la normalización de las relaciones de México con el mundo, 1940-1946", *Historia del presente*, núm. 22 (2013): 37.

¹⁰⁷ Sánchez Andrés, 31.

expresión del fascismo en México.¹⁰⁸ Esta percepción no era tan descabellada pues para los años de 1939 a 1941 la mayor parte de la militancia sinarquista estaba a favor de las potencias del Eje.¹⁰⁹ El discurso radical, intransigente y altamente antinorteamericano de Salvador Abascal fue motivo de alarma para el gobierno mexicano y norteamericano.

A diferencia del gobierno de Cárdenas, el presidente Ávila Camacho y su secretario de Gobernación (Miguel Alemán Valdez) buscaron el diálogo con los sinarquistas para moderar su discurso y se alineara con la política exterior panamericana¹¹⁰ y con la “unidad nacional” (que fue la consigna de la política interior del gobierno de Ávila Camacho durante su presidencia). En 1941, Antonio Santacruz, jefe de La Base, ofreció al presidente Ávila Camacho y al secretario de Gobernación Alemán la salida de Salvador Abascal de la jefatura a cambio de la buena voluntad del gobierno mexicano para con el sinarquismo.¹¹¹

Y, en tercer lugar, la Iglesia católica en México y el gobierno de Ávila Camacho buscaron la conciliación en lugar de la confrontación. Esto a tono de la consigna del presidente mexicano de “unidad nacional” que llamaba a la reconciliación de todos los sectores del gobierno —incluida la Iglesia Católica en México—. ¹¹² Roberto Blancarte señala que desde 1938, pero con mayor contundencia desde 1940 hasta 1945, la jerarquía mexicana estaba pasando por un proceso de reconciliación con el Estado mexicano.¹¹³ En esta situación

¹⁰⁸ Young, “Fascists, Nazis, or Something Else?”, 240.

¹⁰⁹ Ciesas, “El sexenio de Manuel Ávila Camacho”, 18.

¹¹⁰ Sánchez Andrés, “El sexenio de Manuel Ávila Camacho”, 29.

¹¹¹ Serrano Álvarez, “Espionaje y Control Político de Gobernación Con El Sinarquismo (1940-1946)”.

¹¹² Elisa Servín, *La oposición política: otra cara del siglo XX mexicano*, 1. ed, Historia. Herramientas para la historia (México, D.F: Centro de Investigación y Docencia Económicas : Fondo de Cultura Económica, 2006), 46.

¹¹³ Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, 71.

un grupo católico radical como la UNS de Abascal vendría a tirar abajo toda labor conciliatoria.

Aunque la Iglesia siempre se declaró ajena a toda actividad sinarquista, en realidad los obispos mexicanos podían controlar a la UNS y a su jefe en turno por medio de la organización —todavía secreta— La Base.¹¹⁴ Además, de que la jerarquía católica influía en el sinarquismo a través de La Base, los contactos personales del clero mexicano con los dirigentes sinarquistas fueron otra manera de influir en esa organización. El arzobispo de México, Luis María Martínez, pidió personalmente a Abascal su salida de la jefatura. Para varios historiadores fue crucial la intervención del arzobispo para que Abascal renunciara y el movimiento iniciara una nueva etapa de colaboración con el gobierno.¹¹⁵

Así, tanto por razones externas (como el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y la presión de Estados Unidos) como por razones internas (la política de “unidad nacional” de Ávila Camacho y el deseo de la Iglesia de iniciar un *modus vivendi* con el gobierno mexicano) se promovió fuertemente la renuncia del llamado “*führer* mexicano”. Abascal renunció a la jefatura el 12 de diciembre de 1941¹¹⁶ por la sugerencia —por no decir presión— del arzobispo de México y el jefe de La Base.¹¹⁷

2.3.1. El triunfo de la concordia

Abascal fue sustituido por Manuel Torres Bueno,¹¹⁸ quien fue partidario de la moderación, de la jerarquía católica y las encíclicas; la jefatura de este estuvo más apegada a la corriente

¹¹⁴ Guerra Manzo, “La salvación de las almas”, 147.

¹¹⁵ Guerra Manzo, 147; Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 94.

¹¹⁶ Aguilera Azpeitia, *Historia Gráfica del Sinarquismo*, 109.

¹¹⁷ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 95.

¹¹⁸ Aguilera Azpeitia, *Historia Gráfica del Sinarquismo*, 207.

cívico-social y no a la místico-social. A partir de 1942, la UNS moderó su discurso, se apegó más a la línea de la jerarquía católica mexicana y al gobierno de Ávila Camacho. Predominó el apoyo del movimiento a la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial; es decir, el apoyo al panamericanismo y a los Aliados —dicho sea de paso, que este es un paralelismo muy sugerente con la España de Franco, que en ese mismo año se alineó a los Aliados—. El sinarquismo también adoptó posturas antifascistas como consecuencia del apoyo al gobierno mexicano en la guerra.

El gobierno mexicano estuvo en constante diálogo y contubernio con el dirigente sinarquista Torres Bueno y el jefe de La Base. Aunque este diálogo no dejó de tener altibajos y confrontaciones, de 1942 a 1944, la mano del gobierno mexicano influyó para la moderación del sinarquismo:

(...) en 1942, [el secretario de Gobernación, Miguel Alemán] logró que el nuevo líder de la organización imprimiera un tono en favor de las posiciones proyanquis, panamericanas y antitotalitarias que el gobierno adoptaba. (...) [Miguel] Alemán y a Antonio Santacruz, (...) llevaron al sinarquismo a una posición totalmente contraria a Abascal (...) ¹¹⁹

Así, la UNS se ajustó al discurso del presidente Ávila Camacho y dejó de ser la oposición incómoda y peligrosa que supuso para 1940 y 1941. Se convirtió en una organización más apegada al discurso oficial mexicano en cuanto a lo exterior (panamericana) y en cuanto a lo interior (unificación nacional).

Por otra parte, la Iglesia católica vio señales de cambio en el gobierno mexicano. Desde que el entonces candidato Ávila Camacho se declaró públicamente católico en 1940,

¹¹⁹ Serrano Álvarez, “Espionaje y Control Político de Gobernación Con El Sinarquismo (1940-1946)”.

los católicos mexicanos percibieron una voluntad de moderación anticlerical por parte del gobierno.¹²⁰ A esto se sumó la eliminación de la “educación socialista” en diciembre de 1941¹²¹ además del reconocimiento legal de la Unión de Padres de Familia (organización opositora a la educación laica y socialista).¹²² La reconciliación con la Iglesia y las organizaciones católicas fue importante para la moderación del sinarquismo dada la influencia que tenía la jerarquía sobre La Base.

Con la entrada de México a la guerra en mayo de 1942, la jerarquía y la feligresía católica se sumaron al discurso de “unidad nacional” del presidente mexicano. El clero mexicano, representado en ese momento por Luis María Martínez (arzobispo de México) apoyaron al presidente en su política exterior (panamericana y en favor de los Aliados) así como en su política interior.¹²³

La alineación de la Iglesia con la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial y la reconciliación con el Estado revolucionario mexicano influyeron en la moderación del sinarquismo. *Grosso modo* la dirigencia sinarquista entró en la misma dinámica de la jerarquía y los católicos mexicanos. Aunque el grueso de los sinarquistas seguía teniendo simpatías por los países del Eje, la dirigencia hizo esfuerzos para cambiar estas voluntades:

En diciembre de 1943, el V congreso de los jefes ratifica el viraje protoestadounidense, proclama que “el odio es estéril” y que el hispanismo marcha de consuno con el panamericanismo, por estar fundadas ambas ideologías sobre “nuestros dos cristianismos”.¹²⁴

¹²⁰ Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, 81.

¹²¹ Blancarte, 81.

¹²² Hernández García de León, *Historia política del sinarquismo*, 200.

¹²³ Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, 68.

¹²⁴ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 130.

Así la UNS moderó su discurso y abandonó el radicalismo y el periodo de fascistización que hemos señalado. Se apegó por el panamericanismo, el antifascismo y el apoyo a los Aliados. Dejó de ser el movimiento opositor que fue en el periodo de Cárdenas y más bien se convirtió en un instrumento del gobierno de Ávila Camacho para presionar a los comunistas y socialistas mexicanos.¹²⁵ La salida de Salvador Abascal, la llegada de Torres Bueno y el control de la corriente cívico-social al interior del sinarquismo significó un proceso de desfascistización y moderación en este movimiento.

Esta etapa de concordia con el gobierno mexicano terminó en abril de 1944 cuando se acusó a la UNS de haber preparado un atentado contra la vida del presidente Manuel Ávila Camacho, con esta acusación (no probada) se puso fin al contubernio entre el sinarquismo y el gobierno. Aunque el radicalismo de Abascal jamás regresó, la UNS nuevamente adoptó una postura opositora al régimen.¹²⁶

2.4. Conclusión

La UNS fue un movimiento católico por cuatro razones: 1) la influencia de ciertas encíclicas como *Rerum Novarum* para su formación; 2) la inspiración que tomó de algunos movimientos católicos como Acción Católica (movimiento público y amplio) y La Base (organización secreta y reducida);¹²⁷ 3) por su discurso católico, que hacía alusión a la restauración del “orden social” (de la Doctrina Social de la Iglesia) y el de instaurar el orden de Dios en la

¹²⁵ Martínez Villegas, “La Unión Nacional Sinarquista y su percepción sobre los republicanos españoles exiliados en 1945: entre el anticomunismo de posguerra y la ridiculización del adversario”, 7; Serrano Álvarez, “Espionaje y Control Político de Gobernación Con El Sinarquismo (1940-1946)”.

¹²⁶ Serrano Álvarez, “Espionaje y Control Político de Gobernación Con El Sinarquismo (1940-1946)”.

¹²⁷ Guerra Manzo, “La salvación de las almas”, 141, 146.

Tierra;¹²⁸ y 4) la cercanía e influencia que tuvo la jerarquía católica mexicana en el movimiento.

Con lo antes mencionado, es difícil que podamos identificar a la UNS como un movimiento fascista en *sensu stricto*. Es por eso que, Martínez Villegas señala que el movimiento sinarquista fue un movimiento católico, que utilizó el discurso religioso para sustentar su visión del mundo.¹²⁹ El hecho de que la jerarquía católica mexicana controlara a través de un grupo secreto a un líder como Abascal y que esta tuviera influencia en el movimiento no es propio del fascismo. Los movimientos como el nazi o el fascismo italiano no tuvieron la influencia de las religiones tradicionales al grado de controlarlos. Como señalan Zermeño y Aguilar, la corriente cívico-social (afín a la voluntad eclesial y a las buenas relaciones con el Estado) se impuso a la corriente radical místico-social de Abascal.¹³⁰

A pesar de que hemos establecido que este sí es un movimiento católico y no fascista sí podemos decir que experimentó un periodo de fascistización. Este proceso se dio paulatinamente desde su fundación en 1937 hasta diciembre de 1941 con la salida de su jefe más radical, Abascal. Con base a las observaciones tanto de Losfeld como Zermeño y Aguilar el movimiento tuvo un periodo de radicalidad, de mimetización y emulación de fascismo que experimentó su clímax en los años 1940 y 1941, periodo en el que Abascal fue jefe del sinarquismo.

Esta mimetización del fascismo o fascistización dio pie a que el gobierno mexicano propiciara la creación de un imaginario en el que la UNS fue un movimiento fascista a todas

¹²⁸ González Flores, "Los motivos del sinarquista", 70.

¹²⁹ Martínez Villegas, "Movimientos Nacionalistas Autoritarios y Religiones Politizadas En España, Rumania y México".

¹³⁰ Zermeño P. y Aguilar, *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*, 32.

lucos: las marchas masivas, las grandes concentraciones, la guía de un líder carismático, el uniforme, la banda en el brazo derecho, el saludo, entre otras “exterioridades” —como las llamaba Abascal—. ¹³¹ Estos aspectos que eran percibidos por los contemporáneos cercanos al gobierno solo confirmaron sus creencias respecto al sinarquismo.

Entre los años 1942 y 1944 el sinarquismo llegó a un periodo de moderación y “desfascistización”. ¹³² Esta moderación se produjo por varias razones: la presión de Estados Unidos sobre la cúpula sinarquista, la política exterior mexicana hacia el panamericanismo, la política interior a tono de la unidad nacional, la moderación del gobierno de Ávila Camacho con respecto al anticlericalismo, la entrada de México a la Guerra Mundial en contra de los países del Eje y en alianza con Estados Unidos, y, el predominio de la corriente cívico-social en el sinarquismo. ¹³³

¹³¹ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 159.

¹³² Sanz Hoya, “Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español.”, 38, 59.

¹³³ Zermeño P. y Aguilar, *Religión, política y sociedad*, 20.

CAPÍTULO 3

El orden, el yugo y las flechas

La Unión Nacional Sinarquista y el franquismo además del falangismo —como parte del franquismo— compartieron algunos aspectos en común. El sinarquismo, franquismo y falangismo fueron movimientos hispanistas y anticomunistas. Respecto al catolicismo, el franquismo y sinarquismo fueron movimientos que fundamentaron su ideología en el catolicismo; por su parte el falangismo, como partido fascista, no fue un movimiento católico, pero sí le dio un lugar especial al catolicismo dentro de su programa.

En este capítulo vamos a revisar tres convergencias ideológicas de estos movimientos: el hispanismo (reaccionario), el catolicismo y el anticomunismo. Sinarquismo, franquismo y falangismo tuvieron estas tres convergencias ideológicas —aunque cada movimiento le dio su matiz particular—. Después de revisar estas convergencias ideológicas revisaremos algunos ejemplos de afinidad y emulaciones del sinarquismo hacia el franquismo y el falangismo.

3.1. Hispanismo

El hispanismo es una ideología que surge en España hacia el año de 1898 a raíz de la pérdida de las últimas colonias españolas en América y las islas Filipinas. La pérdida del *Imperio Español*, de los territorios de ultramar, llevó a algunos intelectuales a justificar la existencia de un *imperio espiritual* dado que el *imperio* terrenal o territorial ya estaba perdido.¹

¹ Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange*, 15.

El hispanismo tiene una larga tradición que puede rastrearse hasta el imperio de Carlos I, inclusive, hasta los Reyes Católicos. Pero su articulación como ideología viene de los planteamientos de Menéndez y Pelayo² y de Miguel de Unamuno en el último decenio del siglo XIX.³ En un principio, los liberales españoles de fines de siglo enarbolaron los ideales del hispanismo en el sentido de afirmar que existe una comunidad de naciones hispánicas que tenían una “afinidad cultural”.⁴ Los hispanistas liberales contemplaban una relación bidireccional entre los miembros de esta comunidad hispánica, es decir, era un tanto más horizontal aunque España era vista como la *Madre Patria* de las antiguas colonias americanas. Este primer hispanismo liberal no se justificaba en la religión católica y la sociedad jerárquica del Antiguo Régimen más bien se basaba en la unidad cultural y lingüística de los países hispanohablantes.⁵

Ya desde la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) pensadores como el sacerdote Zacarías de Vizcarra empezaron a articular un hispanismo tradicionalista y conservador. No fue hasta el decenio de 1930 cuando Ramiro de Maeztu diseñó un modelo hispanista que se nutría de la nostalgia por el *Imperio Español* y el papel de la Iglesia católica en la construcción de ese *Imperio*. En 1934 Maeztu publicó el ensayo *Defensa de la Hispanidad*.⁶ David Marcilhacy observa que el modelo de hispanismo de Maeztu propone la

² Pérez Montfort, 15.

³ David Marcilhacy, “La Hispanidad bajo el franquismo : El americanismo al servicio de un proyecto nacionalista”, en *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*, ed. Stéphane Michonneau y Xosé M. Núñez-Seixas, Collection de la Casa de Velázquez (Madrid: Casa de Velázquez, 2017), 73–102, <http://books.openedition.org/cvz/1161>.

⁴ Marcilhacy.

⁵ Beatriz Urías Horcasitas, “Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)”, *Revista Mexicana de Sociología* 72, núm. 4 (2010): 604, <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2010.004.21496>; Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange*, 19.

⁶ Marcilhacy, “La Hispanidad bajo el franquismo”.

elevación del catolicismo como la identidad nacional de España y sus excolonias además de la reconquista espiritual de sus antiguos territorios:

(...) desarrolló de modo más sistemático una teoría de la Hispanidad que permitiera inspirar una “reconquista espiritual” de España y América. (...) sintetizaba su interpretación de la Hispanidad como programa de vertebración nacional a partir de la proyección universal del catolicismo, ideal que consideraba como esencia de “lo español”.⁷

Así, el catolicismo y la nostalgia por el *Imperio* de Carlos I se convirtieron en el sustento de este hispanismo. Ramiro de Maeztu reivindica “los valores y las tradiciones de los siglos XVI-XVII —jerarquía, honor, lealtad—” así como “la raza hispana, el caballero cristiano, el genio nacional, la España misionera”. Si para Maeztu el catolicismo, la sociedad tradicional y la raza hispana eran los valores propagados, los valores a enfrentar lo fueron “el materialismo y la modernidad racionalista”.⁸

A partir de los postulados de Maeztu comenzó a propagarse un hispanismo reaccionario que distaba mucho de aquel hispanismo liberal de finales del siglo XIX. Así este hispanismo reaccionario se comenzó a propagar en el decenio de 1930 y se intensificó con el estallido de la Guerra Civil Española.

Ricardo Pérez Monfort observa que el hispanismo reaccionario que surgió a partir de los escritos de Menéndez y Pelayo y de Ramiro de Maeztu hay tres valores fundamentales: la religión católica, la lengua castellana y la sociedad jerárquica: “(...) la religión de una

⁷ Marilhacy.

⁸ Marilhacy.

unidad espiritual (...) la sociedad jerarquizada de una unidad en el ámbito político (...) el lenguaje castellano de la unidad en lo cultural”.⁹

La religión católica fue fundamento del nacionalismo español para los hispanistas reaccionarios y fue gracias a esta que España se convirtió en Imperio y evangelizó a América. Para los hispanistas de entonces, solo el catolicismo podía recuperar el “vínculo” de la “Madre Patria” con sus “hijas latinoamericanas”;¹⁰ solo a través del catolicismo se podía articular el llamado “Imperio Espiritual”.¹¹

El segundo valor que menciona Pérez Monfort es la lengua castellana como cohesionador de la cultura hispana. Para los hispanistas, América era española por que hablaba su lengua y por lo tanto eran hispanos. Finalmente, el tercer valor del hispanismo corresponde a la sociedad jerarquizada. La sociedad jerarquizada era una herencia de la monarquía hispánica, del *Antiguo Régimen*, partía de la idea de que no todos los seres humanos son iguales, respeta la sociedad organizada en corporaciones. La sociedad jerárquica busca volver a darle su lugar de primicia a la Iglesia en la sociedad.¹² Por eso, la modernidad política, el liberalismo, la revolución social, el socialismo, que planteaban una sociedad más horizontal y atentaban contra el poder de la Iglesia fueron repudiados por los hispanistas.

3.1.1. Hispanismo en el franquismo

David Marcihalcy observa que durante el decenio de 1930 se diversificaron dos grandes proyectos hispanistas en España: el falangista y el católico. El hispanismo falangista —que

⁹ Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange*, 17.

¹⁰ Pérez Montfort, 16.

¹¹ Pérez Montfort, 15.

¹² Pérez Montfort, 17.

es naturalmente fascista— se sustenta la idea de una “España mayor”, en otras palabras, el antiguo Imperio Español. Reclamaba la “unidad” de toda España y el mundo hispano en torno a la península y el idioma. Por otra parte, el hispanismo católico es “tradicionalista”, “reaccionario”, sostenía que “lo español” es católico; apela a las instituciones tradicionales como la monarquía, la Iglesia y la sociedad corporativa.¹³ Estos dos proyectos hispanistas observados por Marcilhacy se alinearon al franquismo durante la Guerra Civil Española.

El hispanismo contribuyó a la polarización ideológica de la Guerra Civil. Marcilhacy señala que mientras los simpatizantes de los sublevados —autodenominados “nacionalistas”— se identificaron con la idea de cruzada contra el comunismo, la recristianización de las zonas dominadas por los sublevados y la Iglesia católica; los partidarios del gobierno legítimo de la República fueron calificados como los enemigos de la hispanidad:

La ideología reaccionaria vehiculada por la Hispanidad pasó así a ser un arma política arrojada contra la República laica, secularizadora y liberal, contra la masonería, contra la amenaza marxista y contra la heterodoxia extranjerizante. (...) Convertida la Hispanidad en instrumento de combate (...) luchar contra los nuevos herejes: los comunistas, masones, laicos, liberales, republicanos (...)¹⁴

Así la idea de hispanidad se convirtió en una consigna y un arma ideológica durante la guerra en España. Con el triunfo del bando franquista en la Guerra Civil, el hispanismo se convirtió en un móvil ideológico del régimen al grado de exaltar sus símbolos:

El culto a los Reyes Católicos, la celebración del descubrimiento del Nuevo Mundo como obra providencial, la exaltación de los arrojados conquistadores y

¹³ Marcilhacy, “La Hispanidad bajo el franquismo”.

¹⁴ Marcilhacy.

de la gesta colonizadora, la apología de la evangelización y expansión de la fe, todo conducía a la adulación de la época imperial y las glorias hispanas.¹⁵

Así como en el régimen de Franco se hizo una exaltación de los símbolos hispánicos también se recuperó la voluntad de *Imperio* o de recuperación del Imperio Español:

(...) de una Hispanidad claramente combativa, basada en la afirmación de voluntad de imperio y en un catolicismo militante. El régimen reavivó el imaginario español a partir de la difusión de los postulados de Ramiro de Maeztu, que asociaban a América con la genialidad española, los valores religiosos del catolicismo y la nostalgia del Imperio hispánico.¹⁶

Marcilhacy observa que la función más importante del hispanismo en el régimen de Franco fue que sirvió de común denominador para todos los movimientos que convergieron en el franquismo: por un lado, el “falangismo”; por otra parte el “tradicionalismo” y el “conservadurismo reaccionario” (a lo que en el capítulo 1 llamamos nacionalcatolicismo).¹⁷

El régimen franquista vio en el hispanismo un importante soporte ideológico para justificar su lucha y su mantenimiento en el poder. La voluntad de *imperio*, la exaltación de los Reyes Católicos, los conquistadores, la Iglesia católica, la raza hispánica, la unidad del mundo hispano en torno a España y la evangelización de América fueron algunos conceptos retomados por el régimen franquista.

Ricardo Pérez Montfort señala que el hispanismo fue proyectado hacia el exterior, hacia América Latina —naturalmente— y rigió las relaciones exteriores de España durante la Guerra Civil y el franquismo de los años de la Segunda Guerra Mundial.¹⁸ David

¹⁵ Marcilhacy.

¹⁶ Marcilhacy.

¹⁷ Marcilhacy.

¹⁸ Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange*, 16.

Marcilhacy y Ricardo Pérez Monfort observan que el franquismo se hizo valer de distintas instituciones para recuperar una hegemonía cultural sobre América Latina, por ejemplo la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las J.O.N.S.¹⁹ en 1937 y el Consejo de Hispanidad en 1940²⁰ por medio de la propaganda.

3.1.2. Hispanismo en el sinarquismo

El hispanismo reaccionario también fue importado a México desde antes de la Guerra Civil. El exponente más evidente es José Vasconcelos quien en su campaña presidencial de 1929 reivindicó el “hispanismo como origen esencial de la condición mexicana”²¹ y la publicación del libro *La raza cósmica* de ese mismo año. Con el avance del decenio de 1930, en México, el hispanismo fue ganando adeptos, pero con otro matiz, más antinorteamericano y antiprottestante. Beatriz Urías identifica que el hispanismo reaccionario en México fue abrazado como un contrapeso a la creciente influencia de Estados Unidos en México y todo el continente.²²

El hispanismo se perfiló como una identidad nacional alternativa y opositora a la oficial de los gobiernos posrevolucionarios, sobre todo al de Cárdenas. Mientras el gobierno mexicano promocionaba una política obrera, un nacionalismo más indigenista y la idea de Revolución, los hispanistas veían en España y el catolicismo el germen del nacionalismo mexicano:

¹⁹ Marcilhacy, “La Hispanidad bajo el franquismo”.

²⁰ Pérez Montfort, “La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del ministerio de asuntos exteriores franquista, 1940-1950”, 71.

²¹ Elisa Servín, “Entre la revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha”, en *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, ed. Erika Pani, 1. ed, Biblioteca mexicana. Serie Historia y antropología (México, D.F: Fondo de Cultura Económica : Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009), 476.

²² Urías Horcasitas, “Una pasión antirrevolucionaria”, 606.

(...) la intención de resignificar el papel de España dentro de un nuevo proyecto de nación y de sociedad cobró cada vez más fuerza en un sector de la clase media. El interés suscitado por el pensamiento español obedeció, en primer lugar, a que la discusión de nuevas problemáticas —los efectos de la violencia, la pérdida de la moralidad pública, la erosión de las jerarquías, el avance del comunismo y de la influencia estadounidense— requería de nuevos instrumentos conceptuales para debatirlas; en segundo lugar, a que la recuperación de la influencia española abría la posibilidad de redefinir la esencia de lo mexicano desde otra postura, diferente a la revolucionaria oficial.²³

El hispanismo en México fue un contrapeso a la influencia de los Estados Unidos y del protestantismo estadounidense, así como al supuesto comunismo de Cárdenas y al nacionalismo revolucionario; en México esta ideología propugnaba la recuperación del orden, las jerarquías y la moral católica.

Un matiz particular del hispanismo reaccionario en México fue la aversión a los Estados Unidos. Este sentimiento estaba fundamentado por la vecindad y la amenaza que Estados Unidos representó para México desde su independencia. Para los hispanistas y católicos mexicanos la amenaza no solo era militar sino religiosa pues ellos veían en Estados Unidos la influencia del protestantismo y la cultura anglosajona en detrimento del catolicismo —para ellos esencia de la nación mexicana— y la cultura hispana.²⁴ Este matiz antinorteamericano fue muy extendido en la UNS entre los años 1937 y 1941, disminuyó con la entrada de Estados Unidos a la guerra y el apoyo del Estado mexicano a la política panamericana.

²³ Urías Horcasitas, 603–4.

²⁴ Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, 62.

La UNS abrazó el hispanismo reaccionario. Elisa Servín señala que los componentes ideológicos del hispanismo reaccionario estaban presentes en la UNS:

El sinarquismo recogió las banderas enarboladas por los combatientes católicos y creció bajo consignas antirrevolucionarias, anticomunistas y antiyanquis, hispanistas y de reivindicación del catolicismo popular. (...) al crecimiento de la UNS contribuyó el impacto de la Guerra Civil española en México, puesto que los sinarquistas se asumieron como partidarios y defensores del franquismo, que se suponía luchaba por la salvación del hispanismo católico.²⁵

El pensamiento hispanista fue una de las razones por las que la UNS tuvo grandes convergencias con el franquismo y no tanto con el nazismo alemán ni el fascismo italiano. Así quedó expresado en una cita de Salvador Abascal retomada por Meyer: “Ni el fascismo, que es, como el nazismo, deificación de una raza y de un gobierno”.²⁶ Así mismo, Abascal diferenciaba al franquismo del nazismo y el fascismo por el espíritu hispanista:

En cuanto a Franco, es otra cosa; siempre he considerado yo que la salvación de México está en reafirmar su espíritu católico, su tradición católica, y cómo esta la recibimos de España, nuestras ligas con España deben estrecharse con el espíritu hispanista. Y como Franco fue quien restauró la hispanidad en España (...) con España tenemos relaciones de tipo ideológico, místico.²⁷

Así, la idea de hispanidad, hispanismo católico, tradición católica y el vínculo con España fueron ideales abrazados por los sinarquistas de 1940. Como vimos anteriormente esta ideología sirvió de común denominador para el falangismo y el catolicismo en España, también lo fue en el sinarquismo mexicano.

²⁵ Servín, “Entre la revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha”, 490.

²⁶ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 158.

²⁷ Meyer, 159.

González Flores observa que el hispanismo sinarquista está presente en las fechas que ellos conmemoraban:

Se celebraba la hispanidad con el 12 de octubre; y a Iturbide, a Lucas Alamán, a Miramón, el 27 de septiembre y no el 16, como aniversario de la independencia de Méjico (con J) española y no (X), etcétera.²⁸

La conmemoración de los símbolos hispanistas mexicanos, en detrimento de las conmemoraciones oficiales da cuenta de este nacionalismo alternativo al que se refiere Urías Horcasitas que representó el hispanismo.²⁹

Para González Flores el nacionalismo sinarquista no era más que el hispanista: reconoce a España como la “madre patria”, el reconocimiento a las instituciones del *Antiguo Régimen* (la Iglesia y la corona española), la lengua castellana, la raza hispana y el catolicismo como fundador de la nación.³⁰ Así mismo, él señala que el rechazo a la revolución y a la cultura anglosajona, al protestantismo y al modernismo tienen su germen en el hispanismo.³¹

Es así, como el componente ideológico hispanista reaccionario está presente tanto en el franquismo (falangismo y nacionalcatolicismo incluidos) como en el sinarquismo. La particularidad de esta ideología en el sinarquismo fue un fuerte sentimiento antinorteamericano por la influencia protestante y anglosajona.

El hispanismo fue un factor que permitió que los sinarquistas reconocieran una afinidad y cercanía con el franquismo más que con otras ideologías fascistas como la alemana

²⁸ González Flores, “Los motivos del sinarquista”, 63.

²⁹ Urías Horcasitas, “Una pasión antirrevolucionaria”, 603.

³⁰ González Flores, “Los motivos del sinarquista”, 66–67.

³¹ González Flores, 63.

e italiana. Martínez Villegas señala que esta afinidad en cuanto a esta ideología era reconocida por los mismos sinarquistas: “Es precisamente el rasgo de la Hispanidad el componente ideológico que da la pauta para explicar la simpatía sinarquista por el franquismo”.³² Los sinarquistas se declararon hispanistas con mayor fuerza desde su fundación en 1937, estuvieron fuertemente influenciados por la Guerra Civil y el franquismo. Esta fuerte tendencia hispanista se aminoró entre a partir de 1941 y con más fuerza en 1942 con la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial.

3.2. Catolicismo

Hasta el momento hemos mencionado, cuando menos implícitamente que el pensamiento católico estaba presente en el franquismo, en el nacionalcatolicismo, en el sinarquismo y de una forma superficial en el falangismo. Pero valdría la pena retomar de qué forma está presente el pensamiento católico en el franquismo y el sinarquismo y presentarlo como punto de convergencia entre los dos movimientos.

Naturalmente el catolicismo vigente para el decenio de 1930 y principios del de 1940 tenía características particulares. Ya vimos en el segundo capítulo que la UNS fue influenciada por el catolicismo intransigente y el catolicismo social; no solo entre los católicos de México eran válidas estas posturas, lo eran también en España. Elio R. Masferrer Kan destaca que estas dos corrientes católicas eran compartidas tanto en México como en España.³³

³² Martínez Villegas, “La Unión Nacional Sinarquista y su percepción sobre los republicanos españoles exiliados en 1945: entre el anticomunismo de posguerra y la ridiculización del adversario”, 10.

³³ Elio Masferrer Kan, “Influencia de la Iglesia Católica española en el campo político religioso latinoamericano”, en *La derecha mexicana en el siglo XX: agonía, transformación y supervivencia*, ed. Xóchitl Patricia Campos López y Diego Martín Velázquez Caballero, 2017.

Roberto Blancarte llama catolicismo intransigente a la corriente del catolicismo que niega la “modernidad política”.³⁴ Este tipo de catolicismo es señalado por Masferrer Kan como una corriente compartida y en uso en estos dos países durante el decenio de 1930. Esta corriente tiene que ver con la vigencia del *Syllabus Errum* que estaba en la *Encíclica Quanta* de 1864:

(...) se sintetizaban 80 errores de la época que incluían un anatema del panteísmo, el naturalismo, el indiferentismo, el socialismo, el comunismo, las sociedades secretas, el biblismo y la autonomía de la sociedad civil (...) la invalidez del matrimonio civil, la infalibilidad papal, el dogma de la inmaculada concepción, la primicia del Papa sobre los obispos (...)³⁵

Con este compendio de “errores” y negaciones del siglo XIX llegó el catolicismo español a los años de la Guerra Civil Española. Este catolicismo intransigente convivió con el catolicismo social de *Rerum Novarum* que buscó convertirse en una respuesta a la modernidad política:

(...) León XIII, en 1891, proclamó la Doctrina Social de la Iglesia donde se señalaba la existencia de problemas sociales, pero hacía énfasis en la conciliación de clases sociales y proponía organizaciones conjuntas de patronos y trabajadores para abordar las cuestiones laborales, con un claro rechazo al sindicalismo clasista.³⁶

Así, el pensamiento católico de los países que germinaron el franquismo y el sinarquismo estaba impregnado de las mismas corrientes que negaban la modernidad (como lo fue el *Syllabus*) y las que proponían una alternativa católica a la misma (*Rerum Novarum*). Los católicos —de México y España— se inspiraron en estas ideas y se propusieron construir una

³⁴ Blancarte, “La doctrina social del episcopado católico mexicano”, 6, 20–22.

³⁵ Masferrer Kan, “Influencia de la Iglesia Católica española en el campo político religioso latinoamericano”, 56.

³⁶ Masferrer Kan, 56.

sociedad regida por la Iglesia Católica que hiciera frente de la modernidad política, el liberalismo y el socialismo.

3.2.1. Catolicismo en el franquismo

Líneas arriba mencionamos que el catolicismo, la evangelización de América, los Reyes Católicos y demás figuras eran importantes para el hispanismo. El hispanismo mismo era católico y el catolicismo español era hispanista.

Enrique Moradiellos señala que al inicio de la Guerra Civil Española los dos móviles ideológicos de la sublevación fueron la unidad y la fe católica: “La movilización bélica se articuló sobre dos ideas fuerza: la defensa de la unidad de una patria española acosada y la defensa de una fe católica amenazada”.³⁷

Así, el catolicismo está presente desde antes de que a la sublevación se le comenzara a llamar “franquismo”. Desde julio de 1936, la Iglesia “se alineó con los militares sublevados desde el inicio de la guerra”.³⁸ En el bando sublevado, también llamado por ellos “nacional” y “franquista”, fue fundamental el apoyo de la Iglesia católica española. Esta impregnación de catolicismo en el movimiento se materializó con el apoyo de algunos obispos españoles con una serie de cartas publicadas a favor de la sublevación militar. Como la carta que publicó en agosto de 1936 el obispo de Pamplona, Marcelino Olaechea, en donde declaró que la sublevación “Cruzada” en defensa de la Iglesia;³⁹ así como la que publicó el Obispo de

³⁷ Moradiellos, *Historia mínima de la Guerra Civil española*, 113.

³⁸ Moradiellos, 124.

³⁹ Jorge López Teulón, “No es una guerra, es una Cruzada”, Fundación Nacional Francisco Franco, consultado el 13 de abril de 2022, <https://fnff.es/historia/9780941/no-es-una-guerra-es-una-cruzada-por-jorge-lopez-teulon.html>.

Salamanca, Enrique Plá, en la que aseguró que la España sublevada era la de “los hijos de Dios”.⁴⁰

El verdadero apoyo de la jerarquía eclesiástica española en conjunto se expresó en la *Carta colectiva de los obispos españoles a los obispos de todo el mundo con motivo de la guerra en España* de julio de 1937. En esta justifican el apoyo de la Iglesia Católica en el bando sublevado y en contra de la “obra destructora” de la revolución.⁴¹

No solo la jerarquía española se sumó a la sublevación, también lo hicieron otras organizaciones católicas como Acción Católica (organización germen del hispanismo reaccionario), Acción Católica de Propaganda (organización de fieles católicos de propaganda) y el Opus Dei (organización católica definida por la iglesia como prelatura compuesta por sacerdotes y laicos).⁴²

Como ya referenciamos anteriormente, la jerarquía católica legitimó a Francisco Franco nombrándolo “Caudillo de España por la Gracia de Dios” y “*homo missus a Deo* encargado providencial del triunfo de la cruzada”.⁴³ La Iglesia Católica se convirtió en una institución legitimadora de la sublevación y del franquismo. A esto se suma el hecho de que el catolicismo personal del mismo Francisco Franco fue exhibido sin tapujos.

Por otra parte, intelectuales católicos españoles, como el falangista Antonio Tovar, habían llegado a considerar la Contrarreforma (1545-1563) como esencia de la nación, haciendo a España más católica que Roma:

⁴⁰ Moradiellos, *Historia mínima de la Guerra Civil española*, 124.

⁴¹ “Carta colectiva de los obispos españoles a los obispos de todo el mundo con motivo de la guerra en España”, consultado el 10 de octubre de 2020, https://laicismo.org/data/docs/archivo_1430.pdf.

⁴² Marcilhacy, “La Hispanidad bajo el franquismo”.

⁴³ Moradiellos, *Historia mínima de la Guerra Civil española*, 131.

Incluso la ultracatólica Contrarreforma podría llegar a convertirse en el núcleo y eje central de la Historia de España, además de en la esencia misma del pueblo español. (...) para Tovar, la Contrarreforma era por supuesto, fe católica y unidad religiosa; pero habría sido también, unanimidad popular, tensión máxima y expresión fanática. Había sido profundamente española, incluso “frente a Roma”.⁴⁴

Es así como los falangistas y franquistas se asumieron católicos y se identificaron con el catolicismo —aunque el catolicismo en Falange fuera casi nominal—. Como se mencionó en el primer capítulo, el catolicismo y la religión eran tomadas de forma diferente en el falangismo y en lo que Saz ha denominado nacionalcatolicismo. Para el nacionalcatolicismo, esta religión *per se* era la nacionalidad española, España no podía existir sin la Iglesia.⁴⁵

Para los hispanistas, así como la jerarquía y los católicos españoles, el nacionalismo español no podía ser sino católico. “La tradición nacional española es católica y la historia nacional es también la historia eclesiástica” señala Zaratiegui con respecto a las observaciones del nacionalcatolicismo de Alfonso Botti.⁴⁶ Fue solo por medio de las instituciones tradicionales sustentadas por el catolicismo como la monarquía y la Iglesia que España alcanzó su esplendor.

Para los falangistas el catolicismo era una cuestión meramente nominal. No compartían la idea del catolicismo social ni el intransigente. Si bien, los falangistas también negaban el socialismo, el marxismo y el liberalismo, su oposición a estos valores no era en favor de la sociedad tradicional sino a favor de la totalización del Estado. Los falangistas

⁴⁴ Saz, “Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo”, 10.

⁴⁵ Saz, 1–2.

⁴⁶ Zaratiegui Labiano y García Velasco, “Franquismo: ¿fascista, nacional católico, tradicionalista?”, 382.

creían en la revolución y el nuevo orden económico,⁴⁷ estas convicciones fascistas y modernas no hacían sentido para el catolicismo social ni el de *Syllabus*.

Como vimos en el primer capítulo el catolicismo estaba en el programa de Falange, pero realmente su verdadero objetivo como partido fascista era usar al catolicismo y a la Iglesia Católica como instrumentos del partido y de la unificación del Estado en torno al proyecto falangista.⁴⁸ Así el catolicismo en Falange no era una cuestión genuina ni prioritaria sino instrumental y secundaria.

El proyecto franquista de la Guerra Civil Española y de los años de la Segunda Guerra Mundial retomó los conceptos del hispanismo reaccionario y los sustentó en el catolicismo. Podemos concluir que el Estado franquista fue uno católico y esto fue exhibido por el mismo gobierno de Franco; el catolicismo del régimen español fue visto y admirado por la UNS.

3.2.2. Catolicismo en la Unión Nacional Sinarquista

En el capítulo dos ya tratamos que la UNS es un movimiento católico. Sobre todo, por sus orígenes eclesiales fundamentados en el catolicismo social de *Rerum Novarum* y en el catolicismo intransigente del *Syllabus*. Así como su organismo embrión, La Base, que es un movimiento católico clandestino que tenía la intención de instaurar el orden de Dios en la Tierra.

Pablo Serrano Álvarez señala que la doctrina social católica también estaba reflejada —aunque no de manera explícita— en los documentos del sinarquismo. La alusión a ideales como el “bien común” y la “justicia social” en *Los dieciséis puntos básicos del sinarquismo*

⁴⁷ Savarino, “Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)”, 45.

⁴⁸ Saz, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política.”, 69–70.

hacían una clara alusión a la “doctrina social de la Iglesia”.⁴⁹ Por otra parte, el rechazo al “comunismo”, “nazismo”, la revolución, “izquierdas” y “derechas” en *Los dieciséis puntos*⁵⁰ respondía más al catolicismo intransigente del *Syllabus* que a las posturas fascistas.

Todos los jefes sinarquistas se declararon a favor de la lucha del catolicismo en contra de los gobiernos posrevolucionarios. Un primer ejemplo fue Manuel Zerméño (segundo jefe de la UNS, 1938-1940) declaró que fue España la que realizó una labor civilizatoria en México: “México, pueblo civilizado por España y por la Iglesia católica”.⁵¹ Por su parte Salvador Abascal sostenía que el catolicismo era “fundamental” del ser mexicano⁵² y que la “moral cristiana” era “elemento esencial de la patria”.⁵³

El catolicismo del movimiento franquista (incluidos los aspectos católicos mínimos en Falange) valió para que los sinarquistas encontraran simpatías por estas ideologías antes que por los fascismos italiano y alemán. Estas afinidades no eran ocultas o negadas como lo fue con otros gobiernos del mundo. Roberto Blancarte señala que un punto importante de simpatía del sinarquismo hacia el franquismo fue el catolicismo del grueso del movimiento:

(...) el sinarquismo tenía muchas más cosas en común y manifestaba mayor simpatía por el falangismo español, con el cual compartía conceptos básicos de catolicismo e hispanidad. Tanto el PAN como la UNS apoyaron el golpe de Franco y aplaudieron la derrota republicana en España.⁵⁴

⁴⁹ Serrano Álvarez, “‘La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)”, 258.

⁵⁰ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 142.

⁵¹ Meyer, 170.

⁵² Hernández Vicencio, “Ideología y acción política de Salvador Abascal Infante”, 250.

⁵³ Hernández Vicencio, 255.

⁵⁴ Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, 65.

Esta afinidad confesa queda ejemplificada por algunos sinarquistas que tuvieron cargos importantes en la organización. Felipe Navarro, quien fue editor de la publicación sinarquista *Orden*, para 1945 sostuvo que España tenía la misión histórica de ser el baluarte del catolicismo y que Franco o quien quiera que esté en el gobierno español estaba defendiendo esa posición histórica de España:

A nosotros los sinarquistas no nos importa que sea Franco o sea otro, ni que sea un sistema de gobierno o sea otro. Lo que importa en España son dos cosas [;] una, que se evite una nueva guerra civil porque ella postraría por muchos años a los españoles y la otra, la más importante, que España no permita nunca el dominio comunista, para que siga siendo lo que ha sido siempre: el baluarte más firme del cristianismo y puede realizar su misión católica del mundo.⁵⁵

Para la UNS era importante el catolicismo en el franquismo para mostrar simpatías por él. La cercanía con la jerarquía católica mexicana y la gran simpatía que tenían los católicos mexicanos por el franquismo hasta 1942⁵⁶ contribuyeron a que la organización mantuviera sus simpatías por el franquismo a la luz pública.

3.3. Anticomunismo

El anticomunismo fue el factor a combatir más importante en el franquismo, falangismo y sinarquismo. La lucha en contra del comunismo creó un paralelismo en México y España, pues tanto los franquistas durante la Guerra Civil Española y los sinarquistas durante el cardenismo decían luchar contra el comunismo de sus respectivos gobiernos. De forma

⁵⁵ Mejía Flores, *México y España*, 63.

⁵⁶ Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, 165.

general, los católicos mexicanos y españoles lucharon contra la supuesta secularización de la sociedad traída por esta ideología, a la que consideraban atea.⁵⁷

El anticomunismo es, evidentemente, más fácil de nombrar que de explicar. Para los movimientos que nos ocupan hay dos formas de aversión al comunismo completamente diferentes. La primera de ellas es la católica reaccionaria, que tiene su origen en los dictados eclesiásticos y puede justificarse con el Concilio de Trento —por anacrónico que esto se lea pues el marxismo no existía para el siglo XVI—; la segunda forma de anticomunismo es moderna y fascista, pues mientras esta ideología busca unificar a la nación, el marxismo propone la confrontación de las clases sociales.

Como señala Saz Campos, el anticomunismo podría ser entendido tomando como referencia el liberalismo: antes de la existencia de esta ideología (pre) y después de esta (post). El que sostenían los católicos españoles y mexicanos en el decenio de 1930 era —retomando el concepto de Saz Campos— “preliberal”,⁵⁸ es decir, anterior al liberalismo y la modernidad política. Era “preliberal” en el sentido que para los católicos de 1930 había una línea recta entre el protestantismo de Lutero (siglo XV) y el comunismo de Marx (siglo XIX). Roberto Blancarte explica que la lógica de la negación del comunismo no era otra que la negación del protestantismo, una actitud del Concilio de Trento:

Dentro de la lógica eclesial, vaticana (...), el origen de todos los males de la sociedad moderna había sido el protestantismo, el cual “esencialmente individualista en el orden religioso, transmitido tan nefasta y maldita herencia al liberalismo, que se encargó de implantarla en el orden político”. A su vez, del

⁵⁷ Martínez Villegas, “La Unión Nacional Sinarquista y su percepción sobre los republicanos españoles exiliados en 1945: entre el anticomunismo de posguerra y la ridiculización del adversario”, 7–8; Hernández Vicencio, “Ideología y acción política de Salvador Abascal Infante”, 257; Moradiellos, *Historia mínima de la Guerra Civil española*, 23.

⁵⁸ Saz, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política.”, 67–68.

protestantismo habría surgido el racionalismo, cuya consecuencia práctica fue la Revolución francesa. De esa manera, para la jerarquía católica el triunfo del liberalismo por medio de la Revolución francesa había llevado naturalmente a la concepción materialista y de ahí al socialismo.⁵⁹

De esa manera, el marxismo, el socialismo y el comunismo atentaban contra el orden tradicional que había llevado la Iglesia Católica históricamente. De la misma manera que lo hizo la reforma protestante en el siglo XV, lo seguía haciendo el marxismo en el siglo XX.

El anticomunismo falangista era muy diferente. En conceptos de Saz podemos clasificar al anticomunismo falangista como *postliberal*.⁶⁰ Como todo partido fascista, la intención del falangismo era totalizar a la sociedad en torno al partido. La lucha de clases del marxismo confrontaba a la burguesía con las clases trabajadoras, desde el punto de vista falangista —y fascista, en general— esto se convirtió en un obstáculo para unificar a la sociedad en torno al falangismo.⁶¹ El marxismo, socialismo y comunismo se oponían a la aspiración fascista de “las clases en lucha de la unidad nacional”.⁶²

En el franquismo, el anticomunismo era generalizado. Así como a los católicos franquistas les fue suficiente que en el programa falangista se enunciara el catolicismo como la religión de España, también en el punto 10 del programa se rechazaba el marxismo abiertamente. Estas generalizaciones o interpretaciones del anticomunismo por parte de los católicos en la Guerra Civil Española permitieron que las fuerzas se unificaran en torno a Franco.

⁵⁹ Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, 62.

⁶⁰ Saz, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política.”, 67–68.

⁶¹ Savarino, “Los avatares del fascismo en México”, 151.

⁶² Savarino, “Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)”, 45.

Enrique Moradiellos señala que uno de los móviles ideológicos del franquismo en general, durante la Guerra Civil y después de esta, fue el anticomunismo:

(...) consistía en un virulento anticomunismo genérico que repudiaba tanto el comunismo *stricto sensu* como a sus “cómplices”, el socialismo, el anarquismo y el liberalismo democrático (...) ⁶³

Y sí, el comunismo fue generalizado, pero como acabamos de revisar tenía diferentes matices dependiendo la perspectiva del movimiento: el anticomunismo católico y el anticomunismo fascista.

El anticomunismo fue percibido por los sinarquistas y fue un punto en el cual ambos movimientos convergieron. Martínez Villegas señala que Franco apareció para los sinarquistas como el defensor de España en contra del comunismo:

Los dirigentes sinarquistas tenían una amplia simpatía por el franquismo, primero durante la guerra civil española y después de ésta, siempre consideraron a Francisco Franco defensor de la causa cristiana en contra del comunismo ateo. ⁶⁴

Así, desde el nacimiento del movimiento sinarquista en 1937, los dirigentes nacionales se declararon en contra del comunismo, asumiendo que el México de Cárdenas se estaba encaminado al comunismo de la misma manera que el gobierno del Frente Popular lo hacía en España. ⁶⁵ Pablo Serrano rescata el anticomunismo del *Manifiesto del Comité Organizador Sinarquista al Pueblo Mexicano* ⁶⁶ de 1937 en el que los sinarquistas se pronunciaron en

⁶³ Moradiellos, *Historia mínima de la Guerra Civil española*, 119.

⁶⁴ Martínez Villegas, “La Unión Nacional Sinarquista y su percepción sobre los republicanos españoles exiliados en 1945: entre el anticomunismo de posguerra y la ridiculización del adversario”, 10.

⁶⁵ Serrano Álvarez, “‘La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)”, 202.

⁶⁶ Comité Organizador Sinarquista, “Manifiesto del Comité Organizador Sinarquista al pueblo Mexicano”.

contra del comunismo de Cárdenas: “opuesto a las doctrinas que sustentan postulados de odio y de devastación” que, para Serrano Álvarez fue “sinónimo del Comunismo Cardenista”.⁶⁷

En otro documento sinarquista contemporáneo a la Guerra Civil en España, *Los 16 Puntos*, los sinarquistas se opusieron al socialismo y al advenimiento de la dictadura del proletariado: “Frente al grito comunista: 'Todos Proletarios' oponemos el nuestro: 'Todos Propietarios'”.⁶⁸

Para el año de 1944, los sinarquistas se declararon vencedores de lo que ellos consideraron el comunismo cardenista:

En el aspecto patriótico, se constituyó en el más sincero defensor de la Patria cuando el comunismo parecía apoderarse de México. Despertó en todo el sentimiento nacional.⁶⁹

Esta supuesta victoria de los sinarquistas es nombrada en una autoevaluación de la organización desde 1937 que apareció en la revista *Orden*. De acuerdo con sus postulados, la UNS se enfrentó al comunismo cardenista y lo venció despertando el sentimiento nacional. A nuestro parecer, la UNS sí puso en jaque al gobierno cardenista pero no puede adjudicarse la derrota del comunismo en México pues ni Cárdenas era comunista, ni los comunistas mexicanos estuvieron cerca de alcanzar el poder. La UNS fue uno de los grupos de presión —quizá el más importante más no el único— que influyeron para que el general Cárdenas eligiera un sucesor más moderado como Manuel Ávila Camacho y no a alguien radical (y

⁶⁷ Serrano Álvarez, “‘La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)”, 213.

⁶⁸ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 142; Comité Organizador Sinarquista, “Manifiesto del Comité Organizador Sinarquista al pueblo Mexicano”.

⁶⁹ Serrano Álvarez, “‘La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)”, 449–50.

más afín al llamado socialismo cardenista) como Francisco José Múgica.⁷⁰ La llegada de Ávila Camacho y su actitud más conciliatoria con los católicos y la Iglesia en detrimento a la continuidad del supuesto “comunismo” cardenista fue un triunfo que se concedieron los sinarquistas.

La lucha en contra del comunismo era uno de los valores fundamentales de la UNS, al igual que el franquismo fue parte de sus móviles ideológicos. Fue este aspecto una de las razones por las cuales los sinarquistas tuvieron simpatías por el franquismo en España.

Es difícil pensar que el anticomunismo de los sinarquistas tuviera el matiz fascista de tendencia totalizadora. Más bien, el anticomunismo sinarquista era más cercano al que se apreciaba en el grueso de las filas franquistas, un anticomunismo católico y *preliberal*. Más inspirado en el *Syllabus* y en favor de la sociedad tradicional que en la conquista del Estado. Xóchitl Campos López señala que el pensamiento mexicano católico conservador y de “derecha radical” retomaba más los postulados del catolicismo intransigente y que esto generó ciertas simpatías hacia el fascismo, pero sin llegar a serlo.⁷¹

3.4. Simpatías y emulaciones que tuvo el sinarquismo hacia el franquismo-falangismo

Hispanismo reaccionario, catolicismo militante y anticomunismo fueron los puntos de convergencia entre estos movimientos que se tradujeron en una afinidad por parte de la UNS hacia el franquismo y falangismo. Un ejemplo de esta afinidad con el franquismo quedó registrado el día 16 de octubre de 1939 (unos meses después del fin de la Guerra Civil Española y poco más de un mes de la invasión alemana a Polonia que iniciaría la Guerra

⁷⁰ Anna Ribera Carbó, *Francisco J. Múgica: el presidente que no tuvimos* (México: Fondo de Cultura Económica, 2020), 189, <https://elibro.net/ereader/elibrodemo/128190>.

⁷¹ Cansino Ortíz, Velázquez Caballero, y Campos López, “Derecha”.

Mundial) cuando se manifestaron en el Distrito Federal un grupo de sinarquistas a favor de la España de Franco. Los sinarquistas denunciaban que la política exterior mexicana estaba siendo dejada a merced de Washington en sintonía con la Conferencia de Panamá de septiembre de ese mismo año. Evidentemente los sinarquistas estaban cuestionando la política panamericana la cual comenzó a seguir el Estado mexicano a partir de 1939. Los sinarquistas, más afines a la España de Franco y a la ideología hispanista, protestaron contra la política internacional de México⁷² que seguía a Estados Unidos y al panamericanismo.⁷³

Por su parte, los sinarquistas también mostraron afinidad hacia el partido Falange Española en específico. El martirologio falangista fue emulado por este movimiento. Comenzaron a llamar “El Ausente” a uno de sus fundadores asesinado en 1938, José Antonio Urquiza; siendo esto una evidente referencia al fundador falangista José Antonio, también llamado “El Ausente” desde su asesinato en 1936. Como en las reuniones falangistas, la efigie del José Antonio sinarquista estaba presente en las reuniones sinarquistas.⁷⁴ Orozco García señala otro ejemplo de afinidad de la UNS hacia Falange Española. En 1939 el dirigente sinarquista Trueba Olivares puso como ejemplo a la sección femenina de FET de las J.O.N.S. para que sea retomado para la sección femenina sinarquista.⁷⁵

Tanto sinarquistas como franquistas se decían luchar en contra de un gobierno comunista y ateo, uno era el México de Cárdenas y el otro era la España del Frente Popular.⁷⁶ El gobierno mexicano estaba aliado con la República Española *de facto* por el apoyo

⁷² “Mitin de los Sinarquistas”, *El Informador*, el 16 de octubre de 1939.

⁷³ Sánchez Andrés, “El sexenio de Manuel Ávila Camacho”, 29.

⁷⁴ Campbell, *La derecha radical en México 1929-1949*, 105; Orozco García, “Las Mujeres Sinarquistas (1937-1962): las manos ocultas en la construcción del sentimiento nacionalista mexicano de derecha”, 156.

⁷⁵ Orozco García, “Las Mujeres Sinarquistas (1937-1962): las manos ocultas en la construcción del sentimiento nacionalista mexicano de derecha”, 35.

⁷⁶ Sánchez Andrés y Pérez Herrero, *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014*, 156.

armamentístico —aunque fuera escaso— y por el apoyo diplomático en Ginebra.⁷⁷ En ese sentido, sinarquistas y falangistas compartían enemigos a enfrentar.

Por otra parte, los sinarquistas se sintieron identificados con el franquismo y el falangismo. Pablo Serrano Álvarez apunta que la UNS no era ignorante de estos paralelismos, el gobierno del presidente Cárdenas fue para ellos lo que para los españoles lo era el Frente Popular:

El anticomunismo fue una motivación importante para los que planeaban el movimiento [los fundadores del sinarquismo], precisamente, porque el gobierno cardenista había adoptado las tendencias del Frente Popular como tónica de gobierno. Estas tendencias iban en contra del catolicismo social, y en oposición a las actividades sociopolíticas de la Iglesia.⁷⁸

En 1941 el franquismo y sinarquismo experimentaron un periodo de mimetización del fascismo. El primero como consecuencia del convivio de Falange Española con los otros movimientos que lucharon en el franquismo como la Comunión Tradicionalista, los partidos de derecha y demás; en el segundo caso por el predominio de una corriente intransigente y radical en el sinarquismo encabezada por Salvador Abascal.

Tanto el franquismo como el sinarquismo sufrieron un proceso de purga del pasado y apariencia fascista de sus movimientos. En el franquismo a partir de la crisis de mayo de 1941 y en el sinarquismo con la defenestración de Salvador Abascal en diciembre de 1941. Ambos procesos de desfascistización o de eliminación de aspectos fascistas respondieron a razones internas —ya expuestas anteriormente— y también por razones que responden a la geopolítica del momento, la inflexión de la guerra en favor de los Aliados a partir del ataque

⁷⁷ Sánchez Andrés y Pérez Herrero, 141, 155.

⁷⁸ Serrano Álvarez, “‘La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)”, 202.

a Pearl Harbor (1941) y el revés de la Alemania Nazi en la Unión Soviética durante la batalla de Stalingrado (1942). Con el declive de los fascismos, el gobierno de Franco se alineó a los futuros vencedores y el movimiento sinarquista tuvo que alinearse a la política de Unidad nacional y el panamericanismo.

Todas estas afinidades, emulaciones e identificaciones que tuvieron los sinarquistas con el franquismo y el falangismo no se entienden sin la convergencia ideológica entre estos movimientos. El hispanismo reaccionario, el catolicismo y el anticomunismo fueron elementos que acercaron al sinarquismo con el falangismo y el franquismo, que hicieron que se sintieran identificados y mostraran una afinidad hacia ellos.

3.5. Conclusión

La UNS vio en el franquismo muchas convergencias ideológicas y expresaron sus dirigentes como sus miembros una abierta simpatía por ese movimiento. La simpatía que sintieron algunos los sinarquistas por el movimiento encabezado por Franco en España no lo fue para los países del Eje como Alemania o Italia. Estas simpatías fueron específicamente hacia tres aspectos que eran compartidos y aplicados a su realidad: el hispanismo, el catolicismo y el anticomunismo.

El hispanismo conservador en España era una proyección nacional hacia el exterior respecto a las antiguas colonias del Imperio Español y un motivo de la unificación nacional en torno al catolicismo⁷⁹ y en contra de los “nacionalismos periféricos”⁸⁰ —como el catalán y el vasco—. Para los sinarquistas el hispanismo también era la unificación nacional en torno

⁷⁹ Marcilhacy, “La Hispanidad bajo el franquismo”.

⁸⁰ Ferran Gallego Margaleff, *El evangelio fascista: la formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Primera edición, Contrastes (Barcelona: Crítica, 2014), 484.

a la Iglesia Católica y la herencia española en México. Mientras que los hispanistas españoles exaltaban a los Reyes Católicos, los Conquistadores y los caballeros, los hispanistas mexicanos hacían lo propio con los evangelizadores de la conquista, Hernán Cortés, Agustín de Iturbide y Lucas Alamán.⁸¹

El hispanismo en Falange descansaría más sobre la lengua castellana⁸² como identidad cultural y en la llamada “voluntad de Imperio” que reclama la posición del Imperio de Carlos I sobre buena parte del mundo.⁸³ Esta “voluntad de Imperio” era más cercana al *lebensraum* (el espacio vital de la Alemania nazi) que a la exaltación de los conquistadores y los evangelistas españoles. No parece que el hispanismo sinarquista estuviera en sintonía con el falangista como con el hispanismo del franquismo.

El hispanismo en México (y el sinarquista por consecuencia) tenía un matiz particular. Los sinarquistas señalaban que el origen de los mexicanos estaba en España y la evangelización católica a raíz de la conquista del territorio mexicano. El catolicismo y el hispanismo fueron baluartes de resistencia en contra del protestantismo norteamericano y la cultura anglosajona. En otras palabras, el hispanismo mexicano era antinorteamericano.⁸⁴

Tanto para los sinarquistas mexicanos como para el franquismo en España la esencia de esas dos naciones era el catolicismo, veían las dos su momento de esplendor cuando la Iglesia y la monarquía tenían el dominio en esos territorios. Ni los franquistas ni los sinarquistas pueden explicar su nacionalismo particular sin la Iglesia católica. En ese sentido Falange Española difería del sinarquismo y del nacionalcatolicismo del franquismo, pues

⁸¹ Hernández Vicencio, “Ideología y acción política de Salvador Abascal Infante”, 264.

⁸² Saz, “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política.”, 68.

⁸³ “Estado Nacional Sindicalista. Puntos iniciales.”

⁸⁴ Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, 65–66.

para Falange el catolicismo solo es la religión oficial de España y debería ser un instrumento para la conquista del Estado, de una “España Mayor”.⁸⁵

Finalmente, la UNS expresó simpatías y convergencias ideológicas con el franquismo por su anticomunismo que era compartido y era asimilado a su realidad nacional. Mientras los franquistas luchaban contra el comunismo del Frente Popular en España, los sinarquistas hacían lo propio con el cardenismo.⁸⁶ El anticomunismo del franquismo y el sinarquismo era uno católico que se oponía a él como un fenómeno de la modernidad. Con el falangismo no había coincidencias por que el anticomunismo fascista se opone a la lucha de clases y pregona la unión de las clases para el partido y el Estado. Los postulados anticomunistas del sinarquismo lo eran por su amenaza a la sociedad tradicional y no por su oposición a la totalización del Estado.

Una lectura rápida pudiera arrojar que tanto nacionalcatolicismo, falangismo y sinarquismo coincidían en su catolicismo, hispanismo y anticomunismo, pero la revisión de los matices ideológicos y las sutilezas en los programas da como resultado que la verdadera afinidad del sinarquismo fue para el franquismo y no para el falangismo. Es muy probable que los actores de la época no hicieran estas diferenciaciones y clasificaciones.

Estas afinidades —que eran evidentes— fueron vistas por el gobierno mexicano y sectores cercanos a este. Los círculos gubernamentales interpretaron estas similitudes como una suerte de alianza o colaboración entre sinarquismo y el franquismo/falangismo que tenía como finalidad desestabilizar a México. Por encima de toda acusación por parte del gobierno

⁸⁵ Marcilhacy, “La Hispanidad bajo el franquismo”.

⁸⁶ Serrano Álvarez, “‘La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)”, 202.

mexicano, algunos sinarquistas reconocieron su afinidad y similitud con esa idea conjunta de franquismo/falangismo.

CAPÍTULO 4

Reverberaciones de una guerra al otro lado del Atlántico

En este capítulo veremos cómo se vivió la Guerra Civil Española en México. Revisaremos cómo el gobierno mexicano, las instituciones identificadas a la “izquierda” política y los grupos cercanos al gobierno de México se pusieron del lado de la República Española y se hicieron adversarios de la rebelión militar, posteriormente del franquismo. Así mismo, analizaremos más detalladamente el bando franquista en México. Señalaremos que existieron diferencias entre los seguidores de Franco en México; en primer lugar, estuvieron los que simpatizaron con la sublevación y posteriormente con el franquismo, y aparte estuvieron los falangistas en México que apoyaron a este movimiento, pero desde la militancia fascista de Falange. En otras palabras, hubo franquistas falangistas y franquistas no-falangistas.

También, en este capítulo analizaremos cómo el activismo de los falangistas en México llevó a que estos tuvieran un contacto (aunque sea solo propagandístico) con sinarquistas. Esta proactividad de Falange en México llevó a que los falangistas incurrieran en actividades consideradas subversivas para el gobierno mexicano y para los mismos franquistas que no eran falangistas.

4.1. La Guerra Civil Española en México

La Guerra Civil Española fue uno de los conflictos más importantes del siglo XX. Para muchos contemporáneos fue la premonición de la Segunda Guerra Mundial. El mismo

presidente mexicano Lázaro Cárdenas en su momento interpretó la guerra en España como “parte de la ofensiva mundial de las fuerzas antidemocráticas”.¹

El conflicto estalló con la sublevación militar de una parte del ejército de la República Española el 17 de julio de 1936. A la sublevación se fueron sumando los sectores de la sociedad española que no comulgaban con el perfil del gobierno de izquierda español, el Frente Popular. La Iglesia, la Comunción Tradicionalista, la clase media, los políticos autoidentificados con la *derecha*, la CEDA y los fascistas españoles, es decir, Falange Española y de las J.O.N.S.² Con el gobierno de Madrid estaba la coalición del Frente Popular, una buena parte del ejército y las milicias populares anarquistas, socialistas y obreras.³

Pronto el conflicto en España alcanzó dimensiones internacionales. En cuanto estalló el dirigente del gobierno republicano español, José Giral, solicitó a su homólogo francés León Blum el apoyo armamentístico para combatir la sublevación,⁴ pero sus solicitudes no tuvieron el eco deseado. Del lado rebelde, uno de los generales sublevados, que estaba entonces apostado en Tetuán (África), Francisco Franco, estableció alianzas estratégicas con la Italia fascista y la Alemania nazi que apoyaron a los rebeldes. Esta alianza supondría el apoyo de estas potencias con armamentos y aviones.⁵

Ya desde el 19 de julio, el partido oficial mexicano, Partido Nacional Revolucionario, condenó la sublevación en España, expresó su apoyo a la República Española a la que consideraba el gobierno legítimo. En los primeros días de agosto de 1936, el gobierno

¹ Lorenzo Meyer, *La marca del nacionalismo*, 1. ed, México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores / Blanca Torres, coordinadora general de la obra; T. 6 (México, D.F: El Colegio de México, 2010), 143.

² Pierre Vilar, *Historia de España*, 7a ed, Temas hispánicos 25 (Barcelona: Critica, 1978), 144.

³ Ernst Nolte, *La guerra civil europea 1917-1945: nacionalsocialismo y bolchevismo*, Sección de Obras de Historia (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 257–58.

⁴ Moradiellos, *Historia mínima de la Guerra Civil española*, 110.

⁵ Vilar, *Historia de España*, 147–48.

mexicano envió 20,000 fusiles y 20,000,000 de cartuchos.⁶ Más tarde la Unión Soviética apoyaría armamentísticamente a la República Española, siendo este el apoyo más formidable, sólido y constante.⁷ Mientras tanto las potencias democráticas Francia, Inglaterra y Estados Unidos optaron por no tomar partido y permanecer neutrales bajo la bandera de “no intervención”.⁸

México fue junto con la Unión Soviética uno de los pocos países que apoyaron abiertamente a la República Española. Y es que el conflicto despertó sensibilidades en la sociedad mexicana que la polarizaron entre los que apoyaban al gobierno legítimo de España y los que simpatizaron con los autodenominados “nacionales”, los sublevados. El presidente mexicano Lázaro Cárdenas se tomó muy en serio lo que sucedía en España a partir del levantamiento de julio de 1936:

El gobierno mexicano está obligado moral y políticamente a dar su apoyo al gobierno republicano de España (...) que tiene la simpatía del gobierno y sectores revolucionarios de México (...) Representa el presidente Azaña las tendencias de emancipación moral y económica del pueblo español.⁹

Esta obligación moral del Estado mexicano para con la República Española de la que hablaba el presidente Cárdenas se puede entender por dos razones: una histórica y la otra geopolítica. En primer lugar, Agustín Sánchez Andrés señala que la relación histórica que habían llevado el Estado mexicano y la República Española desde su nacimiento en 1931 había sido de cordialidad y cooperación. La intermediación de España para el ingreso de México a la Sociedad de Naciones en 1931, así como la cooperación para menguar la influencia de

⁶ Sánchez Andrés y Pérez Herrero, *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014*, 157–58.

⁷ Beevor, *La guerra civil española*, 120.

⁸ Vilar, *Historia de España*, 148.

⁹ Márquez Muñoz, “La política exterior del Cardenismo”, 389–90.

Estados Unidos en el continente fueron actos de solidaridad que unieron a las dos repúblicas, la mexicana y la española.¹⁰ Sánchez Andrés señala que entre la República Española y el Estado mexicano había “coincidencias ideológicas” entre los políticos mexicanos y españoles por el predominio (aunque con “diversos matices”) de políticas de izquierda en los dos países.¹¹

La otra razón, de índole geopolítica, se debía a que México como país débil y vecino de una potencia como Estados Unidos debía promover y enarbolar la defensa de los pequeños países ante las invasiones de las grandes potencias. Para Andreu Espasa estas acciones “satisfacían la necesidad mexicana de un marco de relaciones internacional que proscibiera la agresión imperialista contra las naciones militarmente vulnerables”.¹² Así, de forma pragmática, el gobierno mexicano estaba defendiendo a al de España porque también era un Estado militarmente débil bajo la amenaza de grandes potencias como Alemania e Italia, así como México podía estarlo con Estados Unidos sobre todo en el contexto de la expropiación de la industria del petróleo en 1938.¹³

Dado a que México no era una potencia militar, el apoyo armamentístico fue exiguo; sin embargo, el apoyo diplomático fue sustancial y amplio. Dentro de la Sociedad de Naciones, los diplomáticos mexicanos esgrimieron argumentos en contra de la intervención alemana e italiana en la España republicana. Narciso Bassols (intelectual que desempeñó varios cargos públicos como secretario de Gobernación, de Hacienda y Educación) desde el

¹⁰ Sánchez Andrés y Pérez Herrero, *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014*, 142–45.

¹¹ Sánchez Andrés y Pérez Herrero, 141.

¹² Andreu Espasa, “La conexión mexicana: Cárdenas, Roosevelt y la Guerra Civil Española”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 53 (junio de 2017): 26, <https://doi.org/10.1016/j.ehmcm.2017.02.003>.

¹³ Carlos Sola Ayape, *Entre fascistas y cuervos rojos: España y México (1934-1975)*, 1. ed (México, D.F: Porrúa, 2008), 49.

verano de 1936 e Isidro Fabela (para ese entonces ya era un diplomático experimentado, había sido secretario de Relaciones Exteriores durante la Primera Guerra Mundial y había formado parte del servicio exterior en varios países) a inicios de 1937¹⁴ se opusieron al Comité de No Intervención en Ginebra por permitir que las potencias fascistas contribuyan al derrocamiento de un gobierno legítimo.¹⁵

Otra forma en la que México apoyó de manera significativa a aquellos españoles que eran leales al gobierno de la República fue facilitar la llegada de exiliados. Estos esfuerzos fueron tomando forma con la fundación de la Casa España por iniciativa de Daniel Cosío Villegas (quien entonces era embajador en Lisboa), que apoyó a los intelectuales españoles a finales de 1936 y la creación de Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español que rindió frutos a mediados de 1937 con la llegada del primer grupo de infantes exiliados. A eso se suman las declaraciones del presidente mexicano Lázaro Cárdenas: “México abrirá sus puertas a todos los republicanos españoles que quieran venir”.¹⁶ Así, el apoyo que el gobierno mexicano brindó a la España republicana fue armamentístico —aunque débil—, diplomático y humanitario.

Al interior de México, el cardenismo cerró filas en torno a la República Española. Sánchez Andrés señala que “la Guerra Civil Española sirvió para aglutinar a la mayoría de los sectores que constituían la base social del cardenismo”.¹⁷ Los sectores oficiales y los autodenominados de “izquierda” en México apoyaron a la República Española y al gobierno mexicano en su política internacional. La Confederación de Trabajadores de México (CTM)

¹⁴ Espasa, “La conexión mexicana”, 24.

¹⁵ Márquez Muñoz, “La política exterior del Cardenismo”, 392.

¹⁶ Márquez Muñoz, 394–95.

¹⁷ Sánchez Andrés y Pérez Herrero, *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014*, 155.

fue un importante apoyo de la República en México.¹⁸ También otras organizaciones obreras y de apoyo a España se solidarizaron con el gobierno mexicano respecto al conflicto español:

(...) la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE), presidida por el presidente de la Sociedad de Amigos de la URSS (...). Tanto la CTM, como la CTAL, la Confederación Nacional Campesina (CNC), el Sindicato de Trabajadores del Estado, el Sindicato Mexicano de Electricistas, el Frente Socialista de Abogados, el PRM, el PCM, el Comité Antisinarquista (...)¹⁹

La Guerra Civil Española polarizó a la sociedad mexicana. Como vimos los autodenominados sectores de izquierda y partidarios del gobierno mexicano, así como organismos oficiales apoyaron a la República Española. De la misma forma que el apoyo a la República reunió a todos los simpatizantes del gobierno de Cárdenas, el apoyo a Franco lo hizo con los detractores del presidente mexicano.

4.2. El franquismo en México

Como señala Ricardo Pérez Montfort, en un país con diversidad de “opinión pública” y posturas diferentes, no todo México estuvo con el gobierno en su apoyo a la República Española. La opinión se dividió entre “pro republicanos y antirrepublicanos” o desde otro punto de vista entre “pro franquistas y antifranquistas”.²⁰ Al igual que en España, los simpatizantes de lo que se conocería como franquismo meses más tarde simpatizarían con la defensa del catolicismo, las ideas hispanistas y el anticomunismo intransigente.²¹

¹⁸ Sánchez Andrés y Pérez Herrero, 155.

¹⁹ Sánchez Andrés y Pérez Herrero, 156.

²⁰ Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange*, 142.

²¹ Pérez Montfort, 123–27.

Fueron muy diversos los sectores que apoyaron a la causa sublevada en julio de 1936 pero casi todos coincidían en el rechazo a la política del presidente Cárdenas.²² Gran parte de los católicos y la jerarquía mexicana cuando menos simpatizaron con los sublevados,²³ al igual que el sector empresarial y la clase media.²⁴ A los católicos y a la clase media se les sumó —como ya lo vimos en el capítulo anterior— la UNS que se fundó casi un año después iniciada la Guerra Civil en 1937 y mucho más tarde, ya finalizada la guerra en España, el Partido Acción Nacional.²⁵

Pero el sector más importante de la sociedad mexicana que dio su apoyo a la sublevación en España fue la colonia española en México, los españoles asentados en México desde antes de la Guerra Civil. Estaba muy ligada al sector empresarial mexicano y buena parte de los españoles en México eran propietarios,²⁶ de ahí que sus simpatías estuvieron con el bando que tenía una propuesta más conservadora.

Para los años de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, la clase empresarial y la élite española en México estaba reunida en torno al Casino Español de México ubicado en el centro de la capital mexicana. Más tarde, con el fin de la guerra en España y la llegada de los refugiados a México, el Casino Español se declaró abiertamente franquista y “vetó la entrada de los refugiados” a este lugar.²⁷

²² Sola Ayape, *Entre fascistas y cuervos rojos*, 57.

²³ Octavio Rodríguez Araujo, *Derechas y ultraderechas en México*, Primera edición, Colección Política y sociedad (México, D.F: Orfila, 2013), 16–18; Márquez Muñoz, “La política exterior del Cardenismo”, 390.

²⁴ Loyo, “Las oposiciones al cardenismo”, 441.

²⁵ Hernández Vicencio, *Tras las huellas de la derecha*, 55–56; Rodríguez Araujo, *Derechas y ultraderechas en México*, 56–57.

²⁶ Sánchez Andrés y Pérez Herrero, *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014*, 156.

²⁷ Martínez, “Del Casino al Centro: el exilio republicano y el asociacionismo español en América”, 161.

Diversas organizaciones mexicanas conservadoras e identificadas como “derecha” se sumaron al apoyo sublevado. La Confederación de la Clase Media (organización que se decía defender y representar a la clase media mexicana en detrimento de lo que ellos consideraban la clase social más favorecida del cardenismo, la popular) y la Asociación Revolucionaria Mexicanista (organización opositora al gobierno cardenista fundada por veteranos de la Revolución conocida como Los Camisas Doradas)²⁸ serían las organizaciones que sumarían sus simpatías a Franco.²⁹ Por otra parte, surgirían nuevas organizaciones pensadas para canalizar el apoyo a la Junta de Defensa Nacional en España. Dentro de estas organizaciones recién formadas estuvieron la Asociación Antijudía y Anticomunista Española (organización franquista formada por miembros de la colonia española en México) que fue formada en noviembre de 1936³⁰ y la Unión Nacionalista Española (organización franquista que tenía la intención de aminorar la propaganda republicana en México) formada en 1937.³¹

Así como la Unión Nacionalista Española y la Asociación Antijudía y Anticomunista constituyeron esfuerzos espontáneos de los simpatizantes de Franco en México, el Casino Español organizaba “fiestas y banquetes” conocidos como “Plato Único” con la intención de recaudar fondos y mandarlos a la zona sublevada en España.³²

Ya avanzada la guerra en España, después del Decreto de Unificación de 1937, Francisco Franco y la Junta Técnica de Estado (junta de gobierno de Franco en Burgos)

²⁸ Javier Garcíadiego, “La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo”, *Istor*, núm. 25 (2006): 43–44.

²⁹ Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange*, 126; Loyo, “Las oposiciones al cardenismo”, 441.

³⁰ Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo, “Mexicanos en el Frente Nacional durante la Guerra Civil Española.”, *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, núm. 15 (el 28 de octubre de 2015): 6, <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/240781>; Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange*, 134; Mejía Flores, *México y España*, 56.

³¹ Mejía Flores, *México y España*, 56.

³² Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange*, 136.

comenzaron a plantearse el problema de la canalización de los apoyos al bando nacional en el extranjero. La ayuda al franquismo fuera de España no estaba organizada ni centralizada por lo que los mandos en Burgos consideraron que era importante unificar la ayuda.³³ Aquí fue cuando Falange Española trató de unificar los esfuerzos por apoyar al franquismo en México y en el extranjero.³⁴

4.2.1. Falange Exterior y la llegada de Falange a México

La primera figura falangista que se encargaría de las “falanges” en el extranjero sería esbozada por el fundador falangista José Antonio Primo de Rivera con asesoramiento de diplomáticos fascistas italianos hacia 1935. Eduardo González Calleja señala que no fue sino hasta enero de 1936 que se constituyó oficialmente Falange Exterior (DNSEF) para coordinar las actividades de FE de las J.O.N.S. en el extranjero. Pero la actividad de esta primera etapa Falange Exterior fue minoritaria y fue más bien “simple oficina gestora de ayuda extranjera”.³⁵

En este primer esfuerzo falangista desde España se puede ubicar el establecimiento de Falange en México, poco más de un mes antes del estallido de la Guerra Civil. Baldomero Álvarez, un comerciante de origen español, fundó en Distrito Federal “Falange Española de las J.O.N.S. de Méjico” el 2 de junio de 1936.³⁶ La actividad de esta Falange en México fue minoritaria incluso después de iniciada la guerra en España.

³³ González Calleja, “Fascismo para la exportación”, 124.

³⁴ Rosa María Pardo Sanz, “Diplomacia y propaganda franquista y republicana en América Latina durante la guerra civil española”, *Ruptura y transición: España y México, 1939, 2011*, ISBN 9788492491858, págs. 45-58, 2011, 148-50.

³⁵ González Calleja, “El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo”, 281-82.

³⁶ Carlos Sola Ayape, “José Pría Noriega, camisa azul. El perfil ideológico de un falangista español de México.”, en *Camisas azules en Hispanoamérica (1936-1978) Organización política y prosopografía del*

Una segunda etapa de Falange en el exterior se dio después del Decreto de Unificación de abril de 1937. José del Castaño (designado por el nuevo jefe del partido, Francisco Franco) se encargó de transformar la Falange Exterior creada por José Antonio Primo de Rivera en “en una verdadera estructura de intervención política, con departamentos especializados y ramificaciones en medio mundo”.³⁷ A este organismo de Falange en España se le llamó la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET de las J.O.N.S. (DNSEF).

En México esta segunda etapa se materializó con la renovación de la primer Falange Española en la Delegación Provincial de FET de las J.O.N.S. en México, esta estaría dirigida por el jefe provincial de Falange en México, José Celorio Ortega (un mexicano de origen español).³⁸ Ricardo Pérez Monfort señala que la actividad de Falange en México no se haría notar en la prensa mexicana hasta septiembre de 1937.³⁹ La nueva Delegación falangista en México se nutrió de otras organizaciones como la ya mencionada Asociación Antijudía y Anticomunista Española para finales de 1937.⁴⁰

Desde España la DNSEF daba las directrices que las delegaciones de Falange en el extranjero debían seguir. Es posible resumir en, cuando menos cuatro puntos, los objetivos de la DNSEF en el extranjero: 1) la asistencia social de los españoles fuera de su país, como asesoramientos jurídicos y apoyo en la colocación en empleos;⁴¹ 2) adoctrinar y difundir el ideario falangista entre los españoles residentes en el extranjero;⁴² 3) la unificación de todos

falangismo en Ultramar, ed. Miguel Madueño Álvarez, Luis Velasco Martínez, y José Manuel Azcona Pastor (Madrid: Dykinson, 2021), 194.

³⁷ González Calleja, “El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo”, 282.

³⁸ Sola Ayape, “Augusto Ibáñez Serrano”, 151.

³⁹ Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange*, 135.

⁴⁰ Pérez Montfort, 134.

⁴¹ González Calleja, “El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo”, 288; González Calleja, “Fascismo para la exportación”, 124.

⁴² González Calleja, “El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo”, 289–90; Antonio César Moreno Moreno Cantano, “Unidad de destino en lo universal Falange y la propaganda

los españoles (cuando menos los franquistas) en torno al partido falangista⁴³ y 4) el mejoramiento de la imagen y percepción de Francisco Franco en el exterior, para así facilitar el reconocimiento de la totalidad de la comunidad internacional.⁴⁴

El principal medio por el que la DNSEF trató de alcanzar estos objetivos fue por la propaganda que se enviaba al extranjero. Para Falange Exterior en España el objetivo natural y principal de sus esfuerzos debería ser América Latina, pues el partido y el franquismo en general tenían el afán de “reconquistar” ese “imperio espiritual”.⁴⁵ Postura *ad hoc* con el hispanismo reaccionario que permeaba en la España franquista durante esos años. González Calleja señala que para el año de 1938 se difundían “17 periódicos y revistas oficiales de Falange”, siendo ese año cuando se mandó una cantidad significativa de propaganda.⁴⁶

Moreno Cantano apunta que, durante los años de la Guerra Civil Española, la propaganda falangista destinada a América Latina adquirió un matiz particular, explotó el anticomunismo de Falange. El anticomunismo fue explotado en esta época con la intención de penetrar en la población católica latinoamericana:⁴⁷

(...) posicionó sus focos en el anticomunismo y los asesinatos de religiosos por obra del bando republicano. Con ambos argumentos se pretendía ganar voluntades en el exterior, pues dicho mensaje se dirigió de manera preferente a ámbitos y círculos católicos. La lucha de los golpistas contra el enemigo

exterior (1936-1945)”, *Studia Historica. Historia Contemporánea* 24 (2006): 112–13, <https://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/1013>.

⁴³ Pardo Sanz, “Diplomacia y propaganda franquista y republicana en América Latina durante la guerra civil española”, 148; Moreno Cantano, “Unidad de destino en lo universal Falange y la propaganda exterior (1936-1945)”, 112–13; González Calleja, “Fascismo para la exportación”, 112.

⁴⁴ González Calleja, “Fascismo para la exportación”, 129; Pardo Sanz, “Diplomacia y propaganda franquista y republicana en América Latina durante la guerra civil española”, 147–48.

⁴⁵ Nuria Tabanera García, “Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo.”, en *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales. relaciones officiosas.*, ed. Clara E. Lida, 1a ed (México: El Colegio de México, 2001), 25–26.

⁴⁶ González Calleja, “El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo”, 284.

⁴⁷ Moreno Cantano, “Unidad de destino en lo universal Falange y la propaganda exterior (1936-1945)”, 115.

bolchevique, “destructor de Iglesias y exterminador de sacerdotes” no era sólo una cuestión de lucha interna, sino que en el desenvolvimiento del combate se defendía la supervivencia de la propia cultura occidental, tal y como era entendida en el pensamiento falangista.⁴⁸

Otra veta que fue explotada por los propagandistas de Falange para ganar la simpatía de los latinoamericanos era el hispanismo que era afín a los católicos de México y América Latina:

A falta de anexiones territoriales, los propagandistas del régimen reivindicaban de manera constante el papel tutelar de España sobre la América Latina. La falta de potencial bélico intentaba ser contrarrestado, en el plano propagandístico, por el ascendente cultural de España sobre las comunidades sudamericanas, a las que les unía una supuesta ligazón histórica indisoluble.⁴⁹

Vemos que el anticomunismo y el hispanismo fueron usados como armas ideológicas para promover el régimen de Franco entre los latinoamericanos. Estas dos ideologías usaron como bisagra la catolicidad de Latinoamérica para ganar las simpatías de ese hemisferio.

González Calleja señala que la DNSEF y las delegaciones de Falange en el extranjero tuvieron que sortear algunos obstáculos para conseguir sus objetivos y circular la propaganda. El primero de estos obstáculos era el respeto a las leyes del país que acogía a las delegaciones. Desde España se dictaba a las delegaciones de Falange que los falangistas no se inmiscuyeran en asuntos internos de ese país. Esto suponía que la actitud de los falangistas en el extranjero no podía ser igual de beligerante de lo que lo era en la España de la Guerra Civil.⁵⁰ El respeto a las leyes y a la política interna de los países de acogida fue difícil en los países donde los

⁴⁸ Moreno Cantano, 116.

⁴⁹ Moreno Cantano, 118.

⁵⁰ González Calleja, “Fascismo para la exportación”, 128.

gobiernos eran hostiles a Falange Española y al franquismo como Estados Unidos, Chile y por supuesto México.⁵¹

El otro obstáculo que tuvieron los falangistas en el extranjero fue la unificación de todos los franquistas en torno al partido en el extranjero. En todos los países de América Latina ya existía una población de españoles que tenía sus propios centros de actividades y organizaciones, además surgieron otras tantas organizaciones desde julio de 1936 que buscaron apoyar a la sublevación. La DNSEF tenía el objetivo de que todas estas organizaciones y la misma colonia española quedara bajo el dominio del partido Falange. Esto provocó conflictos entre la colonia española preexistente y las nuevas delegaciones provinciales falangistas.⁵²

Los dos obstáculos mencionados se acentuaron en México pues el gobierno del presidente Cárdenas vigilaba de cerca las actividades de los falangistas y franquistas en México. Por otro lado, en México ya existía una colonia española muy ligada al sector empresarial que simpatizaba con el franquismo, pero tuvo sus reservas con el falangismo. Respecto a este último punto vale la pena aclarar que no toda la colonia española comulgó con el partido fascista Falange Española y solo apoyaron al franquismo. En ese sentido, es posible señalar que en México existieron franquistas falangistas y franquistas no-falangistas.

4.2.2. El representante de Franco en México

Como ya mencionamos, desde el estallido de la Guerra Civil en España, algunos españoles en México hicieron esfuerzos espontáneos y esporádicos por apoyar el alzamiento. En 1936,

⁵¹ González Calleja, 125.

⁵² Pardo Sanz, "Diplomacia y propaganda franquista y republicana en América Latina durante la guerra civil española", 148-49; González Calleja, "El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo", 291; González Calleja, "Fascismo para la exportación", 129, 137.

surgieron al menos dos intentos de representaciones diplomáticas de la Junta de Defensa Nacional en Burgos (junta militar que fungía como gobierno en la zona sublevada antes del franquismo).

El primero de estos intentos fue el de Augusto Ibáñez Serrano, empresario español radicado en México desde 1900. Ibáñez se proclamó a sí mismo como “la representación oficiosa del Estado español” desde el primer día del alzamiento de los generales el 18 de julio de 1936.⁵³ Carlos Sola Ayape señala que Ibáñez Serrano era un miembro muy reconocido en la colonia española asentada en la capital mexicana; su amplia red de contactos en el mundo empresarial y en la colonia española favorecieron a que se autoproclamara “representante oficioso” de Burgos: “una parte de la comunidad española concibió su presencia y representación como algo tan natural como necesario (...)”.⁵⁴

El segundo intento se hizo unos días después de la sublevación militar, el 26 de julio, cuando el primer secretario de la Embajada de la República Española en México, Ramón María de Pujadas, se declaró representante de la junta militar de Burgos. Las autoridades mexicanas se negaron a aceptar su reconocimiento y fue despedido de la Embajada española.⁵⁵ Con el permiso del presidente Cárdenas, Pujadas permaneció en México como “exiliado territorial”, pero fue expulsado por hacer labor de espionaje en México a favor de los sublevados en diciembre de 1936.⁵⁶ La intentona de Pujadas permitió que este tomara — por no decir hurtara— el archivo de la República Española en México, “lo conservó” y

⁵³ Sola Ayape, “Augusto Ibáñez Serrano”, 137.

⁵⁴ Sola Ayape, 142.

⁵⁵ Tabanera García, “Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo.”, 35.

⁵⁶ Yankelevich, “Gachupines Rigurosamente Vigilados. La Excepcionalidad Del Gobierno de Lázaro Cárdenas En La Política de Expulsión de Españoles Indeseables”, 53.

“depositó al partir (del territorio mexicano) en la Legación italiana en México” y esta a su vez lo depositaría en la legación portuguesa en el mismo país.⁵⁷

Una vez fuera de México Pujadas, el terreno quedaría libre para Ibáñez Serrano para ejercer las funciones de diplomático y recaudador de fondos para el franquismo. Las labores diplomáticas las hacía de manera oficiosa expidiendo pasaportes para la España controlada por los sublevados. Estas labores diplomáticas las hacía desde la legación de Portugal ya que tenía el archivo de la embajada tomado por Pujadas.⁵⁸

Además de esta labor diplomática, Ibáñez Serrano estaba en contacto con la España franquista por medio de la legación portuguesa y las representaciones de la Junta de Burgos en Estados Unidos y Guatemala.⁵⁹ Ibáñez también contaba con el reconocimiento del gobierno mexicano como miembro importante de la colonia española en México:

Durante su (...) representación, los presidentes Cárdenas, Ávila Camacho y Alemán se aseguraron en su persona una vía de comunicación abierta con esa otra España —la cuestionada franquista—, con la que no se tenían relaciones oficiales, aunque sí oficiosas (...)⁶⁰

Ibáñez Serrano fue el canal de comunicación con la vieja colonia española en México (mayoritariamente franquista) y la España sublevada en la península. Como veremos más adelante, el gobierno mexicano se apoyó en este personaje para conocer más de cerca las actividades de los franquistas y de los falangistas en México.

Por otra parte, Ibáñez Serrano se encargó de recaudar y enviar dinero para apoyar a la sublevación y a la Junta de Burgos. Si su labor diplomática se desempeñaba en la embajada

⁵⁷ Tabanera García, “Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo.”, 36.

⁵⁸ Tabanera García, 36.

⁵⁹ Sola Ayape, “Augusto Ibáñez Serrano”, 141.

⁶⁰ Sola Ayape, 145.

portuguesa, su labor altruista se desempeñaba en el ya mencionado Casino Español.⁶¹ Así, Ibáñez Serrano se ganó un papel central entre los franquistas en México.

4.2.3. La división del franquismo en México

El franquismo en México estuvo lejos de estar unificado en torno a Falange. Desde 1936, Augusto Ibáñez Serrano se había perfilado como representante y líder natural de los franquistas en México. Esta situación cambió, o al menos se puso en jaque con las actividades de la Delegación Provincial de FET de las J.O.N.S. en México.

Las diferencias entre Ibáñez Serrano y el jefe provincial de Falange en México, José Celorio Ortega, se dieron principalmente por dos razones: 1) ganarse el liderazgo y la representación del franquismo en México, y 2) porque Ibáñez Serrano no era falangista pero sí franquista. Al respecto, Sola Ayape observa que es poco probable que el representante de Franco en México profesara el falangismo:

No parece que este español nacionalizado mexicano estuviera por la labor de llevar a la Colonia española por los senderos de la revolución nacional-sindicalista, tal y como pregonaba el credo falangista.⁶²

Como podemos observar, las diferencias internas entre falangistas y católicos que surgieron en España como los problemas que tuvieron las delegaciones de Falange en el extranjero con sus connacionales ya asentados se replicaron en México. Tampoco podemos decir que Augusto Ibáñez, como representante del franquismo en México, se identificara con el pensamiento fascista de Falange.

⁶¹ Sola Ayape, 139.

⁶² Sola Ayape, 148.

Falange Española fue un cohesionador de militantes para la España franquista durante la Guerra Civil;⁶³ de alguna manera la DNSEF trató de reproducir este papel unificador de Falange en el extranjero. Esta actitud también fue tomada de la Delegación Provincial falangista en México; ellos tuvieron el “anhelo de encuadramiento bajo su mando todos los elementos españoles” en México.⁶⁴

Esta situación confrontó a Falange en México con quien ostentaba tener el control del franquismo en ese país. Carlos Sola Ayape enumera una serie de situaciones en las que Ibáñez Serrano tomó distancia del jefe falangista en México, José Celorio, y del falangismo en general. La primera de estas discrepancias entre los falangistas con Ibáñez se dio el 22 de julio de 1938 cuando, Celorio Ortega, ofreció al representante de Franco en México el título de “MIEMBRO HONORARIO NÚMERO 1 de esta Delegación Provincial de México, al Excelentísimo Señor Representante del Estado nacional-sindicalista español”.⁶⁵ Evidentemente la intención de este “generoso” nombramiento fue la de poner bajo la estructura del falangismo a uno de los miembros más prominentes de la colonia española. La invitación ni siquiera fue contestada por Ibáñez Serrano.

El segundo de estos distanciamientos identificados por Sola Ayape se dio el 12 de agosto de 1938 cuando Ibáñez Serrano escribió al diplomático franquista en Washington, Juan Francisco de Cárdenas. En esta carta Ibáñez Serrano escribe que el jefe falangista en México, Celorio “desde que recibió el nombramiento, ha querido ensanchar sus actividades hasta desempeñar funciones que corresponde estrictamente a esta representación”.⁶⁶ En esta

⁶³ Rodrigo, “A este lado del bisturí. Guerra, fascistización y cultura falangista”; Gallego, “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, falange y franquismo en la fundación y en la agonía del régimen.”

⁶⁴ Sola Ayape, “Augusto Ibáñez Serrano”, 150.

⁶⁵ Sola Ayape, 151.

⁶⁶ Sola Ayape, 151.

carta Ibáñez Serrano llama la atención del diplomático español señalando que las actividades de Falange en México rebasan la misma autoridad de la representación de Franco en México.

El tercer distanciamiento se dio en el contexto de la entrada de las tropas franquistas a Madrid y la expulsión de Falange en México. El 2 de abril de 1939 con motivo de la celebración del fin de la guerra en España en el Casino Español en donde miembros de la colonia española franquista, Ibáñez Serrano y falangistas asistieron. En la comida un dirigente falangista, Alejandro Villanueva, se autoproclamó “el representante en México del jefe Nacional del Movimiento, nuestro Caudillo Franco”. Esta situación no agradó a Ibáñez Serrano.⁶⁷

Las discrepancias con Ibáñez no dejaron que los objetivos de la DNSEF se cumplieran en México. De igual forma, las diferencias nos indican que el franquismo en México no estaba unificado, más bien estaba dividido. Por una parte, estaban los franquistas falangistas como Celorio y por otro lado los franquistas no-falangistas como Ibáñez Serrano. La insistencia de Falange en México por querer integrar a Ibáñez en sus filas, así como la intención de este partido por tener la hegemonía en la colonia española en México provocó que Ibáñez operara de la mano del gobierno mexicano para deshacerse de ellos.

4.2.4. Actividades subversivas de Falange en México

Eduardo González Calleja apunta que las delegaciones de Falange en el extranjero muchas veces rebasaron las actividades de asistencialismo y cohesión de los residentes españoles, poniéndose en contacto con grupos afines a su ideología. Este autor señala que los falangistas establecieron “contactos con grupos ultranacionalistas argentinos, los nacistas chilenos o los

⁶⁷ Sola Ayape, 143.

sinarquistas mexicanos”.⁶⁸ Para el caso de la UNS es posible identificar algunos indicios de contacto de estos con Falange entre los años 1938 y 1939.

Por ejemplo, Moreno Cantano, rescata un programa de la DNSEF que pertenecía al Departamento de Prensa y Propaganda de este organismo y que era el nexo con la Jefatura Nacional de Prensa del Estado (no del partido).⁶⁹ Este documento llamado *Delegaciones de Prensa y Propaganda en el exterior* constaba de diez puntos y tenía la intención de normar a las Delegaciones de Prensa en cada país. De forma general el programa establece que era importante “difundir (...) nuestra milicia” y “salvaguardar (...) la unidad dogmática”,⁷⁰ pero el punto número ocho invita a las delegaciones de prensa en el extranjero a buscar organizaciones locales afines y de ideología similar:

8. Mantener relaciones de propaganda con organismos, entidades y agrupaciones extranjeras legalmente constituidas en el territorio de su jurisdicción, de ideología similar a la nuestra, en intercambio y ayuda recíproca de doctrina.⁷¹

Si bien, el punto ocho convoca a las “agrupaciones extranjeras legalmente constituidas”, un movimiento como la UNS puede caber en esta clasificación; al final de todo, Falange y sinarquismo compartían el ideal hispanista reaccionario, el anticomunismo y el catolicismo. Es decir, la UNS tenía una ideología similar a Falange. Se puede establecer que esta declaración es un indicio de voluntad de la DNSEF por ponerse en contacto con grupos como la UNS.

Una posible evidencia de contacto entre sinarquistas y falangistas está en el municipio de San Miguel el Alto, Jalisco. En el archivo personal de Jesús Delgado (quien fuera un

⁶⁸ González Calleja, “El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo”, 128.

⁶⁹ Moreno Cantano, “Unidad de destino en lo universal Falange y la propaganda exterior (1936-1945)”, 118.

⁷⁰ Moreno Cantano, 122.

⁷¹ Moreno Cantano, 122.

militante sinarquista al menos desde 1940),⁷² existe propaganda falangista correspondiente al año 1938. Se trata de la revista *Fotos: Semanario Gráfico Nacional Sindicalista*.⁷³ Consta que esta revista llegó a México en esos años (y no después) por el sello de la distribuidora mexicana que tienen los números “Agencia General de Publicaciones” (véase fotografías 1 y 2, páginas 142 y 143, respectivamente).⁷⁴ Además de los números de la revista *Fotos* en este archivo personal se encuentra una efigie de Pilar Primo de Rivera, hermana del difunto fundador y “sacerdotisa” del culto a José Antonio; a su muerte, la hermana de José Antonio fue una de las lideresas y caras visibles de Falange. (véase fotografía 3, página 144).⁷⁵

Es también difícil pensar que, después de 1941 con la purga del falangismo en España, el gobierno franquista enviara números ya pasados —del año 1938 y no de 1941— de revistas falangistas al extranjero. Además, consideramos que Ibáñez Serrano fue un obstáculo para que se distribuyera la propaganda falangista después de 1939. Por lo cual, la llegada de esta propaganda corresponde a los años de la publicación.

El hecho de que propaganda falangista contemporánea a la Guerra Civil Española estuviera en manos de sinarquistas de San Miguel el Alto es significativo pues hacia el año de 1940 este municipio era el foco sinarquista más importante del estado de Jalisco.⁷⁶ La

⁷² Yo me entrevisté con la hija de Jesús Delgado, Macrina Delgado, en el municipio de San Miguel el Alto. Ella me comentó que su padre fue quien movilizaba junto con Gregorio Román al sinarquismo en ese municipio. Pero la evidencia documental de su pertenencia al sinarquismo está en un documento en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en la que se menciona su nombre como detenido en Michoacán por una movilización UNS Caja 4 Exp 1053 foja 328. A parte de esto, en el archivo personal de Jesús Delgado hay una agenda con las actividades del comité sinarquista en San Miguel el Alto del año de 1941.

⁷³ Aguilar Bermúdez, “La propaganda franquista en la revista *Fotos*”.

⁷⁴ Estos documentos están resguardados por el señor Jesús Ortega, amigo de la familia de Jesús Delgado. Yo tuve acceso a los cinco números de la revista *Fotos: Semanario Gráfico Nacional Sindicalista*. Todos los números son del año 1938 y corresponden a los números 74, 83, 84, 85 y 89 de la revista.

⁷⁵ Moradiellos, *Historia mínima de la Guerra Civil española*, 135.

⁷⁶ Jaime Sánchez Susarrey y Ignacio Medina Sánchez, *Historia política, 1940-1975*, ed. Mario Aldana, 1987a ed., vol. IX, Jalisco desde la revolución (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, s/f).

Fotografía 3

Ejemplar de Fotos: Semanario Gráfico Nacional Sindicalista, número 74 (30 de julio de 1938).



Fuente: archivo personal de Jesús Delgado en San Miguel el Alto, Jalisco

Fotografía 4

Ejemplar de Fotos: Semanario Gráfico Nacional Sindicalista, número 85 (15 de octubre de 1938).



Fuente: archivo personal de Jesús Delgado en San Miguel el Alto, Jalisco

Fotografía 5

Efigie de Pilar Primo de Rivera (sin fecha).



Fuente: archivo personal de Jesús Delgado en San Miguel el Alto, Jalisco.

evidencia más temprana de la fundación de un comité municipal de la UNS está fechada el 17 de junio de 1939 bajo la dirección de Gregorio Román.⁷⁷

Hasta donde la evidencia nos lo permite, solo podemos establecer dos cosas: 1) que un sinarquista de San Miguel el Alto obtenía publicaciones falangistas y 2) que la propaganda falangista circulaba en México para el año de 1938 al grado de terminar en las manos de Jesús Delgado. Es importante resaltar que fueron las publicaciones falangistas y no franquistas, es decir, promovidas por militantes de la Delegación Provincial de Falange en México —y no por los franquistas en este país como Augusto Ibáñez Serrano— las que circularon en este grupo sinarquista.

Sola Ayape señala que la actividad de la Delegación falangista en México estaba rebasando la tolerancia del gobierno mexicano para agosto de 1938. En ese mes la Procuraduría del Distrito Federal buscó a su contacto con el franquismo mexicano, Augusto Ibáñez, para hacer un reclamo sobre las actividades falangistas y refiere que el procurador capitalino le proporcionó evidencia de las actividades subversivas de falangistas:

(...) puso en mis manos un expediente voluminoso, con fotografías de varios actos; hizo infinidad de cargos con respecto a su organización y se refirió también a ciertos ofrecimientos que —dicen— han hecho organizaciones de campesinos mexicanos. Todo ello, como comprenderá, acompañado de amonestaciones y amenazas, pues no están dispuestas las autoridades a consentir tales actividades y, por ningún motivo, las que tienen contacto con las cosas de México (...) ⁷⁸

Augusto Ibáñez Serrano se deslindó de toda actividad falangista en México. De hecho, la reprobó:

⁷⁷ UNS Caja 3 Exp 702 f 95

⁷⁸ Sola Ayape, "Augusto Ibáñez Serrano", 154.

Manifesté al procurador que los cargos que hacía respecto a la Falange, no eran justos, porque yo no hacía nada dentro de esa organización. Le dije también que no pertenecía a la misma y reprobé el hecho de cualquier forma se tuviese contacto con las organizaciones campesinas a que se refería (...) ⁷⁹

Este testimonio de Ibáñez Serrano da cuenta de que Falange Española en México sí estaba sobrepasando sus actividades, al menos para él y para las autoridades mexicanas. Así mismo, se trata de un documento que denunció a los falangistas de inmiscuirse en la política interna y que esta se estaba poniendo en contacto con un sector importante para el cardenismo: los campesinos. Sin llegar a decir que las “organizaciones campesinas” referidas en el documento son sinarquistas, es posible pensar que la Delegación Provincial de Falange pudo buscar contactarse con la UNS.

Pablo Yankelevich refiere un testimonio de la Procuraduría del Distrito Federal que atiende a lo que González Calleja señala con respecto a las actividades subversivas de Falange y con la intención de relación con otros grupos —promovido por la DNSEF—. Este testimonio señalaba que, el 20 de marzo de 1939, Falange en México bajo las órdenes de José Celorio Ortega se había “asociado con grupos desafectos al actual gobierno” (el de Cárdenas). El informe señala la existencia de una “estructura militarizada” y una red de “espionaje” en México. ⁸⁰ Sin embargo, nosotros no tenemos manera de verificar que esta “asociación” o “contacto” fuera verídica, ni mucho menos que se tratara del sinarquismo quien fuera contactado por Falange.

Ricardo Pérez Monfort señala que en el Ministerio de Asuntos Exteriores de España encontró una serie de informes hechos por españoles (sin firma) al respecto del sinarquismo.

⁷⁹ Sola Ayape, 154–55.

⁸⁰ Yankelevich, “Gachupines Rigurosamente Vigilados. La Excepcionalidad Del Gobierno de Lázaro Cárdenas En La Política de Expulsión de Españoles Indeseables”, 60.

Los informes comienzan a partir del año 1941, pero la mayoría de estos están entre los años 1945 a 1947. Pérez Monfort señala que el documento más temprano, el de 1941, da cuenta de una percepción española del sinarquismo. Al movimiento sinarquista se le llama “Partido Sinarquista” y afirma que está dirigido por el expresidente Abelardo R. Rodríguez.⁸¹ Vale la pena retomar que para 1941 la UNS no era un partido político ni estaba dirigido por un político revolucionario como el expresidente Abelardo R. Rodríguez; sea como sea, las autoridades españolas tenían una idea errónea del sinarquismo.

Al respecto de estos documentos, Pérez Monfort concluye que “se trataba de cierto interés español que no tuvo mayor trascendencia” pero “que sí existió una inclinación por conocer con cierto detalle el quehacer de los grupos de derecha mexicanos de los años cuarenta” en especial a la UNS.⁸²

Con la orden de la DNSEF que señalaba que las delegaciones falangistas en el extranjero debían ponerse en contacto con grupos similares, con los reportes de la procuraduría de la capital mexicana señalando que Falange contactó a grupos desafectos del gobierno mexicano y campesinos de este país, con el interés expresado por parte de funcionarios españoles en el sinarquismo, podemos decir que las condiciones estaban dadas para que estos dos grupos entraran en contacto (cuando menos entre 1938 y 1939).

Con lo anterior no podemos decir que existió una relación estrecha entre Falange y sinarquismo ni podemos decir que el sinarquismo era parte de Falange Española o que estos dos grupos colaboraban. Con estos indicios podemos establecer que existió un interés por

⁸¹ Pérez Montfort, “La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del ministerio de asuntos exteriores franquista, 1940-1950”, 107–8.

⁸² Pérez Montfort, 107.

parte de la dirigencia del partido Falange Española (en España) y de la Delegación Provincial de este partido en México por acercarse a los sinarquistas. También podemos decir que algunos sinarquistas recibieron propaganda falangista, como es el caso de San Miguel el Alto Jalisco. Con estos indicios podemos establecer que existió un contacto, cuando menos de recepción de propaganda, entre sinarquismo y falangismo producto de las afinidades y convergencias entre estos movimientos.

4.2.5. Las dos expulsiones de Falange Española en México

A pesar de que los distintos sectores y oficinas del gobierno mexicano sabían de la actividad de los falangistas para los años 1938 y el primer trimestre de 1939, el presidente Cárdenas toleró su actividad prácticamente todos los meses que duró la Guerra Civil Española. Era de dominio público que este grupo operaba con toda libertad en las ciudades más importantes de México: Distrito Federal, Veracruz, Guadalajara, Puebla, Tampico, Mérida y Torreón.⁸³ La permisividad del gobierno mexicano para con las actividades de Falange sorprendió a la izquierda mexicana (principalmente a Vicente Lombardo Toledano) y a la embajada de la República Española,⁸⁴ pues Cárdenas era un aliado del gobierno legítimo en la península.

Diversos autores explican por qué Cárdenas toleró la actividad de Falange (una organización abiertamente franquista) durante 1938 y parte de 1939. Por ejemplo, Pablo Yankelevich señala que el gobierno mexicano toleró durante unos meses a los falangistas para no perder la simpatía de la vieja colonia española (compuesta por importantes comerciantes y empresarios) pues esta simpatizaba con Falange. Expulsar a los falangistas supondría enemistarse con los empresarios españoles y para el año de 1938 el gobierno

⁸³ Mejía Flores, *México y España*, 58.

⁸⁴ Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange*, 142.

mexicano ya tenía bastantes problemas diplomáticos y comerciales con la expropiación del petróleo como para meterse en uno nuevo.⁸⁵ Ricardo Pérez Montfort apunta que Lázaro Cárdenas confiaba en la consigna falangista de respetar las leyes y la política del país que la albergara aunado a que este tenía un canal de comunicación con Ibáñez Serrano —quien era franquista pero no simpatizaba con Falange—, y le mantenía al tanto de las actividades de la colonia española.⁸⁶ Franco Savarino apunta que la permisividad a las actividades falangistas obedeció más a la necesidad de un contrapeso con la izquierda mexicana y los republicanos españoles hacia 1938 y 1939.⁸⁷ Nosotros creemos que el gobierno de Cárdenas creía tener controlada la situación, pues Ibáñez Serrano le servía como operador con la vieja colonia española y estaba al tanto de las actividades de los falangistas, es decir, estaban vigilados. Sea como sea, el gobierno mexicano terminó por expulsar a Falange Española en dos ocasiones.

La primera se produjo durante el gobierno de Lázaro Cárdenas con la expulsión de sus dirigentes y la declaración de su ilegalidad en México en el año de 1939;⁸⁸ sin embargo, después de este hecho, Falange en México siguió teniendo actividad minoritaria y clandestina. La segunda fue en junio de 1942 durante el gobierno de Ávila Camacho. Esta segunda expulsión fue gestionada por Ibáñez Serrano y el secretario de Gobernación Miguel Alemán Valdez.⁸⁹

⁸⁵ Yankelovich, “Gachupines Rigurosamente Vigilados. La Excepcionalidad Del Gobierno de Lázaro Cárdenas En La Política de Expulsión de Españoles Indeseables”, 58–59.

⁸⁶ Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange*, 142.

⁸⁷ Savarino, “Los avatares del fascismo en México”, 165.

⁸⁸ Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange*, 144–46.

⁸⁹ Mejía Flores, *México y España*, 67–68.

Los indicios mencionados en la sección anterior que se dieron a lo largo de 1938 e inicios de 1939 llevaron a que poco a poco se fueran acumulando razones para que Falange fuera expulsada. En líneas anteriores ya tratamos el evento celebrado el 2 de abril en el Casino Español con motivo de los festejos de la entrada de Franco en Madrid y el fin de la Guerra Civil. Como ya vimos hubo excesos por parte de los falangistas en donde Alejandro Villanueva se autoproclamó el representante de Franco en México por encima de Ibáñez Serrano.⁹⁰ En ese día los falangistas siguieron incurriendo en excesos incluso al final del evento:

Vitoreando a Franco y medio borrachos estos falangistas salieron del Casino Español, se dirigieron al local de la CTM y en un tono provocador gritaron muera al comunismo y vivas a España.⁹¹

Estos excesos provocaron la molestia de los grupos más cercanos al gobierno de Cárdenas como la CTM. El presidente tomó cartas en el asunto y motivado por los anteriores informes sobre actividades subversivas de los falangistas,⁹² desconoció la personalidad jurídica de Falange Española en México y expulsó a sus dirigentes Alejandro Villanueva, José Celorio Ortega y el recién llegado visitador de España, Genaro Riestra Díaz.⁹³ La expulsión de Falangistas en abril de 1939 fue un hecho muy publicitado en la prensa mexicana y recibió el consenso de toda la clase política.

Con la eliminación de estos jefes falangistas, la actividad de la Delegación Provincial no volvió a ser la misma. El nuevo gobierno mexicano, el de Ávila Camacho, estaba al tanto

⁹⁰ Sola Ayape, "Augusto Ibáñez Serrano", 143.

⁹¹ Pérez Montfort, "La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del ministerio de asuntos exteriores franquista, 1940-1950", 145.

⁹² Yankelevich, "Gachupines Rigurosamente Vigilados. La Excepcionalidad Del Gobierno de Lázaro Cárdenas En La Política de Expulsión de Españoles Indeseables", 60, 69.

⁹³ Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange*, 145-46.

de la actividad de Falange en México y era consciente de que esta no podía poner en peligro la estabilidad del país ni tenía la misma beligerancia que la Delegación Falangista en tiempos de José Celorio (1937-1939).

El nuevo jefe clandestino de Falange en México, Eulogio Celorio Sordo, reconoció que para 1940, Falange tenía tres obstáculos para operar en México: 1) la evidente hostilidad del gobierno mexicano, 2) la falta de comunicación con España y la DNSEF, y 3) la “inexplicable actitud” de Ibáñez Serrano para con los falangistas en México, que también era hostil.⁹⁴ El gobierno de Ávila Camacho sabía que Falange no era una amenaza para la estabilidad ni suponía ningún riesgo que operara en este país. No obstante, el gobierno de los Estados Unidos no lo vio así.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la política panamericana en México, así como la defensa continental en contra del fascismo orquestada desde Washington, el gobierno mexicano se vio presionado para eliminar a lo que quedaba de Falange Española. Mejía Flores señala que a partir de la segunda mitad de 1941 el gobierno de Estados Unidos comenzó a presionar por más de un canal al de México para eliminar todo rastro de fascismo en este país.⁹⁵

En primer lugar, el presidente Franklin D. Roosevelt (1933-1945) estaba muy interesado en que su homólogo mexicano eliminara a los grupos falangistas españoles para probar su fidelidad con la defensa continental e iniciar una guerra de propaganda en contra del fascismo (español, alemán, italiano o cualquier otra expresión fascista).⁹⁶ En segundo

⁹⁴ Sola Ayape, “Augusto Ibáñez Serrano”, 156.

⁹⁵ Mejía Flores, *México y España*, 67.

⁹⁶ Mejía Flores, 66.

lugar, el Departamento de Estado en 1942 “recomendó” a través de la embajada a funcionarios mexicanos vigilar de cerca las actividades de Falange.⁹⁷ Por otro lado, el Sistema de Inteligencia Norteamericano hizo llegar informes a los gobernantes en México para que estos se convencieran de que era necesario eliminar a este grupo.⁹⁸ El último canal por el cual el gobierno de Estados Unidos presionó al de México fue por medio de la prensa. Específicamente dos periodistas norteamericanos difundieron un imaginario en donde Falange Española era un grupo fascista peligroso que operaba en México: Betty Kirk y⁹⁹ Allan Chase.¹⁰⁰

Vale la pena hacer un paréntesis en este punto, pues la presión norteamericana para con lo que ellos consideraban fascismo (Falange Española incluida) que se dio en 1941, también influyó en el sinarquismo. Como consecuencia de ello Salvador Abascal fue obligado a renunciar a la jefatura. Así, al igual que con el sinarquismo, el gobierno de Ávila Camacho buscó entrar en diálogo con los falangistas.

El secretario de Gobernación, Miguel Alemán, se reunió con los dirigentes falangistas Eulogio Celorio y Felipe Yurrutia para negociar una disolución pacífica de Falange en México.¹⁰¹ La disolución fue convenida y operada por Augusto Ibáñez Serrano quien también se reunió con los líderes falangistas en junio de 1942 para que se atendieran las recomendaciones del gobierno mexicano. Ibáñez Serrano declaró en una carta fechada el 27

⁹⁷ Mejía Flores, 65, 67.

⁹⁸ Mejía Flores, 66.

⁹⁹ Mejía Flores, 65.

¹⁰⁰ Allan Chase, *Falange: The Axis Secret Army in the Americas* (G. P. Putnam's, 1943).

¹⁰¹ Mejía Flores, *México y España*, 68.

de junio “disuelta en forma definitiva la delegación de la Falange en la República Mejicana”.¹⁰² Así se daba por concluida la segunda y última expulsión de Falange.

Así, más por la presión de Estados Unidos que por la convicción del gobierno de Ávila Camacho desapareció el último rastro de Falange Española en México. A pesar de que Falange desapareció en 1942, todavía hasta 1943 este grupo español seguiría dando de qué hablar en México, tema que trataremos en el siguiente capítulo.

4.3. Conclusión

La Guerra Civil Española fue un evento que polarizó a la sociedad mexicana. Los que apoyaron a la República se agruparon ante el presidente mexicano, Lázaro Cárdenas, y apoyaron la postura oficial en el conflicto. Mientras tanto los detractores y opositores al proyecto cardenista tuvieron simpatías por los sublevados y el gobierno de Burgos, posteriormente por Francisco Franco.

A pesar de que casi siempre los que apoyaron al franquismo en México eran detractores del gobierno de Cárdenas, el verdadero común denominador del franquismo fueron el conservadurismo, el catolicismo y el tradicionalismo. La colonia española en México no necesariamente era anticardenista como sí lo fueron el grueso de los católicos mexicanos, pero estos coincidían en las posturas conservadoras, católicas y hasta hispanistas reaccionarias.

Los seguidores de Francisco Franco en México estuvieron lejos de la unificación monolítica e inseparable. Como ya se trató, la Delegación Provincial de Falange en México entró en conflicto con Augusto Ibáñez Serrano, quien ostentaba el nombramiento de

¹⁰² Sola Ayape, “Augusto Ibáñez Serrano”, 158.

representante oficial de Franco en México. Estos conflictos eran un efecto colateral de los mismos que surgieron en España entre falangistas y católicos por el predominio de sus respectivos proyectos en el nuevo Estado español; así, ese conflicto se trasladó al extranjero —y por consecuencia a México—. De esa manera podemos explicar cómo Falange e Ibáñez Serrano se disputaron el control de la colonia española franquista en México.

Como parte de este conflicto, la proactividad y militancia de Falange en México no fue bien vista por el gobierno mexicano ni por su correligionario Ibáñez Serrano. La Delegación Provincial de Falange bajo los dictados de la DNSEF parece que buscó ir más allá de aglutinar a la colonia española en México en torno al nacional-sindicalismo. Los indicios mencionados en este capítulo (que retomamos de investigadores)¹⁰³ sugieren que Falange Española sí buscó estar en contacto con grupos opositores al gobierno mexicano y campesinos insatisfechos. No queremos decir que estos indicios son una prueba de que Falange estuvo en colaboración y conspiración con los sinarquistas mexicanos, sin embargo, la presencia de propaganda falangista en lugares como San Miguel el Alto dan cuenta de un contacto mínimo y una afinidad entre estos dos grupos. Pues como indica Losfeld respecto al sinarquismo no estaba precisamente “desconectado de todo” sin contacto con el exterior.¹⁰⁴ El sinarquismo fue un movimiento que también tomó algunos referentes del exterior como lo fue Falange Española.

¹⁰³ Sola Ayape, “Augusto Ibáñez Serrano”; Pérez Montfort, “La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del ministerio de asuntos exteriores franquista, 1940-1950”; Yankelevich, “Gachupines Rigurosamente Vigilados. La Excepcionalidad Del Gobierno de Lázaro Cárdenas En La Política de Expulsión de Españoles Indeseables”.

¹⁰⁴ Calsapeu Losfeld, “No todo lo que brilla es oro”, 158.

Los indicios aquí presentados fueron, como señala Yankelevich, la razón real por la cual se expulsó a los dirigentes falangistas en abril de 1939, siendo el escándalo en el Casino Español y la CTM una excusa más que la razón de fondo.¹⁰⁵

Existen indicios de los años 1938 a 1939 que dan cuenta de un contacto entre algunos sinarquistas y miembros de Falange en México. Estos indicios hoy nos permiten establecer que los sinarquistas no estaban aislados del mundo y conocían algunas ideas del falangismo y del franquismo. Esta situación dio pie a que el gobierno mexicano persiguiera a los falangistas en México. Para el gobierno mexicano era muy peligroso que falangistas y sinarquistas mexicanos se pusieran en contacto y trabajaran juntos pues mientras los primeros combatían a su aliado en España (el gobierno del Frente Popular y la Segunda República) los segundos se perfilaron como la fuerza opositora en México más importante.

Son entonces, estos indicios de contacto de Falange con grupos opositores y campesinos, más el perfil conservador y católico de los seguidores de Franco en México materia suficiente para construir un imaginario social en el que la UNS, los franquistas en México y la Delegación de Falange conspiran para encarnar la supuesta “quinta columna” en México. En el siguiente capítulo vamos a exponer como es que se presenta este imaginario que es alimentado por estos indicios y estas relaciones que hacen los sectores oficiales mexicanos, que son, a su vez, simpatizantes de la República Española.

La división interna que tenían los seguidores de Franco, y la inhabilitación de Falange en México en 1939 y 1942 —respectivamente— no fue tomada en cuenta al momento de

¹⁰⁵ Yankelevich, “Gachupines Rigurosamente Vigilados. La Excepcionalidad Del Gobierno de Lázaro Cárdenas En La Política de Expulsión de Españoles Indeseables”, 60.

construir este imaginario, pues para el gobierno todos los “fascistas” de México colaboraban en conjunto incluso después de la expulsión de falangistas.

CAPÍTULO 5

Una relación imaginada

La Guerra Civil en España fue un hecho que polarizó a la sociedad mexicana. Los grupos afines al gobierno del presidente Lázaro Cárdenas se reagruparon por el apoyo a la República Española; mientras que las organizaciones que estaban en contra del gobierno mexicano se reagruparon para apoyar a los militares sublevados —posteriormente al general Franco—; esta tendencia se agudizó con el fin de la Guerra Civil y el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939.

Esta polarización de la sociedad provocó que el gobierno mexicano y los círculos afines a este crearan un imaginario social en el que todos los grupos “reaccionarios”, “conservadores” y “fascistas” formaran parte de un mismo bando que conspiraba en México. Este imaginario social se convirtió en la manera de interpretar¹ la política nacional y la internacional en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Funcionó como un esquema de interpretación por el cual era posible explicar las actividades del sinarquismo y franquismo en México. Para los adversarios de estos dos movimientos era tan evidente la similitud, la colaboración y la afinidad de estos grupos que solo era necesario evidenciarlo. La CTM, algunos diputados, ciertos actores del gobierno federal y parte de la prensa a este se encargaron de la “circulación” de formas de interpretar las actividades de los sinarquistas y falangistas de manera que se fue construyendo un imaginario social sobre estos dos.

Este imaginario en el que la Unión Nacional Sinarquista era un movimiento fascista y estaba estrechamente vinculado a Falange Española comenzó a circular en sectores

¹ Randazzo, “Los imaginarios sociales como herramienta”, 80.

oficiales para 1939 y alcanzó su nivel de propagación más grande para los años de 1942 y 1943 (cuando Falange en México, paradójicamente, ya estaba disuelta y cuando la UNS estaba en connivencia con el gobierno mexicano).

Como veremos más adelante, en este imaginario las acusaciones o evidencias de los círculos cercanos al gobierno coinciden en que la UNS era —al igual que el partido nazi, el fascista de Italia y el falangismo— un movimiento fascista. Casi todos los señalamientos acusan a la UNS de estar controlada por la Alemania Nazi a través de Falange Española; estos señalamientos venían generalmente de la CTM y la prensa afín al gobierno mexicano. Otros señalamientos son más mesurados y se limitan a decir que Falange Española, los franquistas en México y los sinarquistas estaban en comunicación y colaboración para actividades subversivas; como lo hizo la Secretaría de Gobernación.

De hecho, estos círculos oficiales mexicanos utilizaron la analogía de la famosa “quinta columna” de 1936 en Madrid a la que se referían los generales Emilio Mola y Miguel Cabanellas al inicio de la Guerra Civil Española. Así como la “quinta columna” falangista y franquista en Madrid 1936 conspiraba y atentaba contra el gobierno del Frente Popular,² la UNS era la “quinta columna” en México que conspiraba contra el gobierno cardenista. Estas analogías hechas por los actores contemporáneos dan cuenta de la asimilación que tuvieron con los sucesos en España.

El franquismo, Falange Española y la UNS tuvieron matices que los diferenciaban uno del otro, es decir, era imposible catalogar a los movimientos como lo mismo, como se ha demostrado en los capítulos previos. El imaginario social construido por algunos actores

² Rodrigo Borja, “quinta columna”, *Enciclopedia de la Política Rodrigo Borja* (blog), el 3 de julio de 2018, https://www.encyclopediadelapolitica.org/quinta_columna/; Beevor, *La guerra civil española*, 150.

del gobierno mexicano no hacía distinción de matices entre un movimiento u otro, bastaba con las afinidades y los indicios de contacto para acusar al sinarquismo de fascista, falangista y franquista. Como señala Franco Savarino, el gobierno mexicano puso a los grupos conservadores, católicos y reaccionarios en el “molde artificial” del fascismo;³ así, durante “los años treinta era fácil etiquetar como fascista al Sinarquismo”.⁴

Los indicios de contacto entre la UNS y la Delegación Provincial de Falange en México dieron material suficiente para crear un imaginario social en donde estos dos grupos conspiraron y se unificaron para desestabilizar a México bajo los dictados de la Alemania nazi.

5.1. La relación sinarquista-falangista imaginada por el Estado

Pablo Serrano Álvarez identifica el año 1939 como el inicio de una serie de acusaciones hacia la UNS respecto a su origen “nazi-falangista”.⁵ Desde ese año, “el adversario gobiernista”, señala Serrano Álvarez, propagó la versión de que la UNS había sido creada por un nazi alemán radicado en el Estado de Guanajuato llamado Hellmuth Oskar Scheiter. Según esta versión, la UNS había sido creada a partir de otra organización: el Centro Anticomunista de esa entidad federativa. Scheiter y los miembros de La Base crearon un movimiento “dirigido por la Quinta Columna Nazi” de inspiración fascista. Este autor retoma que el gobierno cardenista señaló que “los miembros de la UNS y La Base eran todos nazistas o falangistas”.⁶

³ Savarino, “Los avatares del fascismo en México”, 161.

⁴ Savarino, 164.

⁵ Serrano Álvarez, “‘La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)”, 221.

⁶ Serrano Álvarez, 218–19.

Se trata, entonces, de la construcción de un imaginario social en el que la fundación del sinarquismo está condicionada por otros grupos fascistas como Falange y nazismo.

Es a partir de estas acusaciones que comenzó a construirse un imaginario social en el que la UNS no solo fue un movimiento creado por los fascistas alemanes y españoles, sino en última instancia, un movimiento controlado por ellos para conspirar en contra del gobierno de México a manera de la “Quinta Columna” de Mola y Cabanellas.

5.1.1. Colaboración entre el sinarquismo y falangismo visto por Gobernación

La Secretaría de Gobernación sirvió como el brazo operador del gobierno federal para observar y detener la supuesta conspiración entre sinarquistas y franquistas. Desde el gobierno de Lázaro Cárdenas, con Ignacio García Téllez como titular de la Secretaría de Gobernación, la dependencia hizo investigaciones sobre los falangistas y sinarquistas en México.

En 1938, Gobernación ya tenía una lista con los nombres y direcciones de los franquistas que estaban haciendo labor de recaudación para el bando franquista durante la guerra en España.⁷ Para lograr obtener esta información Pablo Yankelevich ha documentado que los agentes de la Secretaría de Gobernación se infiltraban en las reuniones del partido Falange para vigilarlos:

Los franquistas estaban en la mira, un pequeño ejército de agentes seguía sus pasos, infiltrándose hasta en las reuniones y celebraciones realizadas en la casa de General Prim 20, sede de la Falange: “(...) abrí varios cajones de mesas sin que se encontrara armas (...) notándose que (...) iban uniformados con una

⁷ Yankelevich, “Gachupines Rigurosamente Vigilados. La Excepcionalidad Del Gobierno de Lázaro Cárdenas En La Política de Expulsión de Españoles Indeseables”, 58.

camisa azul oscuro y un correa negro y en la hebilla del cinturón el escudo de la Falange.⁸

La intención de Gobernación era averiguar los planes y operaciones de Falange en México, sin embargo, para los años de la Guerra Civil Española no se encontró ningún vínculo concreto con la UNS. Eso no significó que el gobierno federal mexicano no actuara para sabotear las acciones de Falange. Como vimos en el capítulo 4, para marzo de 1939, el gobierno ya tenía informes sobre la actividad de falangistas con grupos “desafectos” al proyecto cardenista y para abril de ese año Cárdenas ordenó su expulsión *so pena* de los disturbios en celebración de la entrada de Franco a Madrid.⁹

La Secretaría de Gobernación de Miguel Alemán (durante en la presidencia de Manuel Ávila Camacho) optó por la negociación de los grupos falangistas y sinarquistas. A lo largo de 1941 y 1942, el secretario Alemán Valdez buscó una salida negociada al problema del “fascismo” y la “reacción” en México. En 1941 desde la salida de Abascal del sinarquismo el presidente mexicano y su secretario de Gobernación se reunieron en secreto con la dirigencia sinarquista y La Base para moderar su discurso y acciones. Las reuniones entre funcionarios mexicanos de alto nivel y las cúpulas sinarquistas fueron frecuentes en los años 1941-1943.¹⁰ Así se aseguró la moderación del sinarquismo como oposición, su lealtad a la política de unidad nacional de Ávila Camacho y su moderación. Por otra parte, en junio de 1942, Miguel Alemán Valdez negoció junto con Ibáñez Serrano la disolución de Falange Española en México.¹¹ Ilustramos estos sucesos en una línea del tiempo como se puede ver

⁸ Yankelevich, 58.

⁹ Yankelevich, 60, 69.

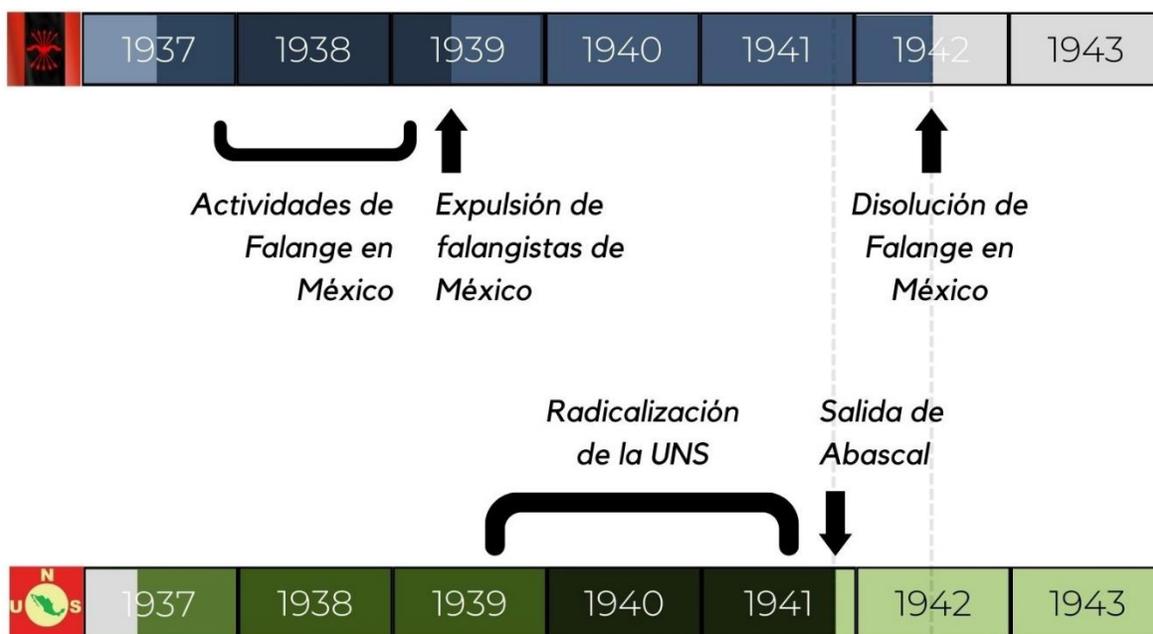
¹⁰ Serrano Álvarez, “Espionaje y Control Político de Gobernación Con El Sinarquismo (1940-1946)”.

¹¹ Carlos Sola Ayape, “‘A por esos gachupines fascistas’: El Popular de Lombardo Toledano y su ofensiva contra Falange Española en México”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 58 (el 8 de junio de 2020): 313, <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2019.58.70075>.

en la gráfica 3. A pesar de lo anterior, para el año de 1942 y 1943 comenzaron a surgir informes sobre las actividades del sinarquismo bajo la tutela del falangismo en círculos del gobierno mexicano y fuera de este.

Gráfica 3

Línea del tiempo en la que se representa de manera sincrónica y diacrónica la actividad de Falange Española en México (arriba, de azul) y de la UNS (abajo, verde olivo).



Fuente: elaboración propia.

Se tiene registro de que los agentes de la Oficina de Investigaciones Políticas y Sociales (OIPS) de Secretaría de Gobernación creían que Falange y la UNS estaban colaborando juntas. En el mes de enero un inspector de la OIPS informó a la Secretaría de Gobernación los principales lugares de distribución de propaganda sinarquista, específicamente la publicación *El Sinarquista*. Según el informe, entre los encargados de la distribución de la publicación estaban —naturalmente— los militantes de la organización, pero también algunos españoles radicados en México y los miembros de Falange Española. El informe decía lo siguiente:

En cuanto a los datos que pudimos recabar acerca de la persona, o personas que financian ésta publicación [El Sinarquista], es en el sentido en primer lugar, de las cuotas de la Agrupación, en segundo, de las suscripciones, y venta del mismo, y en tercero, que los Falangistas ayudan monetariamente a la Agrupación, y que don Angel Urza, Gerente de la Canada Dry, y Ibañez Serrano, no son ajenas [sic] a éstas actividades (...)¹²

Para la Secretaría de Gobernación una manera de vigilar la actividad de la UNS fue rastreando el destino de su propaganda y el financiamiento de su publicación y distribución. Como ya se estableció, en junio de 1942 Falange Española había cerrado formalmente sus actividades, pero en 1943 seguían dando de qué hablar. Por otra parte, dentro de este grupo de supuestos falangistas destaca el nombre de Ibañez Serrano (quien ahora sabemos que no simpatizaba con el falangismo). El nombre de Ángel Urza Saracho tampoco parece resonar en el falangismo mexicano. Este personaje fue un empresario español afincado en México desde el decenio de 1910; para los años de la Guerra Civil se mostró como uno de los distinguidos franquistas en México junto con Ibañez, pero, a pesar de su ideología, se mostró muy interesado en apoyar a sus compatriotas exiliados republicanos a través de la organización Sociedad de Beneficencia Española de México, de la cual era presidente. No existe evidencia de que Ángel Urza hubiera militado en el falangismo.¹³

Es probable que esta confusión respecto a la militancia de Ibañez y Urza en el falangismo viniera del uso de falangismo y franquismo como sinónimo (confusiones y apropiaciones de nomenclaturas que también pasaban en España). Recordemos que el

¹² Juan Sánchez de Tagle, "Memorandum", 6 de enero 1943, Caja 173 Expediente 1 1942-1943, Investigaciones Políticas y Sociales, Archivo General de la Nación, Ciudad de México, foja 148.

¹³ Mejía Flores, *México y España*, 71-75; Sola Ayape, "José Pría Noriega, camisa azul. El perfil ideológico de un falangista español de México.", 187; Yankelevich, "Gachupines Rigurosamente Vigilados. La Excepcionalidad Del Gobierno de Lázaro Cárdenas En La Política de Expulsión de Españoles Indeseables", 59.

falangismo y franquismo podían caber en este imaginario social promovido por sectores del gobierno mexicano, en este caso, una oficina de la Secretaría de Gobernación.

Es también importante destacar de este informe que es de los pocos que no menciona la injerencia de la Alemania nazi detrás de los falangistas españoles. Son los supuestos falangistas y franquistas en México los que se encargan de coordinar las actividades propagandísticas de la UNS.

También en enero 1943, otro informe de la OIPS a la Secretaría de Gobernación da cuenta de las organizaciones que estaban relacionadas con la UNS. En la relación de la OIPS aparece un grupo denominado “Confederación de Jóvenes Católicos” del que se señaló que "contribuye grandemente en la ayuda al Sinarquismo". El informe asegura que la UNS estaba "en íntimo contacto con la Falange", de acuerdo con este el contacto entre UNS y Falange Española eran los sacerdotes Enrique Torroella, Mariano Cuevas y Julio Vértiz.¹⁴ Si bien es cierto que el sinarquismo ya había entrado en negociación con el gobierno en 1941 y 1943 parece que las actividades de estos grupos no dejaron de ser vigiladas. Esta oficina de la Secretaría de Gobernación estaba muy interesada en señalar el vínculo entre falangistas, católicos mexicanos y sinarquistas.

En este informe, llama la atención el factor católico; pues en esta ocasión se señala que detrás del imaginario falangismo-sinarquismo están supuestas organizaciones de católicos, así como sacerdotes de esta religión. Quizá esto responda al viraje católico-

¹⁴ Juan Sánchez de Tagle, "Informan sobre actividades del partido sinarquista", 9 de enero 1943, Caja 173 Expediente 1 1942-1943, Investigaciones Políticas y Sociales, Archivo General de la Nación, Ciudad de México, foja 141.

hispanista que predominó en la política exterior de España para con México a raíz del Consejo de la Hispanidad (1940)¹⁵ y el declive del falangismo en España.

Lo que se puede rescatar de estos informes es que este imaginario todavía estaba presente en círculos del gobierno a pesar de que el mismo secretario de Gobernación estaba en contacto con el representante de Franco en México, Augusto Ibáñez Serrano, quien negoció con el gobierno la salida de Falange de México. Nuevamente parece estar presente la confusión entre franquismo y falangismo pues Falange (tanto en México como en España) ya había pasado a un plano muy minoritario. Llama la atención la ausencia de la injerencia nazi en este documento, como si se tratara de una relación exclusiva de Falange y sinarquismo.

5.1.2. Falange, el brazo del nazismo en México para la Cámara de Diputados

En el círculo oficial, donde se hizo más eco de la relación entre falangismo, franquismo y sinarquismo, fue la Cámara de Diputados. Algunos diputados comenzaron a difundir este imaginario a partir de octubre de 1941. El común denominador del imaginario de los ciertos legisladores era que casi siempre está presente el control de la Alemania nazi sobre los elementos sinarquistas y falangistas en México. Los diputados mexicanos dieron santo y seña de esta relación falangismo-sinarquismo, señalaron objetivos muy variados de esta conspiración: desde los escenarios más acertados como reivindicar a la Iglesia Católica en México, hasta los más fantasiosos como fundar una República Sinarquista.¹⁶

¹⁵ Pérez Montfort, "La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del ministerio de asuntos exteriores franquista, 1940-1950", 71.

¹⁶ Legislatura XXXVIII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 14 de octubre de 1941, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx/>

En octubre de 1941 los diputados Jesús M. Ramírez y Félix Díaz Escobar plantearon el peligro que representa la UNS para México. Para estos diputados los sinarquistas son “malos mexicanos, falangistas y nazistas”. El diputado Díaz Escobar señalaba que la UNS era “la quinta columna” y que estaba compuesta por “elementos nazis”. Por ejemplo, para el diputado Ramírez el fascismo y nazismo en el sinarquismo era tan evidente como su misma apariencia:

Todos los miembros llevaban la banda de la organización sobre el brazo izquierdo, una banda roja con un disco blanco en el centro del cual estaba un mapa pequeño de México, en verde. Puntos de semejanza con el nazismo. Exactamente igual, señores, que el distintivo del partido nazi: la banda roja y la cruz swástica en el centro. Estos han creído que es posible colocar en lugar de la cruz swástica, el mapa de México, porque esta es, señores la finalidad del Partido Sinarquista. (...) el saludo sinarquista. Levantan el brazo derecho a través del pecho, señalando hacia arriba, por el hombro izquierdo.¹⁷

Lo que el diputado Ramírez observó es que los símbolos del uniforme nazi eran muy similares a los del uniforme sinarquista; por lo tanto, él consideró que esta apariencia era la prueba de la relación entre sinarquismo y fascismo. A continuación, presentamos una fotografía en la que algunos sinarquistas están vestidos de una forma parecida a estos movimientos (véase fotografía 4).

En esa misma sesión el diputado Jesús M. Ramírez señaló que aparte de la apariencia y la “coincidencia de ideologías” estaba detrás del movimiento “el capital nazista alemán, el capital fascista italiano y el capital español falangista”. Para estos diputados, el financiamiento de la UNS tenía como objetivo estropear la relación de Estados Unidos y

¹⁷ Legislatura XXXVIII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 14 de octubre de 1941, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx/>

México que se había construido con las conferencias panamericanas de Panamá (1939) y de La Habana (1940) para que las fuerzas fascistas penetraran en América. La exageración de estos dos diputados fue tal que llegaron a acusar de los planes de una “República Sinarquista en la Baja California al servicio del nazifascismo”.¹⁸

Fotografía 6

Sinarquistas con apariencia fascista. Circa 1940.



Fuente: Colección Fotográfica, Fondo UNS, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Estas acusaciones se extendieron hasta noviembre de 1941 cuando el diputado Reynaldo Lacona Soto denunció al sinarquismo de “querer convertir a México en un país quintacolumnista al servicio del nazifascismo” a través de “grupos falangistas organizados”

¹⁸ Legislatura XXXVIII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 14 de octubre de 1941, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx/>

en México.¹⁹ Los señalamientos anteriores, aparte de crear una idea muy sintética y maniquea del fascismo y antifascismo, retratan a la Alemania nazi como principal conspirador y Falange Española su brazo ejecutor en México.

Estas acusaciones —si bien son bastante exageradas— coinciden temporalmente con el momento de radicalización del sinarquismo en México y del falangismo en España. Como señalamos en el capítulo anterior, en 1941, el falangismo estaba operando en México con bastantes dificultades. En lo que respecta al sinarquismo, estaba en su mayor momento de apariencia y acercamiento con la doctrina fascista sin llegar a serlo (véase anexo 6). Es probable que los indicios de contacto estimularan la creación de este imaginario social: las denuncias de la Procuraduría local del D.F., el espionaje de la secretaría de Gobernación y el éxito de los países del Eje para el otoño de 1941 en Europa.

En ese contexto de radicalidad, de quizá una inminente llegada del fascismo a México pregonada por los diputados se formó en la cámara baja el “Comité Nacional Antisinarquista y en Defensa de la Democracia” el 4 de diciembre de 1941. Recordemos que en esa fecha Salvador Abascal todavía era jefe sinarquista y renunciaría ocho días después. Este comité antisinarquista estuvo integrado por los diputados Alfredo Félix Díaz, Vela Zapata y César Garizurieta quienes se dedicarían a denunciar las actividades de los sinarquistas. Desde nuestro punto de vista estos diputados fueron los principales promotores de este imaginario.²⁰

A pesar de que el gobierno mexicano cooptó al sinarquismo con la salida de Salvador Abascal en 1941 y desapareció a Falange en México en junio de 1942, el imaginario social

¹⁹ Legislatura XXXVIII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 26 de noviembre de 1941, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx/>

²⁰ *El Informador*, el 5 de diciembre de 1941.

de una conspiración sinarquista-falangista financiada por la Alemania nazi siguió discutiéndose en la cámara baja mexicana. En septiembre de 1942 el diputado Carlos Vela Zapata declaró que “el sinarquismo” y “la falange [sic] española” “son los enemigos de la patria” y que son “elementos aliados del nazifascismo”. Para el diputado mexicano el objetivo conjunto de Falange y la UNS en México fue contradecir la política de Unidad nacional del presidente Ávila Camacho en la Segunda Guerra Mundial.²¹

En diciembre de 1942, el diputado César Garizurieta, señaló con una llamativa mezcla de conceptos, que el vínculo entre la UNS y Falange Española era que ambos eran grupos nazis:

(...) partido sinarquista, en donde exhiben sus ideas, que están de acuerdo con las ideas sostenidas por Falange Española; porque la Unión Nacional Sinarquista es un grupo nazi que sigue los lineamientos políticos de la Falange Española de Francisco Franco y tiene como táctica de lucha las ideas fascistas sostenidas por el portugués Oliveiro de Salazar.²²

Para el diputado mexicano, como ha sido la constante en estos señalamientos en la Cámara de Diputados, el sinarquismo y Falange Española eran dos movimientos “pro-nazis” y que estaban “al servicio de potencias extranjeras” en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.²³

El diputado Garizurieta remató acusando que la UNS tiene el objetivo de iniciar “una rebelión civil en México” y que “esperan el momento propicio” para, en última instancia,

²¹ Legislatura XXXVIII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 8 de septiembre de 1942, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx>

²² Legislatura XXXVIII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 18 de diciembre de 1942, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx/>

²³ Legislatura XXXVIII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 18 de diciembre de 1942, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx/>

“establecer en México el nuevo orden cristiano” y “volver a la Colonia”.²⁴ Es difícil pensar que para 1943, cuando la UNS estaba en pleno contubernio con el secretario de Gobernación de Ávila Camacho (como lo señalamos arriba),²⁵ estuviera planeando una rebelión militar al estilo del alzamiento español de julio de 1936. Tampoco es posible pensar que Falange Española tuviera la actividad señalada por los diputados mexicanos a lo largo de 1942 cuando estaba inoperante en México y en vías de reducción de su influencia en España. No obstante, el diputado Garizurieta no está tan alejado de la realidad en señalar que los sinarquistas buscan como fin último “restaurar el orden social cristiano” en la sociedad mexicana.²⁶

Para octubre de 1943, el diputado Carlos A. Madrazo, llama a la persecución del sinarquismo y el falangismo en México. Ya con el previsible fin de la Segunda Guerra Mundial, el diputado de Tabasco señala que en esa guerra se juega “la libertad contra la tiranía, el talento contra la barbarie, la civilización contra el crimen” y en ese sentido el Estado mexicano ya no puede tolerar la actividad supuestamente fascista:

No queremos que nuestra América sirva de base de operaciones a sinarquistas y falangistas, que a toda política de bondad responden con la astucia, la propaganda malsana y la división de los elementos progresistas; no queremos esos grupos que siembran rumores y forman tempestades de odio y desconfianza para mantener un clima propicio a sus actividades. No estamos de acuerdo con esos quebrantadores de nuestra unidad que en México a cada acto generoso del Gobierno, responden organizando bandas de asaltantes y tratando de catequizar a

²⁴ Legislatura XXXVIII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 18 de diciembre de 1942, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx/>

²⁵ Serrano Álvarez, “Espionaje y Control Político de Gobernación Con El Sinarquismo (1940-1946)”.

²⁶ Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia*, 125.

los conscriptos con actos políticos-religiosos para preparar una futura fuerza de choques contra la Revolución mexicana.²⁷

Lo que señala el diputado Carlos A. Madrazo es que el sinarquismo y falangismo en México trabajan en conjunto para provocar división al momento que el gobierno de Ávila Camacho trata de propagar la política de Unidad nacional. Por otra parte, el diputado relaciona la actividad de estos dos grupos con el activismo católico que es contrario a los ideales revolucionarios mexicanos. Lo más importante de esta intervención es que falangismo y sinarquismo aparecen como iguales. Para el diputado tabasqueño estos dos movimientos son parte de la misma cosa, las potencias del Eje.

Hasta aquí, los señalamientos de los diputados mexicanos entre los años 1941 y 1943 apuntan a que Falange Española y el sinarquismo están en estrecha colaboración para cumplir los dictados de la Alemania nazi. Entre los fines de estas acusaciones están la desestabilización del México revolucionario, echar abajo la relación México-Estados Unidos en el contexto de la unidad panamericana, una rebelión sinarquista y el establecimiento de la República Sinarquista.

5.1.3. El hispanismo la UNS y Falange Española señalado por la Cámara de Diputados

No siempre los diputados mexicanos señalaron a Falange Española en México y a la UNS como agentes de la Alemania nazi o como vínculo entre estos dos. Una intervención del ya referenciado diputado veracruzano César Garizurieta con motivo del 12 de octubre de 1942

²⁷ Legislatura XXXVIII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 24 de diciembre de 1942, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx>

señala que la relación entre el franquismo y la UNS era genuina por su convergencia hispanista.

El diputado Garizurieta destacó las coincidencias católicas e hispanistas de los dos movimientos, señaló que están estrechamente vinculados por la ideología y que el sinarquismo fue una sede de Falange Española en México:

Y así como hay una Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente a la Real Academia Española, existe en México una Unión Nacional Sinarquista, correspondiente a la nazifranquista Falange Española Tradicionalista, baluarte de la hispanidad, jerarquizada y misionera, que será eficaz ayuda en la reconquista del imperio (...) ²⁸

Así, la UNS, supuestamente, como una célula de Falange Española promovía la celebración del Día de la Hispanidad en consonancia con los ideales hispanistas. Para justificar sus acusaciones, el diputado Garizurieta, señala que el libro *En Defensa de la Hispanidad* de Ramiro de Maeztu es la doctrina de los “falangistas españoles residentes en América”. ²⁹ Gracias al libro de Maeztu, el diputado mexicano puede relacionar perfectamente lo que él interpreta como Falange y sinarquismo.

Señaló que el hispanismo estaba impregnado de la ideología de Falange Española pues lo estaba en su escudo: “Recordemos que su emblema son las cinco flechas y el yugo, corresponden a los escudos de Isabel y Fernando”. ³⁰ Pero el hispanismo de Falange, para el diputado mexicano fue el verdadero espíritu expansionista de la España de Franco. En su

²⁸ Legislatura XXXVIII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 12 de octubre de 1942, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx/>

²⁹ Legislatura XXXVIII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 12 de octubre de 1942, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx/>

³⁰ Legislatura XXXVIII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 12 de octubre de 1942, Diario de Debate2s, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx/>

intervención el diputado Garizurieta expuso lo que para él fue la prueba de los deseos de expansión de Falange:

“España es imperialista. España o es imperio o se deshace. Tenemos voluntad de imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España en el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera. Respecto de los países hispanoamericanos, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales”. He aquí ya dos razonamientos diferentes. El primero es de reclamar para España un puesto preeminente en Europa. Esta idea se ensancha por el punto 5o., "España volverá a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. España ha de aspirar a ser una gran potencia marítima, para el peligro y para el comercio. Exigimos para la Patria igual jerarquías en las flotas y en los rumbos del aire". Esta primera idea hace referencia al espacio vital. La segunda, en cambio, constituye la verdadera idea misionera, la de ser "eje espiritual del mundo hispánico". A la espiritualidad hispánica debe incorporarse, sobre todo, el cristianismo. "Nuestro movimiento incorpora el sentido católico — de gloriosa tradición y predominante en España — a la reconstrucción nacional" (párrafo 1o. del punto 25, de los 26 que corresponden al programa de la Falange).³¹

El diputado retomó la idea del “espacio vital”, el *lebensraum* hispano, en el que América Latina se convirtió naturalmente en el área de expansión española en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, Garizurieta señaló que los hispanistas mexicanos y quienes estaban dispuestos a acoger esa expansión fueron los sinarquistas:

³¹ Legislatura XXXVIII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 12 de octubre de 1942, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx/>

(...) Isabel y Fernando, a quienes ya los sinarquistas consideran reyes de su imperio que piensan fundar (...). Francisco Franco y Bahamonde sueña en reconquistar (...) ³²

Es así como el diputado veracruzano acusó a la UNS de tener el deseo de entregar México a la España de Franco y de Falange Española. Por eso el diputado vio peligrosas las actividades del sinarquismo y de Falange Española en México. En última instancia, exhortó a los diputados a evidenciar a aquellos que proclamen en México el Día de la Hispanidad e invitó a llamarlo “Día de la Raza” como “los demócratas le llamamos”. ³³

Esta intervención no estaba tan alejada de la realidad, si bien, los sinarquistas no deseaban una anexión a España o convertirse en el “espacio vital” de la España franquista, sí encontró muchas de las convergencias ideológicas del franquismo con el falangismo, el hispanismo fascista que señalamos en el tercer capítulo. Por otra parte, el diputado asertivamente señaló que la UNS enarbolaba los ideales del hispanismo, aunque exageró sus fines.

Valdría la pena contrastar el imaginario del diputado miembro del Comité Antisinarquista con los hechos. Como vimos en los capítulos 1 y 3, Falange Española fue un partido fascista y no abrazó los ideales del hispanismo reaccionario y el catolicismo de la misma manera que el franquismo y el sinarquismo. La idea tanto de sinarquismo y falangismo que tiene el diputado, es una idea tergiversada pues el sinarquismo no es un partido fascista como lo asegura ni Falange Española es un movimiento católico e hispanista totalmente. Quizá la idea de falangismo presentada encaja más con el franquismo que solo con aquel

³² Legislatura XXXVIII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 12 de octubre de 1942, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx/>

³³ Legislatura XXXVIII Cámara de Diputados, Sesión de la Cámara de Diputados, 12 de octubre de 1942, Diario de Debates, Ciudad de México, <http://cronica.diputados.gob.mx/>

partido. Este es un ejemplo de cómo se usó la palabra falangismo para describir al franquismo indistintamente. Sin embargo, esta intervención no deja de ser la más acertada de los diputados porque reconoce el vínculo y la afinidad entre franquismo-falangismo.

5.2. El delirio de la Quinta Columna visto por la CTM

Desde su fundación en 1936, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) se convirtió en uno de los pilares del gobierno cardenista. Su primer dirigente, Vicente Lombardo Toledano, expresó el apoyo al programa del presidente Lázaro Cárdenas y declaró que la central obrera era “abiertamente antifascista y comprometida con la construcción de una sociedad sin clases”.³⁴

La CTM fue una de las organizaciones que contribuyeron a construir este imaginario social en el que la UNS figuraba como un movimiento fascista y falangista, y que era parte de los fascismos europeos. La actividad en contra de la UNS por parte de Lombardo Toledano inició a fines de 1938,³⁵ sus ataques se centraron en señalar que este movimiento formaba parte de la conspiración fascista en México y su relación era estrecha no solo con Falange Española sino también con el partido Nazi alemán y el partido Fascista italiano: “Los ataques de Lombardo Toledano, durante 1939 y 1940, se centraron en señalar el carácter nazifascista de la UNS”.³⁶

Estas acusaciones por parte de Lombardo Toledano y miembros de la CTM tenían su origen en la labor de espionaje (no profesional e improvisado) que la central obrera hizo a

³⁴ Meyer, *La marca del nacionalismo*, 116.

³⁵ Serrano Álvarez, “‘La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)”, 441.

³⁶ Serrano Álvarez, 442.

los sinarquistas. La CTM fue el principal organismo que espío a los miembros de la UNS desde 1938 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial:

(...) la CTM y su líder Lombardo Toledano –adversarios supremos de los sinarquistas– desplegaron una estrategia interna de vigilancia y espionaje por medio de la infiltración y el estudio de los discursos pronunciados en los mítines, para conocer todas las actividades “contrarrevolucionarias”, y por ende subversivas, que la UNS desarrollaba. De esta forma, según Lombardo, se obtendrían evidencias de que los sinarquistas estaban siendo instruidos, financiados y apoyados por la quinta columna nazi, fascista o falangista, para derribar al gobierno de Cárdenas.³⁷

Como señala Pablo Serrano Álvarez, la CTM denunció que la UNS era un movimiento fascista y que era la encarnación de la “quinta columna” de la Guerra Civil Española en México; estas acusaciones, venían de estas investigaciones no profesionales. La (poco objetiva) interpretación de los discursos sinarquistas por parte de la CTM y las infiltraciones de cetemistas a las reuniones sinarquistas fueron los medios de investigación de esta organización, de la que se sacaron conclusiones alejadas de los hechos.

Estas investigaciones poco objetivas de la CTM llevaron a la organización a tener bajo la mira a los principales promotores del franquismo en México para el año de 1938: “Augusto Ibáñez (...) José Celorio, jefe de la Falange, Gonzalo Martínez, organizador de la Cruz Roja a favor de los rebeldes”.³⁸

Si los diputados y los agentes de la Secretaría de Gobernación no se tomaban la molestia de matizar entre correligionarios de Franco y falangistas, la CTM no tuvo el más mínimo empacho en llamar “franquista”, “fascista” o “falangista” a cualquier persona que

³⁷ Serrano Álvarez, “Espionaje y Control Político de Gobernación Con El Sinarquismo (1940-1946)”.

³⁸ Yankelevich, “Gachupines Rigurosamente Vigilados. La Excepcionalidad Del Gobierno de Lázaro Cárdenas En La Política de Expulsión de Españoles Indeseables”, 55.

apoyara a Franco. El ejemplo más evidente fue Augusto Ibáñez Serrano, el representante de Franco en México desde el inicio de la Guerra Civil. Ibáñez Serrano no era falangista ni se identificaba con el falangismo; así, los cetemistas tampoco tuvieron problema en señalar a Ibáñez Serrano como el dirigente de Falange en México.

Para la CTM y Lombardo Toledano, el fin último de las operaciones de la UNS era “desestabilizar al gobierno cardenista” para impulsar la llamada “quinta columna” fascista en México que en palabras de Lombardo Toledano era el “fascismo de Huarache”.³⁹ Así la CTM de Lombardo Toledano se encargó de propagar el imaginario sinarquista-falangista. Como adversario del sinarquismo, la CTM denunció el carácter falangista y fascista del sinarquismo a niveles exagerados. Muchas de las acusaciones de la CTM coinciden con las de los diputados mexicanos al señalar que el fin último de la UNS era desestabilizar a México.

Organizaciones obreras locales también contribuyeron a crear el mito de una relación entre Falange y la UNS. Para el año de 1941 el Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil de El Salto, Jalisco, distribuyó un panfleto en el que se denuncia la actitud bélica de los católicos (mexicanos y españoles) respecto al conflicto español. De acuerdo con este panfleto, los católicos mexicanos estaban encumbrando a un asesino al festejar el triunfo de Franco en España:

Ahora ha vuelto a renacer en vuestra limpia conciencia el deseo de la venganza alentados por el triunfo del santísimo general Francisco Franco, de España (...) asesinó cobardemente criaturas inocentes en el nombre de Dios y de la Santísima Virgen, y es por esto que el retrato de Franco se haya a la venta del público en el

³⁹ Serrano Álvarez, “‘La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)”, 442.

atrio de la Basílica de México, figurando tal vez en el numeroso escalafón de los Santos.⁴⁰

Se trató de denunciar la simpatía hacia Franco por parte de los católicos mexicanos que, de acuerdo con este volante, estaban próximos a tomar las armas como sucedió en España en 1936. En este mismo panfleto del Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil en Jalisco se señala que la UNS "está al servicio del nazifascismo" porque reproducía sus marchas, sus películas y publicaciones. Para este sindicato la relación con el falangismo era evidente pues los sinarquistas hacían cosas como "cantar canciones falangistas como el propio himno del sinarquismo, que es el himno también de los franquistas españoles".⁴¹

No sorprende que las organizaciones obreras como la CTM y otras de menor calado difundieran estos señalamientos porque para el gobierno de Lázaro Cárdenas este era uno de los sustentos del poder presidencial por consecuencia expresaban la ideología del gobierno. Así, el gobierno mexicano se mostraba antifascista, hostil a los simpatizantes de Franco en México y al sinarquismo.

5.2.1 La prensa como promotora del imaginario sinarquista-falangista

La prensa fue uno de los medios en los que estas denuncias de los movimientos obreros al sinarquismo tuvieron resonancia y amplificación. En específico, se trató de dos publicaciones que hicieron eco del imaginario social de colaboración entre Falange Española y los

⁴⁰ Confederación General de Trabajadores, "Alerta Revolucionarios de México. El Sinarquismo traiciona a la Patria", 3 de septiembre 1941, Caja 5 Expediente 1440, Fondo UNS, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, foja 84.

⁴¹ Confederación General de Trabajadores, "Alerta Revolucionarios de México. El Sinarquismo traiciona a la Patria", 3 de septiembre 1941, Caja 5 Expediente 1440, Fondo UNS, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, foja 84.

sinarquistas. *El Popular* y *El Nacional* fueron publicaciones apegadas al gobierno mexicano pues apoyaban su programa y su ideología.

La publicación *El Popular* fue creada en el año de 1938, en pleno cardenismo, por Vicente Lombardo Toledano de la CTM y tuvo como gerente a Fidel Velázquez. Sola Ayape observó que *El Popular* fue una publicación que se apegó al programa de gobierno del presidente Cárdenas, pero fue más un espacio para los simpatizantes del movimiento obrero, comunistas y antifascistas.⁴²

La segunda publicación, *El Nacional*, fue creada en 1929 con el nombre de *El Nacional Revolucionario*, pero para el periodo cardenista cambió su nombre a *El Nacional*. Jacqueline Covo señala que durante la presidencia de Lázaro Cárdenas esta publicación fue una empresa del gobierno instrumentada para “construirse una base social” y contribuyó a la “recuperación del poder por el nuevo presidente”.⁴³ En ese sentido podemos afirmar que el periódico *El Nacional* fue una publicación gubernamental que apoyaba la ideología y el programa del gobierno federal mexicano.

Estas dos publicaciones fueron especialmente incisivas en señalar la penetración del fascismo en México por parte de nazis alemanes y falangistas españoles; estos periódicos difundían la idea que el fascismo se estaba materializando en México en la forma de sinarquismo. Los dos periódicos exageraron la conexión imaginada entre la UNS y los gobiernos autoritarios europeos como la Alemania Nazi y la España de Franco.

⁴² Sola Ayape, “A por esos gachupines fascistas”, 290, 292.

⁴³ Jacqueline Covo, “La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas”, *Historia Mexicana* 42 (1993): 697.

Carlos Sola Ayape señaló que con el triunfo del franquismo en España en la primavera de 1939 las exageraciones sobre las actividades de Falange Española en México se intensificaron. En abril de 1939, *El Popular* señaló que Falange Española era uno de los “focos de conspiración fascista en México” y que sus postulados como partido político español eran “calcados fielmente de los postulados del Partido fascista italiano y de las modalidades introducidas por el Partido Nazi”.⁴⁴

En ese mismo mes, la redacción de *El Popular* aseguró que Falange Española ya estaba en contacto con los “grupos reaccionarios nacionales y con todas las fuerzas enemigas de la Revolución y del gobierno actual”. Se trataba entonces de una operatividad de Falange que ya estaba en curso desde abril de 1939. Las consecuencias de este contacto con los “grupos reaccionarios” era la preparación “para el momento en que se produzca una acción armada contra el régimen progresista del país”.⁴⁵

La relación entre Falange Española y sinarquistas se dio en el marco de estas exageraciones sobre una conspiración falangista y de la organización de levantamientos militares en contra del gobierno mexicano.

En el año de 1943, cuando Falange se encontraba ya inoperante en México, la publicación *El Popular* denunció una relación y estrecha colaboración entre la Alemania Nazi, la España Falangista, la UNS y el partido mexicano Acción Nacional. De acuerdo con esta nota, desde Berlín se instruyó a falangistas para operar en México. De hecho, la nota asegura que el concepto de “hispanidad” fue creado por Adolf Hitler para unir a España con

⁴⁴ Sola Ayape, “A por esos gachupines fascistas”, 307.

⁴⁵ Sola Ayape, 307.

México.⁴⁶ Así, de acuerdo con esta nota, no solo Falange Española tenía una relación con la UNS, sino que esta última era una filial de Falange, y actuaba bajo las órdenes del Tercer Reich:

(...) el Partido Sinarquista, subsidiario de la Falange española y cuyos 500,000 miembros en México, California, Texas y Arizona están sujetos a los caprichos (...) de su jefe nazi.⁴⁷

De acuerdo con esta nota de *El Popular*, el sinarquismo como un brazo de Falange Española, estaba extendido en algunos estados del oeste de los Estados Unidos. En ese mismo año, en el mes de octubre, *El Nacional* reprodujo un discurso del funcionario de la administración Roosevelt, Harold L. Ickes, en donde se denunció la penetración de fuerzas fascistas en el continente americano:

(...) los grupos de falangistas y sinarquistas han realizado una peligrosa penetración en Cuba, México, Puerto Rico y otros países latinoamericanos, así como las Islas Filipinas (...)⁴⁸

En esta nota de *El Nacional* se señaló que Falange y sinarquismo (en conjunto y en colaboración) se extendieron en países importantes del Caribe como Cuba y Puerto Rico, además de México.

El Popular también hizo eco de ese discurso de Ickes pero fue más lejos al retomar que la colaboración de falangistas y sinarquistas bajo la dirección de Alemanes tenía como

⁴⁶ El Popular, "Las injurias de la Falange Española en México", 9 de julio 1943, Clasificación I02549-I02549, Archivos Económicos, Biblioteca Lerdo de Tejada, página 16.

⁴⁷ El Popular, "Las injurias de la Falange Española en México", 9 de julio 1943, Clasificación I02549-I02549, Archivos Económicos, Biblioteca Lerdo de Tejada, página 16.

⁴⁸ El Nacional, "Ickes acusa a falangistas y sinarquistas", 5 de octubre 1943, Clasificación I02547-I02547, Archivos Económicos, Biblioteca Lerdo de Tejada, página 8.

objetivo la ruptura de la unidad continental contra las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial:

Nuestro Hemisferio está poblado de taimados y peligrosos hitleristas. Hay agrupaciones que escudadas en un nacionalismo aparente o en un hispanismo fraudulento, sirven los intereses del fascismo internacional y trabajan por destruir, fomentando el odio, la unidad panamericana. (...) los sinarquistas y los falangistas propician la ruptura de la unidad continental.⁴⁹

Como podemos ver, la UNS fue llevada a niveles internacionales al grado de colaborar con la Alemania nazi y la España de Franco para lograr una ruptura continental y preparar la penetración del fascismo en América.

Estas exageraciones y tergiversaciones de los hechos circularon entre los lectores mexicanos. Si bien es cierto que la fuente es norteamericana, lo importante para el escenario mexicano es que se propagó la idea en la que Falange y la UNS estaban relacionadas en una conspiración fascista internacional. Todas estas fantasías difundidas por *El Popular* y *El Nacional* revolucionario carecían de sustento, ni en su momento ni a la fecha se ha podido comprobar tales exageraciones.

5.3. Conclusión

Anthony Beevor sostiene que las actividades de la famosa “quinta columna” en Madrid durante la Guerra Civil fueron en muchas ocasiones “imaginadas”, estimuladas *ex profeso* promover el terror entre las filas republicanas de esa ciudad:

(...) pero la inmensa mayoría de los ataques que se atribuían a la “quinta columna” procedía en realidad de una población asustada que se equivocaba al

⁴⁹ El Popular, "La aplicación de la carta del Atlántico", 6 de octubre 1943, Clasificación I02547-I02547, Archivos Económicos, Biblioteca Lerdo de Tejada, página 16.

interpretar la dirección del fuego de ametralladoras o que confundía los obuses de la artillería con “granadas arrojadas desde las ventanas”. (...) por las bravuconadas radiofónicas de Queipo de Llano sobre las acciones de la quinta columna.⁵⁰

Así como el mito de la “quinta columna” se creó en Madrid con la finalidad de señalar y evidenciar enemigos también sucedió en el México de Cárdenas y Ávila Camacho para desacreditar al sinarquismo y las actividades de Falange. Muchas de las actividades de la quinta columna fueron “imaginadas”⁵¹ por las autoridades republicanas españolas como sucedió en México con el sinarquismo. Como vimos, el gobierno (la Secretaría de Gobernación, la Cámara de Diputados) y algunos sectores cercanos a este (la CTM, la prensa afín) propagaron un imaginario social con respecto a una relación entre Falange Española y la UNS.

Este imaginario social comenzó a propagarse desde 1939 pero se extendió más ampliamente de los años 1941 a 1943. A la luz de los hechos este imaginario social no parece concordar con los años de actividad de la UNS ni de Falange en México pues si bien existió un contacto y una afinidad entre estos dos grupos nunca colaboraron o se unieron para desestabilizar México. Los señalamientos de sectores cercanos al gobierno apuntan que estas conspiraciones de sinarquistas y falangistas se dan entre 1941 y 1943 cuando estas dos organizaciones ya habían sido moderadas por el gobierno mexicano. La UNS tuvo una etapa de moderación después de la salida de su jefe más radical, Salvador Abascal, en diciembre de 1941; a partir de entonces el discurso fue moderado y desde un año antes hasta 1945 estuvo en diálogo constante con el gobierno mexicano. En cuanto a Falange Española su actividad

⁵⁰ Beevor, *La guerra civil española*, 150.

⁵¹ Beevor, 150.

quedó menguada desde 1939 con la expulsión de los dirigentes falangistas en abril; y definitivamente terminada con la disolución de Falange en México para junio de 1942.

Tampoco este imaginario promovido por sectores oficiales mexicanos parece reconocer las diferencias entre los grupos sinarquistas, falangistas y franquistas. Llama la atención que falangismo y franquismo parece ser utilizado como sinónimo o lo mismo cuando en México y en España los católicos del franquismo y los falangistas tenían fuertes diferencias. Por otra parte, el calificativo de “fascista”, “nazifascista” o “totalitario” es utilizado indiscriminadamente por estos sectores oficiales para llamar a los italianos, alemanes, españoles franquistas y sinarquistas mexicanos. En lo que sí acertaron los sectores oficiales fue en reconocer las similitudes ideológicas entre el sinarquismo y el franquismo (lo que en el capítulo uno hemos identificado como nacionalcatolicismo).

Como quiera que sea, en este imaginario social, la Alemania nazi casi siempre aparece como *deus et machina*, como un elemento omnipresente detrás de todas las actividades de Falange y el sinarquismo en México. Es difícil pensar que para el año de 1943 con los problemas en Stalingrado y el declive de las potencias del Eje en México, los nazis realmente estuvieran aglutinando a todos los elementos “fascistas” y “reaccionarios”, como lo consideraban de la UNS, Falange Española, franquistas, alemanes e italianos en México. Falange Española aparece en esta construcción como el brazo ejecutor de las órdenes de Adolf Hitler en México, y como mediador entre los nazis y los sinarquistas.

En este imaginario social los objetivos de la alianza sinarquista-falangista son muy diversos y variados, van desde los más realistas como restaurar el “orden de Dios” en México —cosa que sí fue parte de la agenda sinarquista— hasta los más fantasiosos como el

establecimiento de una República Sinarquista en Baja California o la conspiración para una reconquista de México por la España franquista.

CONCLUSIÓN

Este trabajo sostiene que existió un imaginario social creado por ciertos sectores del gobierno mexicano y algunos sectores cercanos a este, en el que se creía que dos grupos conspiraban en su contra. El primero de ellos ~~del~~ franquismo-falangismo español y el segundo ~~fu~~ la Unión Nacional Sinarquista. Esta construcción sobre sinarquismo-franquismo-falangismo se promovió desde 1939 hasta 1943 (año en el que los países del Eje iban en detrimento en la guerra).

De acuerdo con este imaginario social, existía una red trasnacional de colaboración entre estos grupos. Para ciertos sectores gubernamentales, Falange, sinarquismo y franquismo eran parte de lo mismo: eran movimientos fascistas, reaccionarios y colaboraban en conjunto. Esta relación imaginada por sectores cercanos al gobierno mexicano contemplaba una conspiración entre falangistas y sinarquistas para desestabilizar a México y estropear su relación con Estados Unidos. Todo con el fin de favorecer a los países del Eje en el curso de la Segunda Guerra Mundial.

Algunos diputados mexicanos imaginaron el advenimiento de una República Sinarquista bajo la protección de la Alemania nazi; otros personajes como Lombardo Toledano imaginaron que el sinarquismo era la “quinta columna” en México (una analogía con el franquismo y la Guerra Civil Española) para el establecimiento de un gobierno fascista. En la mayor parte de las expresiones de este imaginario social sobre una alianza entre sinarquistas y franquistas-falangistas apareció la Alemania nazi detrás de todo, como gran conspiradora que usaba al franquismo y al falangismo para operar en México.

Hacia la construcción de un imaginario

Este imaginario social no fue creado de la nada, o por decirlo de alguna manera, tuvo cierto sustento. Entre el sinarquismo y el franquismo-falangismo existieron paralelismos, apariencia fascista, tergiversaciones de conceptos e ideas sobre los movimientos en cuestión, indicios de contacto entre estos grupos vistos por el gobierno y convergencias ideológicas.

Tanto los sectores gubernamentales mexicanos como los mismos sinarquistas percibieron paralelismos respecto a la UNS y el franquismo-falangismo.¹ En primer lugar, estos movimientos se gestaron casi al mismo tiempo; la refundación de Falange Española Tradicionalista de las J.O.N.S. se dio en abril de 1937, la fundación de la UNS en mayo del mismo año y Falange Española en México también fue refundada el otoño de ese año. En segundo lugar, estos movimientos tenían enemigos en común; el franquismo-falangismo combatía contra la II República Española, y el sinarquismo era opositora del gobierno de Cárdenas (aliado de la República Española). En tercer lugar, el franquismo y el sinarquismo entraron en un periodo de fascistización a partir de 1937, este proceso se radicalizó hacia 1940 y terminó en 1941 —como se vio en el capítulo 1 y 2—. Este proceso llevó al sinarquismo a imitar cosas tan particulares como el culto a un *José Antonio, El Ausente*. En Falange, se trataba de José Antonio Primo de Rivera, fundador de este partido; en el sinarquismo a José Antonio Urquiza, fundador de este movimiento. Estos paralelismos entre el sinarquismo y el franquismo-falangismo fueron observados algunos contemporáneos, lo que estimuló la creación de un imaginario social que percibía la colaboración y unión de estos movimientos.

¹ Serrano Álvarez, “La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)”, 202.

Vale la pena retomar el proceso de fascistización en el sinarquismo y el franquismo, pues este proceso dotó de una apariencia, formas y medios de acción a dichos movimientos. En el franquismo el predominio de Falange en su gobierno durante 1937 a 1941 dotó de la sindicalización corporativa, el adoctrinamiento de las masas, el culto a la patria y los símbolos,² la oficialización del saludo fascista, la justificación de la violencia,³ entre otras cosas. En el sinarquismo, este proceso se dio durante los mismos años con el predominio de la corriente místico-social⁴ encabezada por Salvador Abascal. La apariencia fascista fue promovida por esta corriente, el uniforme, el saludo fascista, la presencia de un líder carismático —a manera de caudillaje— y hasta el gorro cuartelero —en boga durante la Guerra Civil Española— (véase fotografía 4, capítulo 5); también, predominaron algunos medios de acción como las grandes movilizaciones, las marchas, la violencia, entre otras cosas; algunos aspectos ideológicos del fascismo fueron importados al sinarquismo, el culto a los mártires y el anticomunismo, por ejemplo.

Esta apariencia fascista del franquismo y el sinarquismo fue percibida por actores gubernamentales mexicanos que interpretaron estas similitudes como una evidencia de la presencia del fascismo en México. El clima bélico —propiciado por la Guerra Civil Española y más tarde por la Segunda Guerra Mundial— no solo polarizó a la sociedad, sino que se promovieron interpretaciones maniqueas que permitieron colocar en un mismo bando sin matices a todos estos movimientos. Por ejemplo, sinarquismo, falangismo y franquismo por igual fueron llamados “fascistas”, “derechistas”, “reaccionarios”, “católicos”, “conservadores”, “quintacolumnistas”, entre otros epítetos. Este imaginario social, que

² Moradiellos, *Historia mínima de la Guerra Civil española*, 139.

³ Rodrigo, “A este lado del bisturí. Guerra, fascistización y cultura falangista”, 153.

⁴ Zermeño P. y Aguilar, *Religión, política y sociedad*, 19–20; Zermeño P. y Aguilar, *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*, 31–32.

propició una idea tergiversada sobre la naturaleza y la vocación de estos movimientos; sin reparo se denunciaba que eran parte de lo mismo.

La convergencia ideológica entre estos movimientos —y que los mismos sinarquistas no tuvieron empacho en reconocer— permitió que se asociara más a la UNS como el franquismo-falangismo que con el nazismo alemán o el fascismo italiano. Estos movimientos abrazaron por igual el hispanismo reaccionario, el catolicismo como religión nacional y el anticomunismo recalcitrante. Es cierto que cada movimiento tuvo un matiz particular por cada una de estas ideologías, esto no fue percibido por los actores contemporáneos. Es probable que una lectura superficial y maniquea (propia de los tiempos de guerra) permitiera identificar estos puntos en común como evidencia de una conspiración sinarquista-franquista-falangista.

Es así, como ciertos paralelismos, aspectos superficiales y convergencias ideológicas contribuyeron a que ciertos sectores gubernamentales mexicanos crearan este imaginario y denunciaran la unión entre estos movimientos con la intención de dañar al estado revolucionario. Tan tergiversada fue la percepción sobre el franquismo-falangismo en México que un sector del gobierno creyó que Augusto Ibáñez Serrano era falangista y que colaboraba con la Delegación de Falange en México. Como vimos en el capítulo 4, esto estuvo lejos de ser cierto pues los mismos franquistas y los que eran falangistas tuvieron rispideces y diferencias.

Lo que no se imaginó

Buena parte de este trabajo está dedicado a dilucidar los matices entre sinarquismo, franquismo y falangismo. Consideramos importante señalar que tal conspiración y

colaboración como lo denunció el gobierno mexicano y los sectores afines a este no existió, aunque sí un contacto mínimo.

En primer lugar, nos gustaría retomar las matizaciones necesarias entre estos movimientos. Hay que aclarar que franquismo y falangismo no son lo mismo y están muy lejos de serlo. Por franquismo entendemos a todos los movimientos, sectores de la población y grupos que apoyaron a Francisco Franco en la Guerra Civil y en la consolidación de su dictadura. En el franquismo predominó el nacionalcatolicismo, no obstante, el falangismo (el fascismo español) formó parte del franquismo y tuvo un periodo de gran arraigo en España (1937-1941). Estas distinciones y matices no fueron vistos, o al menos no expresadas por los sinarquistas.

La UNS tuvo más puntos en común con el grueso del franquismo (lo que llamamos en el capítulo 1 nacionalcatolicismo) que con el falangismo: la justificación de su nacionalidad a partir de la Iglesia Católica, una postura antimoderna ante las nuevas corrientes políticas como el socialismo, comunismo y liberalismo, la cercanía al clero de sus respectivos países, un proyecto de nación basado en el conservadurismo y el tradicionalismo además de enarbolar el hispanismo reaccionario como bandera ideológica. Falange Española tenía muchos de estos elementos: rechazo al comunismo, socialismo, anarquismo y liberalismo, apeló al catolicismo como la religión de España del antiguo Imperio y abrazó algunos postulados del hispanismo como la exaltación de la religión católica y la lengua castellana. Pero todos estos elementos los hacía desde una postura totalizadora, propia de los

partidos fascistas, en palabras de Zariategui, propias de la “modernidad”.⁵ Esta postura moderna no se asemeja al tradicionalismo, conservadurismo y catolicismo en la UNS.

La diferencia entre el franquismo y el falangismo se hizo evidente en México. La discrepancia entre lo que fue el representante de Franco en México, Augusto Ibáñez Serrano, y la Delegación Falangista en México dan cuenta de que estos movimientos no eran lo mismo. En este país, no todo franquista fue falangista pero los falangistas sí fueron franquistas.

El contacto entre Falange y sinarquismo

Si bien ya hemos establecido que la mayor parte de estas denuncias hacia el sinarquismo y el franquismo-falangismo en México fueron mayoritariamente construidas no podemos decir que estos dos grupos se desconocieran.

Existe evidencia de que el Servicio Exterior de Falange en España ordenó a sus delegaciones en el extranjero a establecer contactos con grupos similares a esta.⁶ En esta línea, Eduardo González Calleja, quien ha estudiado la distribución de propaganda y a Falange Exterior, asegura que la delegación falangista en México estableció contacto con la UNS.⁷

Para Moreno Cantano, México fue un país importante para el falangismo en España. Este autor ha establecido que la delegación falangista establecida en México fue una de las más importantes para el Servicio Exterior de Falange Española.⁸ Es difícil pensar que un

⁵ Zariategui Labiano y García Velasco, “Franquismo: ¿fascista, nacional católico, tradicionalista?”, 381.

⁶ Moreno Cantano, “Unidad de destino en lo universal Falange y la propaganda exterior (1936-1945)”, 122.

⁷ González Calleja, “El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo”, 128.

⁸ Moreno Cantano, “Unidad de destino en lo universal Falange y la propaganda exterior (1936-1945)”, 121.

movimiento opositor, tan grande como la UNS, en un país tan importante para Falange Exterior hubiera pasado desapercibido para estos grupos. Ricardo Pérez Monfort ha documentado que autoridades españolas del Ministerio de Asuntos Exteriores vigilaban la actividad de los sinarquistas al menos desde 1941.⁹ Con todo esto podemos establecer que sí hubo un interés por parte de Falange Española y el gobierno franquista por establecer contacto y conocer a la UNS.

Una evidencia de contacto fue la llegada de propaganda falangista a un sinarquista en San Miguel el Alto, Jalisco. En el archivo de Jesús Delgado se encuentran los números de la revista *Fotos. Semanario Gráfico Nacionalsindicalista* y corresponden al año de 1938. Este año, de acuerdo con lo establecido por González Calleja, fue en el que Falange Exterior envió más propaganda falangista al extranjero.¹⁰ Es significativo que a un sinarquista de Jalisco llegara la propaganda falangista y no la franquista pues fue alrededor de 1938 y 1939 que el falangismo en México entró en disputa con Ibáñez Serrano.

Lo imaginario interviniendo sobre la realidad

Este imaginario social por fantasioso y exagerado que pareciese provocó que algunos sectores gubernamentales mexicanos operaran en contra de lo que ellos consideraban la “quinta columna” o el advenimiento del fascismo. Como señala Pintos y Randazzo, los imaginarios sociales permiten 1) “percibir” la realidad, 2) explicarla y, 3) “intervenir” sobre ella.¹¹ Como vimos, ciertos sectores del gobierno mexicano y los cercanos a este percibieron y explicaron el fenómeno sinarquista y franquista como parte de una conspiración en contra

⁹ Pérez Montfort, “La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del ministerio de asuntos exteriores franquista, 1940-1950”, 107–8.

¹⁰ González Calleja, “El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo”, 284.

¹¹ Randazzo, “Los imaginarios sociales como herramienta”, 79.

del gobierno mexicano. Este imaginario social definió en buena medida la forma en la que actuó el gobierno mexicano para con estos grupos.

El gobierno de Lázaro Cárdenas observó de cerca a estos grupos antes de actuar. De 1937 hasta abril de 1939 el gobierno de Cárdenas toleró la actividad considerada sediciosa por parte de Falange. Con el paso de los meses, la actividad de Falange Española fue siendo menos tolerada por el gobierno mexicano. El partido Falange Española, sobre todo su Delegación Nacional del Servicio Exterior, estaba interesada en contactar a grupos similares en el extranjero y distribuir su propaganda. En ese sentido podemos afirmar que estos grupos —sinarquismo y falangismo— establecieron un contacto (pero nunca una colaboración o unificación).

Estos deseos de Falange Española en específico por difundir su ideología hicieron que sus adheridos en México incurrieran en actos considerados por el gobierno mexicano como subversivos. Este vio con preocupación el acercamiento con grupos opositores y campesinos mexicanos. Estas actividades subversivas (de la que podemos decir que surgió el contacto entre Falange y sinarquismo) provocaron que los dirigentes falangistas en México fueran expulsados en abril 1939.

El gobierno de Ávila Camacho intervino de manera diferente sobre estos grupos. No sería por la preocupación del contacto entre grupos opositores al gobierno y Falange Española —como lo fue en el gobierno de Cárdenas—, más bien fue la presión de los Estados Unidos en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Esta situación orilló al gobierno mexicano a cooptar al sinarquismo y Falange Española (grupos considerados por igual fascistas). El secretario de Gobernación, Miguel Alemán, operó para moderar al sinarquismo hacia finales de 1941 y disolver a Falange Española en México a mediados de 1942. Todo esto en sintonía

con la política panamericana (es decir, la defensa continental contra el fascismo) y la presión del gobierno de Washington.

En resumen, la intervención sobre estos grupos respondió más a la preocupación — en el caso de Cárdenas— y a la presión de Estados Unidos —en el caso de Ávila Camacho— que a la eliminación de la oposición en aras de construir ese régimen de un partido hegemónico que más tarde sería el Partido Revolucionario Institucional.

Fue así como un imaginario social, construido por el gobierno mexicano y grupos afines a este, permitió que se tomaran acciones sobre grupos que operaron en México como el sinarquismo, el franquismo y el falangismo. Este imaginario social se construyó sin hacer matizaciones ni observaciones de lo que realmente eran estos grupos. Como parte de la polarización de tiempos de guerra, solo se les calificó como “fascistas” y se dijo que eran parte de lo mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Bermúdez, R. “La propaganda franquista en la revista Fotos”. *Revista Latina de Comunicación Social*, núm. 18 (1999): 10.
- Aguilera Azpeitia, Juan, ed. *Historia Gráfica del Sinarquismo*. Comité Nacional de la U.N.S., 1947.
- Álvarez, Pablo Serrano. “El sinarquismo en el Bajío mexicano (1934-1951). Historia de un movimiento social regional”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 14, núm. 14 (el 31 de diciembre de 1991).
<https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.1991.014.68856>.
- Beevor, Antony. *La guerra civil española*. Barcelona: Critica, 2005.
- Bertonha, João Fábio. “¿Un fascismo ibérico o latino? Comparación y vínculos transnacionales en el universo político fascista entre América Latina y la Europa mediterránea”. *El pensamiento conservador y derechista en América Latina, España y Portugal, siglos XIX y XX*, 2019, 257–88.
- Blancarte, Roberto. *Historia de la Iglesia Católica en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012. <http://www.digitaliapublishing.com/a/43203/>.
- Blancarte, Roberto J.. “La doctrina social del episcopado católico mexicano”. En *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, editado por Roberto J. Blancarte, 1996.
<https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=1720924>.
- Borja, Rodrigo. “derecha”. *Enciclopedia de la Política Rodrigo Borja* (blog), el 3 de julio de 2018. <https://www.encyclopediadelapolitica.org/derecha/>.
- . “quinta columna”. *Enciclopedia de la Política Rodrigo Borja* (blog), el 3 de julio de 2018. https://www.encyclopediadelapolitica.org/quinta_columna/.
- Calsapeu Losfeld, Brice. “No todo lo que brilla es oro: apuntes sobre la naturaleza del sinarquismo mexicano”. *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, núm. 61 (junio de 2015): 130–62.
- Campbell, Hugh G. *La derecha radical en México 1929-1949*. SEP Setentas 276. México: Secretaría de Educación Pública, 1976.
- Cansino Ortiz, César, Diego Martín Velázquez Caballero, y Xóchitl Patricia Campos López. “Derecha”. En *La derecha mexicana en el siglo XX: agonía, transformación y supervivencia*, editado por Xóchitl Patricia Campos López y Diego Martín Velázquez Caballero, 2017.
- “Carta colectiva de los obispos españoles a los obispos de todo el mundo con motivo de la guerra en España”. Consultado el 10 de octubre de 2020.
https://laicismo.org/data/docs/archivo_1430.pdf.
- Cegarra, José. “Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales”. *Cinta de moebio*, núm. 43 (2012): 01–13.
- Chase, Allan. *Falange: The Axis Secret Army in the Americas*. G. P. Putnam’s, 1943.
- Ciesas, Jorge Alonso. “El sexenio de Manuel Ávila Camacho: una mirada desde la oposición conservadora e izquierdista”. Editado por Agustín Sánchez Andrés. *Historia del presente*, núm. 22 (2013): 9–24.
- Comité Organizador Sinarquista. “Manifiesto del Comité Organizador Sinarquista al pueblo Mexicano”. *Memoria Política de México*, el 12 de junio de 1937.
<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1937MCO.html>.

- Covo, Jacqueline. “La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas”. *Historia Mexicana* 42 (1993): 689–710.
- Espasa, Andreu. “La conexión mexicana: Cárdenas, Roosevelt y la Guerra Civil Española”. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 53 (junio de 2017): 21–37. <https://doi.org/10.1016/j.ehmc.2017.02.003>.
- Diario Español. “Estado Nacional Sindicalista. Puntos iniciales.” el 19 de enero de 1939.
- Gallego, Ferran. “¿Un puente demasiado lejano? Fascismo, falange y franquismo en la fundación y en la agonía del régimen.” En *Falange: las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, editado por Miguel Ángel Ruiz Carnicer. *Actas. Historia*, no. 3206. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico,” 2013.
- Gallego Margaleff, Ferran. *El evangelio fascista: la formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*. Primera edición. Contrastes. Barcelona: Crítica, 2014.
- Garcíadiego, Javier. “La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo”. *Istor*, núm. 25 (2006): 20.
- González Calleja, Eduardo. “El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación”. *Revista española de historia* 54, núm. 186 (1994): 279–307.
- . “Fascismo para la exportación: la delegación nacional del servicio exterior de Falange Española”. *Horizontes Sociológicos* 0, núm. 3 (el 29 de diciembre de 2015): 121–39.
- González Flores, José Gustavo. “Los motivos del sinarquista: La organización y la ideología de la Unión Nacional Sinarquista”. *Culturales* 3, núm. 1 (2015): 49–76.
- Guerra Manzo, Enrique. “La salvación de las almas: Estado e Iglesia en la pugna por las masas, 1920-1940”. *Argumentos (México, D.F.)* 20, núm. 55 (diciembre de 2007): 121–53.
- Hernández García de León, Héctor. *Historia política del sinarquismo: 1934-1944*. 1a ed. Las Ciencias Sociales. México: Miguel Ángel Porrúa UI, 2004.
- Hernández Vicencio, Tania. “Ideología y acción política de Salvador Abascal Infante”. En *Los proyectos católicos de nación en el México del siglo XX: Actores, ideologías y prácticas*, editado por Nora Pérez Rayón y Elizundia y María Gabriela Aguirre Cristiani. México: Universidad Autónoma de México Xochimilco, 2020.
- . *Tras las huellas de la derecha: el Partido Acción Nacional, 1939-2000*. México: Fondo de Cultura Económica, 2021.
- López Teulón, Jorge. “No es una guerra, es una Cruzada”. Fundación Nacional Francisco Franco. Consultado el 13 de abril de 2022. <https://fnff.es/historia/9780941/no-es-una-guerra-es-una-cruzada-por-jorge-lopez-teulon.html>.
- Loyo, Martha B. “Las oposiciones al cardenismo”. En *El cardenismo, 1932-1940*, editado por Samuel León y González, Primera edición. Sección de obras de historia 5. México: Centro de Investigación y Docencia Económica : Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Marcilhacy, David. “La Hispanidad bajo el franquismo : El americanismo al servicio de un proyecto nacionalista”. En *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*, editado por Stéphane Michonneau y Xosé M. Núñez-Seixas, 73–102. *Collection de la Casa de Velázquez*. Madrid: Casa de Velázquez, 2017. <http://books.openedition.org/cvz/1161>.

- Márquez Muñoz, Jorge. “La política exterior del Cardenismo”. En *El cardenismo, 1932-1940*, editado por Samuel León y González, Primera edición. Sección de obras de historia 5. México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Martínez, Bárbara Ortuño. “Del Casino al Centro: el exilio republicano y el asociacionismo español en América”. *Historia Social*, núm. 70 (2011): 155–73.
- Martínez Villegas, Austreberto. “La Unión Nacional Sinarquista y su percepción sobre los republicanos españoles exiliados en 1945: entre el anticomunismo de posguerra y la ridiculización del adversario”. En *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*, editado por Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores, y Carlos Sola Ayape, Primera edición. Biblioteca de la Cátedra del Exilio. México, Distrito Federal: Cátedra del Exilio : Fondo de Cultura Económica, 2014.
- . “Movimientos Nacionalistas Autoritarios y Religiones Politizadas En España, Rumania y México”. En *Iglesia Católica, Anticlericalismo y Laicidad*, editado por Franco Savarino, Andrea Mutolo, Margarita Moreno-Bonett, Rosa María Álvarez, y Javier Torres. Consultado el 6 de diciembre de 2021. https://www.academia.edu/25519610/Movimientos_nacionalistas_autoritarios_y_religiones_politizadas_en_Espa%C3%B1a_Rumania_y_M%C3%A9xico.
- Masferrer Kan, Elio. “Influencia de la Iglesia Católica española en el campo político religioso latinoamericano”. En *La derecha mexicana en el siglo XX: agonía, transformación y supervivencia*, editado por Xóchitl Patricia Campos López y Diego Martín Velázquez Caballero, 2017.
- Mejía Flores, José Francisco. *México y España: exilio y diplomacia 1939-1947*. 1. ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Meyer, Jean A. *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia: 1937-1947*. 1. ed. Tiempo de memoria. México: Tusquets Editores, 2003.
- , ed. “El Sinarquismo, Estados Unidos y la guerra”. *Istor*, núm. 13 (2003): 116–26.
- . *El Sinarquismo: ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*. 49–50. México: J. MORTIZ, 1979.
- Meyer, Lorenzo. *La marca del nacionalismo*. 1. ed. México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores / Blanca Torres, coordinadora general de la obra ; T. 6. México, D.F: El Colegio de México, 2010.
- Moradiellos, Enrique. *Historia mínima de la Guerra Civil española*. México: El Colegio de México, 2018.
- Moreno Cantano, Antonio César Moreno. “Unidad de destino en lo universal Falange y la propaganda exterior (1936-1945)”. *Studia Historica. Historia Contemporánea* 24 (2006). <https://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/1013>.
- Morgan, Philip. *Fascism in Europe: 1919-1945*. 1a ed. New York: Routledge, 2003.
- Murillo Castillo, David Benjamín. “A la extrema derecha del conservadurismo mexicano: El caso de Salvador Abascal y Salvador Borrego”. Universidad Autónoma de México Azcapotzalco, 2012. <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/6395>.
- Nolte, Ernst. *La guerra civil europea 1917-1945: nacionalsocialismo y bolchevismo*. Sección de Obras de Historia. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Orozco García, Eva Nohemí. “Las Mujeres Sinarquistas (1937-1962): las manos ocultas en la construcción del sentimiento nacionalista mexicano de derecha”. University of Texas at El Paso, 2019.

- . “Teresa Bustos, ‘La Mujer Bandera’: Los Caídos Sinarquistas, Su Simbología Religiosa y La Mártir Que Traspasó Las Barreras de Género”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe* 31, núm. 1 (el 24 de julio de 2020): 79–103.
- Ortoll, Servando. “Los Orígenes Sociales del Sinarquismo en Jalisco (1929-1939)”. En *Los intelectuales y el poder en México*, editado por Roderic A. Camp, Charles A. Hale, y Josefina Zoraida Vázquez, 1a ed., 75:281–308. *memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses = Intellectuals and power in Mexico*. Colegio de México, 1991. <https://doi.org/10.2307/j.ctv513805.18>.
- Pardo Sanz, Rosa María. “Diplomacia y propaganda franquista y republicana en América Latina durante la guerra civil española”. *Ruptura y transición: España y México, 1939, 2011*, ISBN 9788492491858, págs. 45-58, 2011, 45–58.
- Payne, Stanley G. *Falange: Historia del fascismo español*. España: Ruedo Ibérico, 1985.
- Unión Nacional Sinarquista. “Pentálogo Sinarquista”, el 30 de septiembre de 2013. <https://unionnacionalsinarquistadotorg.wordpress.com/2013/09/29/pentatalogo-sinarquista/>.
- Pérez Montfort, Ricardo. *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española y México*. 1. ed. Sección de obras de historia. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- . “La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del ministerio de asuntos exteriores franquista, 1940-1950”. En *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales. relaciones officiosas.*, editado por Clara E. Lida, 1a ed. México: El Colegio de México, 2001.
- Pintos, Juan Luis. “Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 10, núm. 29 (junio de 2005): 37–65.
- Poza, Sagrario López. “Empresas o divisas de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón (los Reyes Católicos)”. *JANUS. Estudios sobre el siglo de oro.*, el 3 de julio de 2012. <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=5>>
- Randazzo, Francesca. “Los imaginarios sociales como herramienta”. *Imagonautas: revista Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales* 2, núm. 2 (2012): 77–96.
- Ribera Carbó, Anna. *Francisco J. Múgica: el presidente que no tuvimos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2020. <https://elibro.net/ereader/elibrodemo/128190>.
- Rodrigo, Javier. “A este lado del bisturí. Guerra, fascistización y cultura falangista”. En *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Vol. 1, 2013, ISBN 978-84-9911-216-9, págs. 143-167, 143–67. Instituto “Fernando El Católico”, 2013.
- Rodríguez Araujo, Octavio. *Derechas y ultraderechas en el mundo*. México: Siglo XXI, 2004.
- . *Derechas y ultraderechas en México*. Primera edición. Colección Política y sociedad. México, D.F: Orfila, 2013.
- Ruhl, Klaus. *Franco, Falange y Tercer Reich: España en la Segunda Guerra Mundial*. España: Akal, 1986.
- Sánchez Andrés, Agustín. “La construcción de un nuevo discurso exterior y la normalización de las relaciones de México con el mundo, 1940-1946”. *Historia del presente*, núm. 22 (2013): 9–24.
- Sánchez Andrés, Agustín, y Pedro Pérez Herrero. *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014*. Colección Instituto Universitario de Investigación en Estudios

- Latinoamericanos. [Alcalá de Henares]: [Morelia, México D.F.] : Madrid: Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá ; Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo ; Marcial Pons, 2015.
- Sánchez Susarrey, Jaime, y Ignacio Medina Sánchez. Historia política, 1940-1975. Editado por Mario Aldana. 1987a ed. Vol. IX. Jalisco desde la revolución. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, s/f.
- Sanz Hoya, Julián. “Falangismo y dictadura. Una revisión de la historiografía sobre el fascismo español.” En Falange: las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975), editado por Miguel Ángel Ruiz Carnicer e Institución “Fernando el Católico,”. Actas. Historia, no. 3206. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico,” 2013.
- Savarino, Franco. “Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)”. Diálogos 14, núm. 1 (2010): 44.
- . “Los avatares del fascismo en México”. En La derecha mexicana en el siglo XX: agonía, transformación y supervivencia, editado por Xóchitl Patricia Campos López y Diego Martín Velázquez Caballero, 2017.
- Saz, Ismael. “Entre el nacionalcatolicismo y el fascismo. Las religiones del franquismo”. Storicamente, el 17 de diciembre de 2019. <https://doi.org/10.12977/stor763>.
- . “Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripecias de una cultura política.” En Falange: las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975), editado por Miguel Ángel Ruiz Carnicer. Actas. Historia, no. 3206. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico,” 2013.
- Serrano Álvarez, Pablo. “Espionaje y Control Político de Gobernación Con El Sinarquismo (1940-1946)”. Antropología. Boletín Oficial Del Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 101 (2016): 111–28.
- . La batalla del espíritu: El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951). Regiones. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- . “‘La Batalla del Espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío mexicano (1932-1951)”. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1986.
- Servín, Elisa. “Entre la revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha”. En Conservadurismo y derechas en la historia de México, editado por Erika Pani, 1. ed. Biblioteca mexicana. Serie Historia y antropología. México, D.F: Fondo de Cultura Económica: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009.
- . La oposición política: otra cara del siglo XX mexicano. 1. ed. Historia. Herramientas para la historia. México, D.F: Centro de Investigación y Docencia Económicas : Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Sola Ayape, Carlos. “‘A por esos gachupines fascistas’: El Popular de Lombardo Toledano y su ofensiva contra Falange Española en México”. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, núm. 58 (el 8 de junio de 2020): 289. <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2019.58.70075>.
- . “Augusto Ibáñez Serrano: el agente oficioso de la España franquista en México (1936-1950)”. Historia 396, el 9 de octubre de 2019, 135–64.
- . Entre fascistas y cuervos rojos: España y México (1934-1975). 1. ed. México, D.F: Porrúa, 2008.
- . “José Pría Noriega, camisa azul. El perfil ideológico de un falangista español de México.” En Camisas azules en Hispanoamérica (1936-1978) Organización política

- y prosopografía del falangismo en Ultramar, editado por Miguel Madueño Álvarez, Luis Velasco Martínez, y José Manuel Azcona Pastor, 179-209. Madrid: Dykinson, 2021.
- Sternhell, Zeev. “El Affaire Dreyfus, prototipo del enfrentamiento de dos culturas políticas antagonistas (fin siglo XIX-Vichy)”. *Historia y Política*, núm. 01 (1999).
<https://recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/view/44951>.
- Tabanera García, Nuria. “Los amigos tenían razón. México en la política exterior del primer franquismo.” En *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales. relaciones oficiosas.*, editado por Clara E. Lida, 1a ed. México: El Colegio de México, 2001.
- Urías Horcasitas, Beatriz. “Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)”. *Revista Mexicana de Sociología* 72, núm. 4 (2010).
<https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2010.004.21496>.
- Urquijo, Jesús Ruiz de Gordejuela. “Mexicanos en el Frente Nacional durante la Guerra Civil Española.” *Naveg@merica*. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas, núm. 15 (el 28 de octubre de 2015).
<https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/240781>.
- Uscanga, Carlos. “México y Japón después de la declaración del estado de guerra a las potencias del Eje”. *México y la cuenca del pacífico* 2, núm. 5 (diciembre de 2013): 47–70.
- Vilar, Pierre. *Historia de España*. 7a ed. Temas hispánicos 25. Barcelona: Critica, 1978.
- Yankelevich, Pablo. “Gachupines Rigurosamente Vigilados. La Excepcionalidad Del Gobierno de Lázaro Cárdenas En La Política de Expulsión de Españoles Indeseables”. *Historias (México, D.F.)*, núm. 59 (2004): 45–62.
- Young, Julia G. “Fascists, Nazis, ¿or Something Else?: Mexico’s Unión Nacional Sinarquista in the US Media, 1937–1945”. *The Americas* 79, núm. 2 (abril de 2022): 229–61. <https://doi.org/10.1017/tam.2021.142>.
- Zaratiegui Labiano, Jesús M, y Alberto García Velasco. “Franquismo: ¿fascista, nacional católico, tradicionalista?”, s/f, 17.
- Zermeño P., Guillermo, y Rubén Aguilar. *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual: notas y materiales para su estudio*. 1a ed. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1988.
- , eds. *Religión, política y sociedad: el sinarquismo y la Iglesia en México: nueve ensayos*. 1. ed. El pasado del presente. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1993.

ARCHIVOS CONSULTADOS

- Archivos Económicos, Biblioteca Lerdo de Tejada, Ciudad de México.
- Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Ciudad de México.
- Fondo de la Unión Nacional Sinarquista, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Investigaciones Políticas y Sociales, Archivo General de la Nación, Ciudad de México.